

## EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

### I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

- 1.01. Calendario programado para septiembre-octubre de 2016
- 1.02. Últimas actividades del Club, desde Internet
- 1.03. Novedades en nuestra Biblioteca

### II. NOTICIAS DEL CLUB

- 2.01. Notas socioculturales
- 2.02. Una reseña de la *Guía de Montes de Huesca*
- 2.03. Cyberagenda montaraz
- 2.04. La entrevista del domingo: Carlos Pauner
- 2.05. Necrológica: Ramón Marín Gaspar
- 2.06. Anexo del BD52

### III. SECCIONES CULTURALES

- 3.01. Travesía de Guara: puerto del Serrablo-Alquézar
- 3.02. La peregrinación alpina del Gran San Bernardo
- 3.03. Nuestros autores y sus libros: *Margalide Le Bondidier*
- 3.04. Un texto para el cierre: *Louis Le Bondidier y el pico Maldito*

## I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

### 1.01. Calendario programado para septiembre-octubre de 2016

- 4 de septiembre: encuentro nacional de barrancos (Barrancos).
- 10 de septiembre: Gran Eriste (Alta Montaña).
- 11 de septiembre: Villanueva de Gállego (Mañanas del Domingo con Mochila).
- 11 de septiembre: GR11, Canfranc-Lizara (Media Montaña).
- 18 de septiembre: Cuculo-San Juan de la Peña, conjuntamente con *China-Chana* (Montañismo en Familia).
- 18 de septiembre: El Sobrepuerto (Senderismo).
- 25 de septiembre: Jasa-pico Mesola (2.177 m)-Lizara (Media Montaña).
  
- 2 de octubre: barranco del Cristo en Remolinos (Mañanas del Domingo con Mochila).
- 2 de octubre: ibón de Batisielles (Montañismo).
- 9 de octubre: pico Turbón, 2.492 m (Montañismo).
- 12 de octubre: Ofrenda de Flores y aperitivo en el Club (Actividades Sociales).
- 16 de octubre: estrechos del río Piedra (Senderismo).
- 20 de octubre: Competición de Escalada Pepe Garcés (Escalada).
- 22 y 23 de octubre: espeleología en Ramales, Cantabria (Espeleología).

23 de octubre: Día Aragonés del Senderista FAM (Senderismo).  
29 y 30 de octubre: cueva del Muerto, celebrando Halloween (Espeleología).  
29 de octubre: Tozal del Mallo (Alta Montaña).  
30 de octubre: abrigos de Quizans y Chimiachas (Espeleología).

Salidas BTT: los sábados por la mañana se realizarán, previa comunicación en la web, salidas con bicicletas de montaña.

## 1.02. Últimas actividades del Club, desde Internet

### **SENDERISMO "ARAGÓN A PIE POR GR"**

#### **IBÓN BASA DE LA MORA**

##### **Saravillo-Basa de la Mora-Plan**

3 de julio de 2016.

Hora de salida: 6:00 h.

Lugar de salida: Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.

Duración de la actividad: 6 horas.

Distancia: 15 km.

Desnivel +: 953 m.

Precio socios y federados: 14 euros.

Precio socios y no federados: 15 euros.

Precio no socios y federados: 19 euros.

Precio no socios y no federados: 20 euros.

### **ACTIVIDAD SOCIAL**

#### **VISITA A LA GRANJA DE CABRAS Y QUESERÍA "LA PARDINA"**

Martes, 5 de julio de 2016.

Comienzo de la actividad: 10:00 h.

Duración de la actividad: 3 horas.

El desplazamiento se realizará en vehículos particulares.

Granja "La Pardina".

Carretera N II, km. 329'70. Camino del Pino, s.n. Santa Isabel, 50016-Zaragoza.

Precio socios: 8'50 euros.

Precio no socios: 10'00 euros.

El precio no incluye el desplazamiento.

### **MEDIA MONTAÑA**

#### **VUELTA AL CASTILLO DE ACHER**

10 de julio de 2016.

Hora de salida: 6:30 h.

Lugar de salida: Paseo María Agustín, 33. Zaragoza.

Dificultad: moderada.

Desnivel: 927 m.

Duración de la actividad: 7 horas.

Distancia: 15 km.  
Precio socios y federados: 14 euros.  
Precio socios y no federados: 15 euros.  
Precio no socios y federados: 19 euros.  
Precio no socios y no federados: 20 euros.

## **MONTAÑISMO**

### **PICO MUSALES (2.654 m)**

17 de julio de 2016.  
Hora de salida: 7:00 h.  
Lugar de salida: Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.  
Desnivel de subida: 1.214 m.  
Dificultad: alta.  
Duración de la actividad: 6 horas.  
Material: Recomendable llevar bastones.  
Precio socios: 14 euros.  
Precio no socios: 19 euros.  
Precio socios no federados: 17 euros.  
Precio no socios no federados: 22 euros.

## **MONTAÑISMO**

### **CIRCULAR AL PICO PETRECHEMA**

24 de julio de 2016.  
Hora de salida: 6:30 h.  
Lugar de salida: Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.  
Desnivel acumulado: 1.021 m.  
Distancia: 15 km.  
Horario neto: 7 horas.  
Dificultad: fácil.  
Precio socios y federados: 14 euros.  
Precio socios y no federados: 17 euros.  
Precio no socios y federados: 19 euros.  
Precio no socios y no federados: 22 euros.

## **TREKKING EN MONTAÑAS DEL MUNDO**

### **ALPES JULIANOS EN ESLOVENIA**

Del 23 al 30 de julio de 2016.  
Considerado uno de los *trekking* más bellos de Europa, atraviesa los paisajes naturales más diversos y maravillosos de Eslovenia.  
Con base en la hermosa ciudad alpina de Bled y Lubiana, cada etapa del trekking atraviesa por sus tesoros naturales: preciosos senderos en la naturaleza más espectacular, alucinantes lagos, como los de Bled y Bohinj, cascadas de ensueño, los rincones más hermosos del Parque Nacional de Triglav y los fantásticos bosques de Pokljuka. Además de la gastronomía más auténtica, rica y variada.

Precio para grupo de más de 15 personas, socios: 1.525 euros (imprescindible estar federado).

### **LA SENDA DE CAMILLE**

Del 8 al 14 de agosto de 2016.

Precio socios: 410 euros.

Precio no socios: 490 euros.

El precio incluye: media pensión en los refugios, traslados en autobús desde Zaragoza, actividad con dos guías, el mapa y la guía oficiales, un portamapas, un saco sábana y la tarjeta de control de etapas, Y cuando termines la actividad, una camiseta exclusiva que solo tienen aquellos que terminan la Senda de Camille.

Para realizar la inscripción es necesario pagar una señal de 110 euros, antes del 20 de mayo de 2016.

El segundo pago se realizará del 1 al 15 de julio de 2016.

En caso de inscribirse y no poder realizar la actividad se cobrarán 15 euros de gastos de gestión.

Plazas limitadas.

Obligatorio estar federado en la categoría correspondiente.

*Nuria Moya*

### **1.03. Novedades en nuestra Biblioteca**

Todos aquéllos que visiten la Biblioteca tras el período vacacional podrán comprobar que está regida por un nuevo responsable, quien, en el siguiente número, realizará su presentación...

Por lo demás, sigue cierta tendencia, de meses atrás, en lo referente al incremento en las donaciones de libros. Así, aprovechando su visita del mes de junio a nuestra Sede, el editor de *Sua Edizioak*, Jesús Mari Azaceta, trajo como obsequio un lote de textos de su Casa.

La última remesa, regalo de un miembro de la Junta Directiva, consiste en una decena de libros de montañismo donde destacan *Hielo, nieve y roca* (Rebuffat), *Everest* (Messner) o *Mal de Altura* (Krakauer), junto con guías prácticas de ascensiones en los Andes o en Marruecos.

Insistimos en que si tenéis textos de montaña que apenas consultáis, los donéis a la Biblioteca, donde estarán muy bien cuidados y a disposición de todos nuestros socios.

## **II. NOTICIAS DEL CLUB**

### **2.01. Notas socioculturales**

El pasado 30 de junio se presentaba en nuestra Sede el último libro de Eduardo Viñuales y Alberto Martínez Embid: *Guía de Montes de Huesca. 200 ascensiones* (Sua Edizioak, 2016). No nos entretendremos en dicha obra, cuya

reseña se publicaba en el BD51, y de la cual se han depositado dos ejemplares para consulta en la Biblioteca... El referido acto fue presentado y conducido por nuestro presidente, Ramón Tejedor. En la mesa, se sentaron con él uno de los responsables de *Sua*, Jesús Mari Pérez Azaceta, y los dos autores. Durante las intervenciones, se proyectó alguna de las mejores imágenes de esta guía. Hubo una excelente participación de socios, destacando entre ellos a Ricardo Arantegui, Alfonso Gimeno, Fernando Lozano, Pepe Racaj, Jesús Vallés, Julio Viñuales...

El 28 de julio se celebró la presentación "oscense" de esta *Guía de Montes de Huesca*. Fue en la librería *El Estudié* de Benasque. Ante la ausencia por un viaje ya programado de Eduardo Viñuales, el otro autor sirvió a la concurrencia un audiovisual con 250 imágenes de una docena de sus *200 ascensiones*, explicando cómo se confecciona una guía de estas características... Presentó el acto la profesora Felisa Torres, y por el mismo se pudo ver a un cronista local como Antonio Merino, o a *Montañeros* como Fernando Lozano y Marta Iturralde.

Finalmente, el 19 de agosto tenía lugar, de nuevo en *El Estudié* de Benasque, la presentación "oscense" del último número de *Temas de Antropología Aragonesa*. Fue a las 19:00 h, en una librería desbordada por el público. En el mismo destacó la asistencia del alcalde, José Ignacio Abadías, o del historiador Antonio Merino, sin olvidarnos de socios de esta Casa como Santi y Alberto Hernández, o Marta Iturralde. Bajo la atenta mirada de la anfitriona, la profesora Felisa Torres, el acto fue conducido por la secretaria técnica de la *Asociación Aragonesa de Antropología*, Isabel García, originaria de Benasque. Ayudados por un audiovisual, tras la presentación de dicha entidad por parte de Isabel, explicaron sus respectivos trabajos la doctora Elisa Sánchez ("De algunos atifles triangulares con improntas textiles hallados en las proximidades del alfar de Domingo Punter, en las ollerías del Calvario de Teruel"), la antropóloga Josefina Roma ("Historias de Apariciones y Aparecidos") y Alberto Martínez Embid ("Esquí heroico en el valle de Benasque. Las relaciones entre montañeses y montañeros, 1904-1936"). El acto terminó con un animado vino español.

Siguiendo con el tema anterior, añadir que los responsables de la *Asociación Antropológica Aragonesa* se han interesado ante la Junta Directiva de nuestro Club sobre la posibilidad de realizar otra presentación análoga en nuestra sede en Zaragoza. En cuanto haya una fecha cerrada, la difundiremos desde nuestras redes sociales. Entre tanto se concreta, nuestros socios pueden leer la separata sobre el "Esquí heroico" en la Biblioteca...

## 2.02. Reseña de la *Guía de Montes de Huesca*

Seguiremos un poco más en la compañía de Eduardo Viñuales y Alberto Martínez Embid. Sobre su *Guía de Montes de Huesca* (Sua, 2016), más en concreto, que este verano ha sido objeto de buenas críticas desde publicaciones especializadas como *Desnivel* o *Vèrtex*. Puesto que le han dado difusión a su texto en word, publicaremos aquí la nota que se publicó en el



número 84 de *Errimaia*, la revista del *Club Vasco de Camping*, el más importante de Euskadi:

“Guía de Montes de Huesca. 200 ascensiones (Sua Edizioak). Voluminoso libro de 480 páginas que se nos ofrece a modo de guía práctica con 200 propuestas en la provincia de Huesca. Reconociendo que los lectores de *Errimaia*, vascos en un alto porcentaje, relacionamos Huesca con la alta montaña pirenaica a la que normalmente nos dirigimos, encontramos en este libro una novedad que debe seguir manteniéndose en próximas ediciones de libros. Porque ante tanto libro de este género que nacen todos los años, necesitamos un revulsivo, algo nuevo, que mantenga la ilusión y el entusiasmo a muchas capas de aficionados que necesitamos renovación, ideas, propuestas que nos lleven a otros escenarios poco conocidos y hasta secretos. El contenido de esta publicación dedica numerosas páginas a reflejar los clásicos Pirenaicos que servirán para los que se inician, y a partir de ahí, los autores sugieren esas montañas *menores* poco conocidas que están en su orografía y a las que solo los locales acuden. Y tras invitarnos a conocer el relieve tradicional en las comarcas de la Jacetania, Sobrarbe y Ribagorza, nos guían, a lo que para mí es más importante, a las de Hoya de Huesca, los Monegros, Somontano de Barbastro, Cinco Medio, la Litera y Bajo Cinca, donde encontramos las novedades que es el añadido imprescindible para el futuro en otras obras que se publiquen. Hay que evitar la repetición, dentro de un orden, que sorprendan a los lectores aficionados para mantener la pasión para acudir a la montaña hasta que el cuerpo aguante. Evoco una frase histórica del recordado Pako Lusarreta, que se nos fue joven “cuando no pueda llegar a las cimas, alcanzaré los collados y si no los refugios”, y con este principio, como caminaremos hasta edades avanzadas, con este libro podemos seguir su filosofía acudiendo a otros escenarios que nunca deben despreciarse. Alberto y Eduardo nos muestran ser grandes conocedores de esos terrenos por donde se mueven, apasionados de las montañas cumplen a la perfección el fin de la obra, y con un relato clásico consagran el valor de la naturaleza en nuestras vidas. Acompañan al texto, numerosas fotografías, mapas y otros datos técnicos”.

*Jesús Mari Alquézar*

### **2.03. Cyber-agenda montaraz**

Como muchos asiduos del valle de Benasque bien conocen, Jorge Mayoral envía desde su Hospital, con cierta periodicidad, interesantes textos y no menos maravillosas imágenes. A modo de ejemplo, reseñaremos aquí algunos:

Conoce Benasque:

<https://youtu.be/KODoTNIwdBU>

Conoce Anciles:

<https://www.youtube.com/watch?v=swFWRkmPmPY&list=PLCkeeNg280VZNBA9d9mRfhKSHym9XqiF2>

Conoce Cerler:

<https://youtu.be/IFd3gQJGDoA>

Camino Real Benasque, Hospital:

<https://www.youtube.com/watch?v=9WHZWVpYRdU&list=PLCkeeNg280VbOU3HherIVwmvHdjLrlsZM>

Camino Real Benasque, puerto de Benasque:

[https://www.youtube.com/watch?v=foXHybJxmmdo&list=PLCkeeNg280VboNhm2Rprd81H2zu8OH2P\\_](https://www.youtube.com/watch?v=foXHybJxmmdo&list=PLCkeeNg280VboNhm2Rprd81H2zu8OH2P_)

Circuito histórico en Llanos:

[https://www.youtube.com/watch?v=\\_UnBknG904Y&list=PLCkeeNg280VbfEkSFdtUSjo9X0g6y4ZNT](https://www.youtube.com/watch?v=_UnBknG904Y&list=PLCkeeNg280VbfEkSFdtUSjo9X0g6y4ZNT)

Forau de Aiguallut:

<https://youtu.be/R4jRIng8gJE>

Por otra parte, nuestro amigo Patxi Termenon nos envía este link sobre uno de los últimos encadenamientos de *tresmiles* pirenaicos:

<http://www.mendiak.net/foro/viewtopic.php?f=518&t=55162>

Tampoco ha faltado a esta cita nuestra responsable del *FB*, Isabel Ezquerro, quien ha pasado este enlace con "un bonito paseo por nuestros picos más emblemáticos":

<https://vimeo.com/48282976>

#### 2.04. La entrevista del domingo: Carlos Pauner

*Ya lo hemos comentado en otras ocasiones: resulta muy complicado realizar un seguimiento de las actividades de nuestro consocio Carlos Pauner. Así, esta vez se nos había escapado una entrevista que, sin duda, tenía que haberse reproducido mucho antes... Por suerte, una seguidora del himalayista jacetano ha tenido la amabilidad de enviarnos un recorte de la misma. Aparecía en la contraportada del Heraldo de Aragón del 3 de enero de 2016, dentro del apartado sobre "La entrevista del domingo" que firma R. Lahoz. A pesar del notable retraso, serviremos ahora el interview que, bajo el subtítulo de "Espero que en 2016 la bandera de Aragón ondee en más cimas", presentaba los proyectos inmediatos de José Carlos:*

**"Son las 8:00 h del 31 de diciembre de 2015. El hecho de que esta entrevista tenga que realizarse este día y a esta hora define con exactitud a Carlos Pauner. No tiene otra hora usted..."**

"-Me preguntaron si me quedaba algo que hacer una vez completados los catorce *ochomiles*. Contesté que no me faltaban proyectos, que lo que me hacían falta eran días..."

**"-No hace falta que lo jure..."**

"-Anoche (por el día 30) regresé de Argentina a última hora después de un viaje de avión de trece horas. Ahora acabo de levantarme y después me iré corriendo hasta Jaca para ver a mis padres. Luego iré a Pamplona a ver a mi

hija. Espero tener unos días de vacaciones en enero antes de seguir con mis proyectos.

**"–¿Algún día parará?**

"–Malo cuando uno se para... La vida es actividad, mejora continua. Tras los catorce *ochomiles*, he iniciado el proyecto *7 Cimas*. Quiero escalar las cimas más altas de cada continente, dos de ellas en América, más la Antártida.

**"–Se le ve muy sonriente.**

"–El Aconcagua ha sido una experiencia preciosa. He ido con Raúl Martínez. La cima está próxima al Pacífico. Roza los 7.000 metros. Después del Himalaya, es lo máximo en el mundo. Y difícil. Mucho más con la corriente de El Niño. Hacía muchísimo frío. Además de la hermosura de la montaña, me ha impresionado el cariño de la gente cuando le contábamos nuestras experiencias. Nos recibieron en la Embajada de España en Buenos Aires, y hubo un seguimiento importante por radio y televisión. ¡Hasta nos cantaron unas jotas en Mar del Plata!

**"–Todo es poco, Carlos. Estoy ante uno de los cuatro españoles que ha coronado las catorce cimas más altas del planeta.**

"–Juanito Oyarzábal, Edurne Pasabán, Alberto Iñurrategui y yo.

**"–Dos vascos, un navarro y un aragonés.**

"–No, tres vascos y un aragonés.

**"–Creía que Iñurrategui era navarro...**

"–Es guipuzcoano, de Arechavaleta. A Juanito y a Edurne los conoce todo el mundo.

**"–Y a usted también...**

"–Yo me siento querido en mi tierra. Siento que los aragoneses comparten mis ilusiones. Es algo precioso. Niños y mayores conocen los nombres de las montañas del Himalaya.

**"–Y mire que son difíciles de pronunciar: Gasherbrum, Annapurna, Shisha Pangma...**

"–Más difícil es escalarlos. En los catorce he puesto la bandera de Aragón. Cada vez que clavo la bandera, es una conquista en común. Espero que en 2016 la bandera de Aragón ondee en más cimas.

**"–Hay que concederle la trascendencia real a ese gesto. Las barras y estrellas de la bandera norteamericana cuelgan de todos los mástiles del planeta, pero solo un norteamericano la ha conseguido clavar en los catorce *ochomiles*.**

"–Los norteamericanos son conscientes de los valores que reúne esta aventura, de la idoneidad de transmitir todas estas experiencias, sobre todo, a la gente joven. Saben que el paradigma de la cultura del esfuerzo es la montaña. En la montaña es imprescindible el esfuerzo, la concentración, el liderazgo para tomar decisiones. Todo esto es aplicable a la vida, y por supuesto, a la empresa.

**"–Usted también persigue ese objetivo.**

"–Es necesario formar. También he entrenado ejecutivos. Ahora estoy volcado desde hace dos años en la Fundación Carlos Pauner, para intentar



devolver a los pueblos del Himalaya todo lo mucho que el Himalaya me ha dado a mí.

**"–¿Seguirá con sus 7 Cimas?"**

"–No es sencillo. Apenas hay apoyos en Aragón. Gracias a la ayuda de Magaiz, Heraldo, Grupo Lacor, Franklin Covey y Telefónica seguimos caminando.

**"–Un brindis para 2016, amigo.**

"–Brindo por los aragoneses, porque 2016 cumpla nuestros anhelos. Y para que queramos nuestra tierra. Primero, porque es la nuestra. Y porque, además, después de haber dado muchas vueltas al mundo, todavía no he conocido una tierra como esta".

R. Lahoz

## 2.05. Necrológica: Ramón Marín Gaspar

A comienzos del mes de julio fallecía Ramón Marín Gaspar, padre de la integrante de nuestra Junta Directiva Jennifer Marín Fuentenebro. El funeral se celebró en la mañana del miércoles, 6 de julio, a las 9:30 h, en la Capilla 3 del Complejo Funerario de Torrero.

Desde aquí, vaya nuestro sentido pésame a Jenny.

## 2.06. Anexo del BD52

Hace no demasiado, rastreando por los *Libros de Actas* de nuestra Asociación, se pudo comprobar que el gran pirineísta Louis Le Bondidier fue socio de honor desde el 28 de noviembre de 1932 hasta su fallecimiento, el 8 de enero de 1945. Un dato importante que, por desgracia, se había traspapelado en los censos previos. Decididos a reivindicar entre nuestros consocios su figura, hemos recogido en este Anexo del BD 52 unos retazos del estudio que el galo le dedicara a uno de los once grupos de *tresmiles* pirenaicos: el macizo de Besiberri. Un homenaje a nuestro erudito que nos honró con su amistad desde el norte de la cordillera.

## III. SECCIONES CULTURALES

### 3.01. Travesía de Guara: puerto del Serrablo-Alquézar

*A finales de esta primavera, Toño Rapún y Jesús Vallés realizaron un bonito recorrido por Guara, cuyo texto nos han enviado desde Sabiñánigo:*

"Eran las 6:00 h del pasado día 2 de junio [de 2016] cuando Jesús y yo comenzábamos una travesía que teníamos pendiente de realizar desde que hace un año decidimos ir recorriendo, a base de rutas parciales, la espectacular sierra de Guara. El inicio sería el puerto del Serrablo y el final Alquézar. El tiempo era bueno y en ningún momento nos agobió el calor.

"El primer tramo nos llevará, pasando por el Pueyo de Morcat, a Las Bellostas, a donde llegamos a las 8:00 h, tras recorrer unos 10 km. En este pueblo de cuatro habitantes tomamos unas barritas, reponemos agua, y tomamos orientación para poder coger la senda adecuada, habida cuenta de la gran cantidad de caminos que alberga la sierra de Guara y lo peligroso que puede ser equivocarte de ruta.

"A las 8:30 h dejamos Las Bellostas y nos dirigimos hacia la peña de Surta a través de la sierra de Vallés. Es un tramo de mucha vegetación y paralelo al río Balcés con unas gargantas espectaculares. A unos 7 km, y sobre las 10:00 h, estamos ya en la base de la peña. Decidimos ascender a su cumbre. Es un ascenso fácil y corto y vale la pena por las maravillosas vistas que se pueden contemplar de los Pirineos. Después de tomar un refrigerio, descendemos y, a las 11:00 h, emprendemos de nuevo nuestra ruta rumbo al Mesón de Sevil, y a través de la sierra del mismo nombre. El primer tramo de estos 20 km, que aproximadamente nos separan del Mesón, nos llevará al Tozal Blanco, a través de paisajes ricos en vegetación. Tanto la peña de Surta como el Tozal Blanco son unas formaciones rocosas que contienen cavidades de lo más adecuadas para la nidificación de las aves. Esperemos que los escaladores-taladradores no aparezcan por aquí y puedan expulsar de su hábitat a todos los pájaros que ahí nidifican. Vimos bastantes buitres leonados, algunos alimoches y muchos córvidos. El segundo tramo de esta parte de la ruta, más o menos desde el Tozal Blanco hasta cerca del Mesón, es muy austero en vegetación (bojes, erizones y algún cajigo) y poco atractivo en paisajes. Y el tercer tramo, ya cerca de Sevil, vuelve a ser boscoso y con mucho pinar. Estas cuatro horas de la ruta son las más duras y monótonas y con ausencia total de manantial alguno.

"A las 15:00 h llegamos al Mesón del Sevil, un lugar muy limpio y acogedor, y con capacidad para unas veinte personas. Han sido unos 20 km desde la peña de Surta francamente duros. En el mesón no hay nadie pero está abierto, aunque la planta de las habitaciones está cerrada. Decidimos reponer fuerzas aquí y mientras comemos ya podemos visionar las planicies del Somontano. A las 15:30 h salimos de nuevo, pero esta vez ya de bajada. Nuestro próximo destino es San Pelegrín, a unos 7 km. Muy pronto nos encontramos con una espectacular y muy poblada biomasa de carrascas. Llevamos buen ritmo y poco a poco el bosque nos va regalando la sombra de los pinos. A la entrada de San Pelegrín encontramos diversas plantaciones de encinas. Están perfectamente cuidadas y regadas, y su finalidad es que, al cabo de unos años, puedan ofrecer a su dueño las deseadas trufas. El pueblecito esta deshabitado, pero es bonito. Es aquí, donde por fin encontramos agua, algo que no habíamos hallado desde que, a las 8:00 h, repusimos en Las Bellostas. Han sido casi 40 km y unas nueve horas sin poder coger agua pero, afortunadamente, íbamos bien provistos. A las 17:00 h salimos desde San Pelegrín rumbo a nuestro destino final a unos 3 km. Y media hora más tarde, a las 17:30 h, llegábamos a Alquézar, un precioso pueblo medieval, uno de los pueblos más bonitos de Huesca y de España, un

colofón de lujo para una travesía muy dura y exigente, tanto física como mentalmente.

"De las siete travesías que, desde hace un año, hemos realizado Jesús y yo por la sierra de Guara, ésta ha sido, sin duda, la más dura y quizás la menos agradecida en paisajes, pero hay que tener en cuenta la gran biodiversidad que contiene Guara. En esta aventura hemos visto y hemos vivido una parte austera y monótona pero, al fin, un biotopo más, un biotopo que también pertenece y forma parte de esta inmensa e intensa sierra de Guara.

"Una travesía de unos 50 km en la que hemos invertido 11 horas y 30 minutos. Hacerla en verano puede ser terrible por el calor que se puede llegar a pasar. En cualquier caso es fundamental llevar mucha agua por su escasez durante gran parte del recorrido, algo ya comentado anteriormente".

*Toño Rapún*

### **3.02. La peregrinación alpina del Gran San Bernardo**

*De nuevo nos podemos felicitar por la recepción de este trabajo del padre Pedro Estaún (Montañeros de Aragón de Barbastro), enviado desde su actual domicilio en Ginebra, que nos permite conocer otras peregrinaciones de altura en los Alpes:*

"Este verano no he podido participar en la tradicional peregrinación a la Facha por estar en Suiza, pero allí me llegaron noticias de otra peregrinación por los Alpes que pensé que tendría algunos aspectos similares y decidí participar en ella. He aquí lo que viví durante el fin de semana del 13 y 14 de agosto.

"Estaba organizada por los canónigos del Gran San Bernardo que tienen el carisma de la montaña y que durante mil años se han dedicado a atender a los viajeros y peregrinos que cruzaban un collado en los Alpes a 2.500 metros de altitud. Allí, San Bernardo de Mentone instaló un hospicio en el siglo XI y desde entonces sus servicios han sido innegables. En los tiempos modernos su misión ha cambiado. Ya no deben acompañar a los viajeros en su paso por las montañas, pero continúan realizando un gran cometido en ese lugar y lo hacen de diferentes modos. Uno de ellos son las peregrinaciones alpinas. Durante el verano organizan grupos que marchan por la montaña para finalizar en el Hospicio del Gran San Bernardo.

"Las peregrinaciones son de dos días, sábado y domingo. Se cita a los montañeros en un lugar al que llegan en tren y allí son recogidos en un autobús que les conduce a Ferret a 1.700 metros de altitud, donde son recibidos por los organizadores que, tras la bienvenida, dan las indicaciones necesarias. Dejan claro desde el principio que se trata de una peregrinación montañera y que su objetivo es caminar, disfrutar de la naturaleza y rezar. Se entrega un pequeño libro *-le livret du Pèlerin-* con indicaciones, textos y oraciones y se organizan grupos de no más de diez personas que deben

caminar juntos. Se inicia la marcha y a lo largo de la ascensión se efectúan varias paradas en las que, siguiendo las indicaciones del libro, se hacen reflexiones y cada uno de los montañeros va exponiendo sus impresiones y se llega a uno de los lagos de la *Fenêtre* –lugar verdaderamente encantador– donde se reponen las fuerzas. Tras descansar un buen rato, reunidos todos nuevamente, los organizadores –en nuestro caso el prior del hospicio y una señora– hacen nuevas reflexiones leyendo un pasaje del evangelio que comentan. Se pide entonces que el resto de la subida hasta el collado se haga meditando. Una larga fila de montañeros se pone en marcha –éramos más de cincuenta– y se asciende en completo silencio hasta el collado *Fenêtre* a 2.700 metros dejando tres lagos por debajo. Una nueva parada y reunión para iniciar el descenso ya por la vertiente italiana. En una zona llana los montañeros son recibidos por representantes del hospicio que amablemente ofrecen bebidas a los que van llegando. Tras un nuevo descanso, se continúa descendiendo deteniéndose para una nueva reunión y reflexión. Queda todavía una última subida hasta el hospicio que ya hemos divisado desde tiempo antes. Se realiza por la calzada romana tan usada desde hace muchos siglos. La última parada se tiene bajo una gran imagen de San Bernardo donde se hacen otras consideraciones.

“La entrada al hospicio a 2.500 metros de altitud es ya cerca de las 19:00 h, pero la peregrinación no termina aquí. Tras instalarse en las habitaciones con literas, van todos a rezar las Vísperas con los canónigos, que son cantadas con gran solemnidad. A continuación la cena. Es un momento agradable para reponer fuerzas y compartir con los compañeros no solo las incidencias de la marcha sino muchos otros temas y después una nueva reunión de oración y de testimonios personales en la gran iglesia del hospicio. Cerca de dos horas después nos retiramos a las habitaciones para dormir con tranquilidad.

“La mañana del domingo comienza con el desayuno a las 8:00 h para participar en la Misa que es transmitida por radio y cantada por una buena coral. Pero aún queda algo antes de finalizar la peregrinación. Es una nueva reunión en la cripta donde tras algunas oraciones y cantos hay nuevos testimonios y se finaliza con la bendición del prior de la comunidad que nos ha acompañado durante estas dos agradables jornadas.

“Comparando las dos peregrinaciones veo que tiene algunas semejanzas, pero difieren en muchas cosas. En ambas son dos días en la montaña por lugares maravillosos, atravesando lagos y collados, pero en la de la Facha son los dos días de marcha, mientras que en la de los Alpes solo el primero. Ambas tienen un sentido montañero y espiritual. La de la Facha es más exigente. Se superan 1.500 metros –los que parten de Panticosa aún más– mientras que la de los Alpes son 1.100 metros. En la del Pirineo la espiritualidad es más privada. Ciertamente se reza, pero no se intenta transmitir su testimonio a los demás. En la de los Alpes se comparten los sentimientos en varios momentos, quizá demasiados. El ambiente de compañerismo en las dos es excelente. Tanto en una como en otra se comparten experiencias. En la del Gran San Bernardo eché en falta un mayor sentido folklórico. La *veillée*, la velada

nocturna después de la cena, es claramente diferente en una y en otra. En la Facha es una velada festiva con canciones populares y montañeras; en la otra también se canta, pero son canciones religiosas que van acompañadas de meditaciones y testimonios personales. La Misa es ambas un elemento central. En la de la Facha son dos Eucaristías que se celebran una cada día; en la de los Alpes una solemne el domingo, pero la Eucaristía de la Facha a 3.000 metros tiene un encanto particular. El acto que se realiza en el collado de la Facha con la bendición de material de montaña no tiene lugar en la de los Alpes. Tampoco hacen la ceremonia civil ni se recuerda a los caídos en la montaña ni se concede un título a los que han coronado por primera vez un *tresmil*. Son estos unos actos que gustan a muchos de los participantes y que se echan en falta en la peregrinación de los Alpes. Puestos a escoger me quedo, de manera muy clara, con la de la Gran Facha de los días 4 y 5 de agosto de cada año".

*Pedro Estaún*

### 3.03. Nuestros autores y sus libros: *Margalide Le Bondidier*

DECARY, Raymond, *Margalide Le Bondidier*, Vitt Augé, Lourdes, 1991. 99 páginas, 15'5 x 21'2 cm. 150 francos. En francés.

En los rastreos que desde esta Junta Directiva se están realizando por los diversos documentos añejos, todavía no ha aparecido el nombre de Margalida Le Bondidier como socia nuestra. No ha sucedido así con su marido, Louis Le Bondidier, quien perteneció a *Montañeros de Aragón* desde 1932 hasta 1945. Como resulta sencillo deducir, éste es el mérito de la obra que hoy reseñamos: una biografía de la esposa y *alter ego* de nuestro célebre socio de honor. Bastante centrada, como no podía ser de otro modo, en la figura de su marido.

Antes de nada, hay que explicar la pequeña historia del texto. El manuscrito del que procede fue redactado en 1960, tras el deceso de Margalida, por un amigo de la familia llamado Raymond Decary. A su vez, este falleció en 1973, sin que su obra pasase al papel. Por suerte, el manuscrito quedó clasificado como el documento P-3817 dentro de los *Fonds Pyrénéens* del *Museo Pirenaico* de Lourdes, donde lo halló su responsable, Geneviève Marsan. Tras valorar positivamente su importancia, Jacques Faure se ocupó de editarlo en 1991. Seguramente, a través de una tirada corta y numerada, de la que al menos existen 178 ejemplares.

Por lo demás, entre sus páginas se recoge la trayectoria vital de Marguerite Liouville entre 1879 y 1960. Una adelantada lorenesa del pirineísmo de comienzos del siglo XX que se sintió tan captada por esta cadena a la que le llevó el destino, que enseguida cambió su nombre de pila por su traducción al gascón de Margalide o Margalida. De hecho, un conocido *tresmil* de Benasque luce hoy el último apelativo.

La figura de esta pionera del montañismo y esquí femenino resulta, de por sí, suficientemente interesante. No en vano, Margalida Le Bondidier



sustituiría a su esposo Louis, tras su fallecimiento en 1945, en el puesto de conservadora (o directora) del *Museo Pirenaico* de Lourdes. Sin embargo, en esta Casa interesará sobremanera cuantas líneas se refieran a su marido, socio de honor nuestro. Otro valor añadido de dicha obra es la relativa escasez de noticias sobre Louis Le Bondidier, dado que apenas hay nada fuera de las cuatro líneas de Gérard Raynaud para el preámbulo de la edición de *Un mois sous la tente* del 2013.

Por nuestra parte, ya hemos abordado las relaciones entre Louis Le Bondidier y nuestra entidad en el BD40 (septiembre-octubre de 2014). Ahora nos limitaremos a destacar cierta referencia que en este *Margalide Le Bondidier* se realiza, aunque sin dar nombres, a la visita masiva que nuestros socios le efectuaron en Lourdes:

“Cuatro días después, se celebró [el 6 de agosto de 1934] la inauguración de la capillita de Nuestra Señora del Pilar. El año anterior, el clero de la ciudad de Zaragoza, cuya catedral porta el nombre de Nuestra Señora del Pilar, había remitido con gran pompa al Museo de Lourdes una réplica de la célebre imagen. Fue situada en un pequeño oratorio [...]. Se inauguró en presencia de cuatrocientos peregrinos españoles llegados especialmente para la ocasión”.

Pero regresemos a los aspectos más formales de una reseña literaria... Así, habrá que servir su índice: Introducción; La juventud; Campan; Pouzac; Lourdes; Al cabo de los años; Margalida, conservadora; El último viaje a la montaña. Todos estos capítulos aparecen sobre un papel verjurado que nos deja la impresión de que, más que ante un libro ordinario, estamos frente a un homenaje. Además, cuenta con dos ilustraciones en color (una de ellas es un excelente retrato de Margalida por el pintor Bellanger), unos quince en blanco y negro, y varios dibujitos menores más. En resumen: se trata de una obra bella, muy bien editada y sin ningún tipo de vocación hacia la comercialidad.

Quienes estén interesados en *hacerse* con este libro no lo tendrán fácil. De vez en cuando, algún ejemplar suelto aparece por las librerías especializadas en montañismo del país vecino, ya sea en Lourdes, Argelès-Gazost, Bagnères-de-Bigorre o Luchon. Sin contar con las posibilidades de consulta en las bibliotecas de la *Maison du Parc* de Arrens, o del *Musée Pyrénéen* de Lourdes, claro. En cuanto al precio de venta, resulta muy difícil de precisar, dado que, como todos los textos descatalogados, queda a la consideración del librero...

*Alberto Martínez Embid*

### **3.04. Un texto para el cierre: *Louis Le Bondidier y el pico Maldito***

El BD52 está resultando una especie de monografía dedicada a uno de los nuestros: el pirineísta galo Louis Le Bondidier. Tras los demás trabajos dedicados a su esposa, Margalida (en las líneas que preceden a estas) y a sus correrías por el Besiberri (en el Anexo final), parece oportuno que repasemos

una de las conquistas más reputadas de este socio de honor de *Montañeros de Aragón...*

Entre las páginas de la obra más conocida de Le Bondidier, *Un mois sous la tente dans les Pyrénées catalanes et aragonaises* (1907), se registran momentos muy intensos y otros sumamente divertidos. Hay un tercer grupo de anécdotas un tanto bruto... Atendiendo a todo ello, hoy nos fijaremos en unos extractos de esa más que larga jornada que titulara como: "Primera ascensión al pico Maldito (3.350 m); segunda ascensión a la punta de Astorg (3.354 m); el pico del Medio (3.345 m), pico de Coronas (3.310 m) y Aneto (3.404 m); jueves, 3 de agosto de 1905". Todo un título para describir una fecha histórica dentro de la crónica pirenaica. Como ya he adelantado, con párrafos, en ocasiones, bastante heterodoxos.

En el verano de 1905, nuestro cronista estaba acampado en Llosás, junto a su mujer, Margalida, algún amigo y varios guías franceses. Para la ocasión, se formó un grupo de ataque integrado por el propio Louis Le Bondidier, su colega Louis Camboué, el guía Jean-Marie Sansuc y el porteador Jean-Marie Carrère Peye. Madrugaron lo suyo: allá las 5:10 h, se ponían en marcha. El cuarteto apuntó enseguida hacia esa arista que separaba Llosás de Coronas, trepando entre unas pedrizas puñeteras. Cuando estaban a la vista del segundo ibón superior de Coronas, se prepararon para iniciar las hostilidades. Su objetivo no era otro que cierto puntal del grupo de los Malditos que aún no había sido ascendido. Eran las 7:30 h cuando Le Bondidier estudiaba sus accesos antes de empezar la escalada:

"Sabía que la punta de la cresta del Medio que ascendió [Henry] Russell era la más próxima al pico de Coronas. También sabía, por el último tomo de los *Cent ans* de [Henri] Beraldi, que había allí una punta más elevada que fue subida por [René de] Astorg y [Henri] Brulle, quienes acudieron por su vertiente norte. Pero, ¿dónde quedaba exactamente dicho vértice? Desde el pico de Ballibierna, nos había parecido que era la que dominaba el collado Maldito: desde el mismo pico y mediante el catalejo, pude descubrir una chimenea entre el collado de Cregüeña y la cresta del Medio que, tanto desde allí arriba como desde aquí, parecía, si no fácil, al menos factible. Por lo demás, las murallas meridionales de dicha cresta parecían impracticables por los otros lugares.

"A las 8:35 h llegamos a la base de dicha chimenea y hallamos, por su derecha, una pared más fácil. Como más hacia arriba se fue enderezando, tomamos entonces la chimenea, cuyos bloques se mostraban poco estables: unos pasos más sobre una placa de nieve, y nos situamos sobre la cresta que separaba los valles de Cregüeña y de Coronas. Desde aquí, era preciso ver el collado Maldito: nos encontrábamos ligeramente por debajo del mismo, por lo que su muralla Sur se mostraba en toda su amplitud. Por el portillo aparecía la Maladeta. Bajo nuestros pies, como un cuerno gigantesco, el ibón de Cregüeña. Peye, ensimismado mientras examinaba la cresta que debíamos seguir, refunfuñó entre dientes:

"-Qué mala parece; no podremos pasar.

"-Sin embargo, es preciso -dijo Sansuc.

"Un gendarme –cuando son de estas dimensiones, se trata más bien de toda una gendarmería– nos obstruía la ruta. Imposible seguir hacia arriba. Por el este estaba cortado a pico; por el oeste, una mala cornisa colmada de guijarros sobre doscientos metros de vacío. Al no haber otra elección, las dudas no podían prolongarse y pasamos la cornisa. La cresta se defendió. Una laja la recubría, ascendiendo en el sentido de la arista e inclinada sobre la vertiente de Coronas en extraplomo. Nada de presas: la piedra era lisa y sin fisuras. Sansuc se empleó a fondo, pasando por encima mediante una adherencia y arrojándonos luego la cuerda.

"Había más lajas aún, en esta ocasión montadas como espinas de pescado. Sin embargo, resultaban más cómodas. Situado en cabeza de la cordada, distinguí una pendiente de guijarros suave que subía hacia la cumbre: se diría que quedaba al alcance de la mano. La cresta, estirada, se volvió de repente amable, por lo que me puse a canturrear, fantaseando y admirando el paisaje.

"Estábamos lejos de tener la copa de la victoria entre los labios... Tras bajar la mirada, esboqué entonces un gesto de retroceso, como si hubiese estado a punto de pisar una víbora: un obstáculo imprevisto acaba de aparecer con brusquedad, más complicado que los anteriores. Imaginad, a la altura de un piso treinta, una cornisa de unos tres metros de longitud y veinte centímetros de anchura, tallada como los peldaños de una escalera en la roca misma. Un muro vertical de unos dos metros hacia arriba, coronado por un gran bloque; dicho bloque, vaciado en derredor, se extraplomaba sobre la cresta, y parecía colocado allí arriba como un champiñón sobre su tallo: alrededor suyo, había cien metros de roca lisa, cortada a pico y sin un solo resalte. No daría ni dos saltos si rodara hacia abajo: y eso por la vertiente de Coronas. Por la de Cregüena, era un abismo de doscientos metros: nada que se pudiera tantear. Tras el bloque, la cresta se hendía en una brechita donde aquel bloque se extraplomaba, lo que impedía toda tentativa de travesía directa. Situados sobre la arista, era preciso, para ganar la cornisa, el único paso posible: descender un canalillo vertical de tres metros.

"Primer intento. Me hice atar al extremo de nuestra cuerda más larga, que sujetaba Sansuc de pie sobre la arista. Por detrás, *Peye* se aferró al otro extremo para retenernos en caso de que mi caída arrastrase al guía. Los clavos de mis botas rechinaban, deslizándose sobre el granito sin presas. Yo apenas me sustentaba sino por la cuerda y por el rozamiento lateral sobre las paredes. Bajo mis pies, percibí las pedrizas, cien metros más abajo: se hubiera podido creer en un descenso por el tragaluz de Gulliver. Por debajo de la canal, puesto que tenía la espalda contra la roca, fue preciso situar sólidamente el pie sobre la cornisa y darme la vuelta, pero mi tobillo lesionado, muy complaciente hasta este punto, se negó de forma rotunda a hacerme tal servicio. A mi llamada, Sansuc y *Peye* me izaron hasta sus cercanías.

"Segundo intento. Otro descenso pero, esta vez, con la nariz contra la canal. Mejor situado, pude colocarme sobre la cornisa. La punta de mis botas quedaba contra el muro con la mitad de mis talones por encima del vacío. Enfrentado a la pared, pegado contra ella, pude avanzar dos pasos más, pero

me vi incapaz de proseguir ni veinte centímetros más sin una presa para las manos. En efecto: el muro se extrapolaba muy ligeramente sobre la cornisa, para rechazar la parte superior de mi cuerpo hacia atrás. El equilibrio terminó siendo inestable, por lo que tuve que rascar el granito, donde no conseguía aferrarme ni con las uñas. Además, a medida que me alejaba de mis compañeros, que no podían seguirme sobre la arista, la cuerda adquirió una posición oblicua que hizo que su aseguramiento resultara ilusorio: en caso de caída, no impediría que me precipitase hacia el fondo mientras describía un movimiento pendular que llevaría a romperme el rostro contra las rocas de la izquierda, bajo la canal. Era preciso probar otra cosa. Pero ni la postura ni el sitio resultaban propicios para las largas meditaciones, por lo que regresé a la cresta.

"Tercer intento. Nuevo plan, más seductor en teoría: tomar el extremo del borde del roquedo superior, esa cúpula del tamaño de dos bueyes que formaba su champiñón gigantesco, para apoyar allí las manos. Descendí hasta la cornisa y, una vez en el punto donde hubiera debido detenerme, en cuanto noté que mi equilibrio estaba amenazado, alcancé los brazos y tanteé el bloque superior para aferrarme allí. ¡Por desgracia, en este mundo uno no puede fiarse de nada, ni siquiera de las apariencias de equilibrio de los bloques de granito más descomunales! Apenas había puesto mis dedos sobre este, noté cómo cedía ante mi peso, inclinándose hacia mí. Durante un segundo, fue como si un vientecillo frío me arrasara, y tuve la impresión de que aquello era el final: la piedra iba a caerme encima, aplastándome y arrastrándome con ella.

"En esos minutos críticos, el instinto de conservación es maravilloso. El gesto, tan instintivo como tonto, de echarme hacia atrás para evitar el bloque, me hubiera precipitado al vacío. Entonces, ¿cómo pude, en una fracción de segundo, decidir que lo único que podía hacer era permanecer inmóvil y pegado contra la pared? ¿Cómo pude pesar los pros y los contras de ambas posibilidades? Confieso que lo ignoro. El bloque se inclinó hacia mí, se paró, volvió a recuperarse y, después, tras una serie de oscilaciones, volvió a recuperar su equilibrio sobre la cresta, al igual que su aspecto de bloque fiable al que los siglos de intemperies sufridas garantizaban su solidez.

"Más tranquilo y calculando mis movimientos, regresé hasta las inmediaciones de mis compañeros. Pero, una vez allí, pálido por la emoción y recubierto de un sudor frío, me vi presa de ese sentimiento tan conocido por los escaladores, aunque pocos lo reconozcan: el del caballero que desearía intensamente estar en cualquier otro lugar. La cuestión de una retirada se iba materializando. Pero se hubiera tratado de un fracaso y de un día perdido, ya que era demasiado tarde para pasar al collado de Coronas y retomar allí el itinerario Brulle-Astorg. Por otra parte, detrás de nosotros había una serie de obstáculos que, en descenso, no prometían sino alegrías relativas.

"Camboué, que tiene imaginación, finalmente ideó el plan definitivo: deslizar los dedos entre los dos bloques, siempre respetando el equilibrio del de arriba y, desde dicho empotramiento, hallar la presa indispensable para las manos: jamás madre alguna dispensó caricias más sutiles hacia su recién

nacido dormido. El bloque tuvo el buen sentido de no reiniciar su broma, por lo que Camboué pasó y los demás le seguimos, con Sansuc en retaguardia, gracias a un *râpel* con la cuerda.

"Finalmente, ¡esta vez ya lo teníamos! Con cierta suerte de rabia, saltamos sobre la zona de guijarros para alcanzar la extremidad noroeste de la cresta.

"-¡Maldito pico! -gruñó alguien.

"¡Ya estaba bautizado! Acababa de reconocer, más al este siguiendo la cresta, esa cima característica de la punta de Astorg de la que la señorita de Saint-Saud me había mostrado una fotografía tomada por Brulle. Sin saberlo, habíamos alcanzado una punta todavía virgen: el pico Maldito, de 3.350 metros. Dominaba el collado Maldito.

"¿El panorama? Sinceramente, y aun a riesgo de incurrir en las ironías de quienes no pueden dar cuatro pasos en la montaña sin sentir que despuntan en sus cerebros unos pensamientos delicados y los adjetivos más sonoros, debo reconocer con toda humildad que apenas pensamos en admirarlo. Por la noche, tras nuestro descenso, recuperamos entre nuestros recuerdos las visiones de los precipicios sobre el glaciar norte, de una Maladeta aplastada y semejante a un montón de piedras. Mucho más preciso se conservaría el recuerdo de la roca cimera: una especie de torreta granítica recubierta de verrugas extrañas. Estábamos lejos del idilio y de la poesía. Solo fue una suerte de alegría salvaje y animal, la de esa bestia que ha sufrido, que ha pasado miedo, que ha sentido el escalofrío del peligro. Era, un poco, el sentimiento que embriaga a la soldadesca por la noche, tras el asalto a una ciudad que se saquea, cuando las mujeres aúllan en mitad del resplandor de los incendios [¡!].

"Hay montañas con las que se flirtea entre sonrisas y que se entregan: esta otra, la habíamos violado [¡!]. Aunque vencida, se defendía como una bestia remolona. El viento soplaba a ráfagas y el cierzo estaba congelado. Una vez alcanzamos su cima y con el *cairn* alzado, fue preciso escapar bajo los huecos de roquedos para recuperar el aliento. En la otra vertiente, con el vino tinto, la mano que sostenía el vaso temblaba como la de un viejo: a pleno sol y al abrigo del viento, el termómetro marcaba  $-6^{\circ}$  C".

Aquí interrumpiremos las andanzas de Le Bondidier y los suyos, quienes todavía iban a vivir unas cuantas emociones en su *cresteo* hacia la punta de Astorg, el pico del Medio, el pico de Coronas y el Aneto. Un camino muy recomendado por sus artífices, por quedar fuera de "los itinerarios jalonados mediante latas de sardinas".

Una jornada memorable, la de nuestro socio de honor, aquel 3 de agosto de 1905...

*Alberto Martínez Embid*



## EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

### I. EL ERUDITO Y EL BESIBERRI

- 1.01. Una introducción para el *grupo décimo* de tresmiles
- 1.02. Nuestro consocio Louis Le Bondidier

### II. CRÓNICA DEL MACIZO DE BESIBERRI (1787-1905)

- 2.01. Las rondas de Ramond de Carbonnières en 1787
- 2.02. La circunvalación del comisario Zamora
- 2.03. Carencia de noticias en obras hispanas
- 2.04. Otros viajeros tempranos
- 2.05. Las brigadas del Instituto Geográfico y Estadístico
- 2.06. El desencuentro con Alfred Tonnellé en 1858
- 2.07. La vuelta de los geodestas
- 2.08. Un inglés por el Montardo
- 2.09. Henry Russell entra en acción
- 2.10. Exploraciones de Maurice Gourdon
- 2.11. El turno de Alphonse Lequeutre
- 2.12. Visita primeriza de Franz Schrader
- 2.13. La hora de la punta Alta
- 2.14. Un geólogo oscense a los pies del macizo
- 2.15. Llegada de los *Rompecuellos*
- 2.16. Cierta miembro del montañismo catalán y aragonés
- 2.17. Los hermanos Spont y el Besiberri Nord
- 2.18. El retorno de Henri Brulle
- 2.19. Las peripecias de Fontan de Négrin
- 2.20. El incipiente turismo de montaña galo

### III. LA EXPLORACIÓN DE LE BONDIDIER (1905)

- 3.01. Louis Le Bondidier y su campaña
- 3.02. El primer *Montañero* sobre el Comaloforno
- 3.03. La rimaya del Besiberri Sud
- 3.04. Gimnasia al estilo de comienzos del siglo XX
- 3.05. En ruta hacia los Montes Malditos
- 3.06. Censo de ascensiones entre 1857 y 1905
- 3.07. A modo de conclusión

### IV. BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

- 4.01. Libros
- 4.02. Artículos
- 4.03. Blogspots

## I. EL ERUDITO Y EL BESIBERRI

### 1.01. Una introducción para el grupo décimo de tresmiles

Hay un macizo que todo el mundo atisba, desde lo alto del Aneto, cuando mira hacia las cumbres de su flanco oriental. Es el grupo de Besiberri, antaño denominado como serra de Montardo o Montarto. Con su asociación de cuatro tresmiles y de otros puntales ligeramente inferiores, conforma uno de los *Once Grandes* de los Montes de Pirineo. Sin embargo, estos vértices graníticos no son todo lo conocidos que debieran fuera de su entorno inmediato. A despecho de su fascinante crónica, notablemente salpicada con los apellidos más ilustres del pirineísmo...

Desde ciertos ambientes de nuestro deporte, a este agrupamiento de tresmiles se le denomina el *décimo macizo* por su posición dentro de la ordenación oeste-este que realizara en 1989 el equipo de Juan Buyse. La aludida *Lista*, un tanto disminuida por las últimas revisiones de cotas, incluía al Besiberri Nord (3.014 metros), Besiberri del Mig Nord/pic Simó (3.002 metros), Besiberri del Mig Sud/pic Jolis (3.003 metros), Besiberri Sud (3.030 metros), pic de Comaloforno (3.033 metros), pic de Célestin Passet (3.002 metros) y punta Alta de Comalesbienes (3.014 metros). Actualmente se considera que los *techos* del grupo están formados por cuatro tresmiles: Besiberri Nord (3.009 metros), Besiberri Sud (3.024 metros), Comaloforno (3.028 metros) y punta Alta de Comalesbienes (3.019 metros).

Hace ahora ciento diez años, en el macizo o massís de Besiberri se estableció un lazo con *Montañeros de Aragón* por cuenta de uno de sus más destacados socios de honor. Así, el memorable estudio que Louis Le Bondidier le dedicara en 1906 ha originado que centremos hoy nuestra atención en estas bellas montañas leridanas, tan próximas a las grandes cimas oscenses, actualizando y engrosando los datos que aportase en su momento el gran pirineísta galo.

*Alberto Martínez Embid*

### 1.02. Nuestro consocio Louis Le Bondidier

Entre los socios de honor más reputados de *Montañeros de Aragón* hay que situar en un puesto destacado a Louis Le Bondidier (1878-1945). Uno de los nuestros desde el 28 de noviembre de 1932, tras una propuesta realizada por Eduardo Cativiela, presidente del *Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón* y asimismo miembro de la Junta Directiva de su filial montañera. Para entonces, el estudioso lorenés llevaba ya una veintena de años como responsable de la *Federación Franco-Española de Sociedades Pirineístas*, y una decena de añadas como conservador del *Museo Pirenaico* de Lourdes, dos entidades por él mismo fundadas.

Con toda seguridad, el recuerdo suyo que mejor ha soportado el paso del tiempo es que su nombre se otorgara en 1921 a un tresmil de los Montes Malditos. Y aunque Louis nunca ascendió al actual pico de Le Bondidier (3.185 metros), firmaría otras importantes *primeras* en cumbres de nuestra cordillera como Las Espadas (3.332 metros), el pico de Eriste Norte (3.025 metros), el pico Maldito (3.350 metros)..., e incluso en ese vértice bautizado en honor a su mujer como pico de Margalida (3.241 metros). Sin desdeñar cierta campaña de exploración realizada por tierras leridanas y oscenses durante el verano de 1905 que más adelante detallaremos...

Las conclusiones del referido *trabajo de campo* de 1905 en torno al massís de Besiberri quedarían plasmadas dentro de un importante artículo para el *Bulletin de la Société Ramond*, titulado como "La sierra de Montarto. Pyrénées catalanes" (1906). Un texto que repitió en las tres entregas de "La sierra de Montarto", ahora dentro del *Bulletin Pyrénéen* (1907), así como en la porción leridana del libro *Un mois sous la tente dans les Pyrénées catalanes et aragonaises* (1907). En su versión original, Le Bondidier sirvió treinta y cuatro densas páginas donde no solo abordaba la historia del grupo, sino que también brindaba una bibliografía, la cartografía y los principales itinerarios.

A partir de este rápido prefacio, nos centraremos cuanto sea posible en el estudio de Le Bondidier sobre las grandes cimas graníticas del flanco noroeste de Lleida...

## II. CRÓNICA DEL MACIZO DE BESIBERRI (1787-1905)

### 2.01. Las rondas de Ramond de Carbonnières en 1787

Antes de dejarnos guiar por Louis Le Bondidier, será preciso recurrir a fuentes a las que nuestro consocio no tuvo acceso. O que, acaso, no quiso incluir en los trabajos de 1906-1907 debido a que sus protagonistas apenas rozaron el sector conocido en Francia como "Entre las Nogueras".

En la *prehistoria montañera* del massís de Besiberri resulta obligatorio aludir al rápido viaje del hombre reputado como el *padre del pirineísmo*. Sin embargo, dentro de las *Observations* (1789) de Louis Ramond de Carbonnières apenas se hallan referencias hacia las grandes cumbres del noroeste de Lleida tras sus periplos efectuados durante los dos meses del verano de 1787. Así, dentro del capítulo I sobre la "Vista general de los Pirineos", se podía leer:

"La parte más elevada de los Pirineos parece ser la que separa Bigorra, los Quatre Vallées y una parte de Comminges, de Aragón y una porción de Cataluña [...]; a partir de la val d'Aran descienden suavemente hasta el condado de Foix [...]. En cuanto a la parte central de la cadena, se alcanza en Pau, Tarbes y Saint-Gaudens [...], la val d'Aran, cerca de Luchon [...]"

Es una lástima que Ramond solo se sintiera atraído por montañas como el Midi de Bigorre, la Maladeta y, ciertamente, el Monte Perdido. Debido a su fervor por la conquista del *techo* de la cordillera, nuestro alsaciano se dejó en el tintero otras grandes cimas cuyas bases quiso recorrer. Cuanto menos, creyó oportuno desplazarse hasta la val d'Aran durante ese verano frenético de

1787 que destinó a explorar por vez primera la cadena. En el capítulo XII de sus *Observations*, dedicado a “Las Montañas Malditas”, explicó los poco realistas planes de itinerario que consideró desde el puerto de Benasque:

“Bajando la Penna Blanca [Peña Blanca] observé la montaña [Montes Malditos], que surgía de las nieblas, y quedé persuadido no solamente de que alcanzaría con comodidad sus glaciares, sino que, además, podría sin exponerme a grandes peligros, ganar la cumbre [de la Maladeta], desde donde, quizás, ganaría las montañas del puerto de Viel [Vielha], para ir a dormir, una vez allí, más allá de dicho puerto, a uno de los valles más próximos de Cataluña”.

Más adelante, después de un intento frustrado a la Maladeta, nuestro alsaciano trató de aclarar el misterio en la disposición de esta parte de la cordillera, conjeturando sobre su orografía:

“El sentir popular confunde igualmente estas cimas diversas bajo la denominación de Montes Malditos, y las montañas que atraviesa el puerto de Viel [Vielha], que evidentemente conforman su apéndice calcáreo, y que corresponde perfectamente, por su situación y relación, a las montañas del puerto de Benasque”.

Ramond se acercó bastante al massís de Besiberri, tal y como cuenta en el capítulo XIII de su texto de 1789, centrado en su periplo por el “Valle d’Aran y puerto de Viel [Vielha]”. Después de cruzar desde Benasque hasta Aran por la Artiga de Lin, recorrió con rapidez la zona:

“Se encuentra en este pueblo de Viel [Vielha] una cuenca rica y fértil que atraviesa el río Garona, cuya fuente más alejada está en las montañas del puerto de Peyre-Blanche [Bonaigua], situadas al este, cuya cresta separa dichas fuentes de la del río Noguera Pallaresa. Otra fuente del mismo río está en el mismo puerto de Viel [Vielha], cuyo valle se eleva al sur, y recibe las aguas de una parte de los Montes Malditos. Y como las fuentes de la Noguera nacen todas, al revés que las del Garona, es la Noguera Ribagorçana la que se encuentra opuesta a esta”.

Seguido, el temprano pirineísta visitó el puerto de Vielha. En apariencia, interesado solamente por sus minerales. Como único comentario de geografía descriptiva se puede hallar el siguiente párrafo:

“Después del puerto de Viel [Vielha] y de las fuentes principales del Garona y de la Noguera, la cresta de los Pirineos sufre la más considerable rebaja de la que esta cadena muestra. El alto rango de los montes superiores decrece”.

Fue una verdadera lástima que el *padre del pirineísmo* no dedicara más tiempo a este gran macizo leridano, que casi llegó a tocar.

## 2.02. La circunvalación del comisario Zamora

En los inicios de la exploración pirenaica resultaba extraño que en la vertiente sur de la cordillera se constatará algún interés por las altas montañas. Sobre todo, si dicha atención se fechaba en el último tercio del siglo XVIII. Y, sin embargo, es lo que sucedió por cuenta de un personaje llamado

Francisco Zamora. Su *Diario de los viajes hechos en Cataluña* constituye hoy toda una referencia para el pirineísmo.

Nuestro hombre era natural de la población conquense Villanueva de la Jara. Tras estudiar Derecho, fue nombrado en 1785 Alcalde del Crimen de Barcelona. Realizaría meritorios periplos entre esa añada y 1790 por todo el territorio catalán, con objeto de “poder desempeñar mejor las obligaciones de su empleo e instruirse”. Por lo general, acompañado por un criado, Domingo Rodríguez. Sus itinerarios quedaron plasmados en un extenso *Diario*, más tarde ampliado con los recorridos de inspección por el norte de Huesca tras la Guerra contra la Convención.

Vamos a observar su *octava salida* por tierras catalanas, que el interesado describió como “Viaje al valle de Arán y Andorra”. Así, el 12 de septiembre de 1788 iniciaban Zamora y Rodríguez el nuevo trayecto desde Barcelona, aprestándose a realizar una travesía circular en torno al massís de Besiberri. De esta importante actividad, poco divulgada actualmente, prestaremos especial atención a las alusiones sobre las montañas circundantes. El 30 de septiembre nuestros viajeros salían desde Sant Joan de l’Erm, rumbo a Sort:

“El [camino] que seguimos va dando vueltas por las faldas de estos grandes Pirineos [...]. Todos estos montes, desde la Baseta, vierten sus aguas al río Noguera; pero los montes y sus faldas están desiertos a causa de las nieves y fríos; no hay en ellos llanos ni vegas ni más árboles que los abedules nanos [enanos], y solo se ven algunas artigas [...].

“Al descubrir el pueblo de Roní se ve que los montes se separan; y formando una rinconada a la banda de allá del Noguera, hay en ella varios pueblos, el principal de ellos Llavorsí. También se ve al otro lado del Noguera, sobre la punta de un monte muy elevado, el lugar de Rodés”.

El 1 de octubre de 1788 Francisco Zamora dejaba Sort para realizar una excursión hasta Gerri de la Sal:

“Salimos de Sort a las 10 de la mañana para ir a Gerri, que dista dos horas y media, caminando siempre a orillas del río Noguera, que pasa bastante estrecho entre montes muy elevados, con algunos árboles a sus orillas y pocos en los montes. Es camino divertido [...]. El camino parece que va a cortarse, pues se reúnen los montes, queriendo remedar el paso de los Tres Ponts. Todos estos caminos que van por debajo de peñascos son peligrosos en invierno, especialmente cuando hiela”.

Los trotamundos dejaban finalmente Sort el 2 de octubre de 1788, con objeto de marchar hacia Esterri d’Aneu:

“Pasado el puente o palanca de Rialp se deja a la derecha el camino de la Fusta, o de San Juan del Erm [Sant Joan de l’Herm], y se toma a la izquierda, siguiendo siempre el río Noguera, por un camino en lo general mejor que los que hemos visto hasta aquí, pero estrecho y descubierto al río, adonde iría a parar cualquiera a menor descuido [...]. El río Noguera pasa por entre peladísimos y elevados montes, sin dejar en largos espacios ni un dedo de terreno para cultivo ni prados [...].



"Todos estos montes son tan escarpados por la parte del río que solo pueden aprovecharse con algún cabrío, y si hay posibilidad componen algún trocico y sacan algún fruto. Después se halla un mesón y una casa, y sobre un monte elevadísimo que parece cierra el paso, hay una torre arruinada que sirvió de señales en tiempo de moros. En este camino se encuentran algunos pasos malos que llaman escalas porque dan la vuelta a la manera de estas; se descubre el pueblo de Llavorsí entre montes horribles, y antes de llegar se pasa una palanca [puente estrecho de tablas], dejando a la derecha el camino que pasa a Tirvia y los valles de Vallferrera, y Cardós [...]. Nosotros nos salimos a comer fuera [en Llavorsí], a un prado, viendo desde él la aridez del monte de las montañas inmediatas [...]. En estas montañas se advierte notable diferencia, del modo de hablar, de la tierra baja [...].

"Desde la Torraza parece que empiezan ya a suavizarse los montes, a descubrirse más cielo, y parece este más alegre. Y luego se llega al puente de Ferrera, sobre el río de Espot, que asimismo se une con el Noguera, y se abre enteramente el terreno en una llanura que llega ya hasta Esterri. A la izquierda, por donde baja el río de Espot, están los pueblos de Espot y Espais [...]. Al final de esta llanura está situada la villa de Esterri de Aneu. Está situada al final de una llanura y al pie de unas montañas elevadas, pasando por el pueblo el río Noguera".

El 3 de octubre de 1788 el grupo de Zamora partía de Esterri d'Aneu con el propósito de ganar la val d'Aran. De paso, el cronista nos dejaría interesantes noticias sobre alguna de estas montañas:

"Salimos de Esterri y en el mismo pueblo empieza la subida, que con más o menos violencia, sigue hasta lo alto del puerto. Cerca del pueblo dejamos, a la izquierda, la piedra de la Posesión, y sobre el camino, a mano derecha, la villa de Valencia [València] y su castillo, en otro tiempo famoso y ahora arruinado enteramente [...]. Desde Valencia casi se empieza a caminar siguiendo el arroyo de la Buena Agua [Bonaigua], que viene del puerto, sin dejarlo hasta él [...]. Toda la ribera de la Buena Agua tiene avellanos y buenas truchas. En los montes, abedules, cuyo conjunto hace este camino divertido, mayormente con la compañía que llevábamos [¿un guía local?], que nos había enseñado las minas de varios minerales que se descubren en las faldas y peñascos de estos montes. Vimos algún molino, y se nos dio noticia de un famoso oso carnicero que anda en este puerto haciendo terribles estragos en los ganados y defendiéndose a pedradas de los perros [...].

"Todos estos montes, como los anteriores, están ya pelados, y solo queda en este puerto un trozo [el abetal de València] que ya es único en estos Pirineos. Hay una sierra y algunas bordas, y siguiendo el puerto, que se presenta bastante llano, hay dos hermosas caídas de aguas, una enfrente de la otra. La de la izquierda, que es la más abundante y hermosa, se llama el salto de Estany Gervé, y viene de una laguna muy grande, de hora y media de rodeo. Y otras dos más pequeñas que hay tras de la montaña llamada el Puig. Y uno de estos estanques no cría truchas, pero el grande muchas, y de varios colores. El salto de la derecha es de fuente; pero a la espalda del monte de donde nace, llamado Costa Solana, hay cuatro estanques grandes, y uno sin

truchas, el agua de los cuales sale a la ribera, y luego a Noguera. Llegamos a la ermita de la Virgen de las Aras [Les Ares], habiendo antes pasado el mesón de la Bona Aigua [Bonaigua], que son los dos únicos edificios que hay del Duque [del Pallars], en que parece hubo castillo, de que quedan restos. Se pone tanta nieve en este puerto en invierno que tiene obligación al mesonero de la Bona Aigua de poner unos pinos por señales para que no se pierdan los trajineros, y cobra por esto seis dineros de los cuatro lugares expresados [Esterra d'Aneu, València, Son y Sorpe]. Es tan peligroso este puerto como que en él se han perdido muchas gentes, y especialmente animales, que llegando acalorados a ciertos puntos de él matan los aires sutiles que allí corren; de que son buena prueba la abundancia de huesos que hay por aquellos prados. Finalmente se llega a la altura del puerto, descubriendo desde él el valle de Arán.

"Al valle de Aneo [Aneu] dan los puertos siguientes: el puerto de Alós, adonde hay una mina profunda; estará sin transitar para ganado dos meses y personas un mes. Nos es muy bueno, es malísimo. El de Piedras Blancas o Bona Agua; se transita todo el año fuera de cuatro o seis días para personas y para caballerías quince días o un mes. Por los dos pasan ganados [...]. Hay otro, solo para personas solas, que llaman de Estañ Gervé, a la izquierda de Piedras Blancas; otro por la Solana de Son, que cae a la falda del Tesó de Son, que es una montaña, pasa a la dels Puis, término de Espot, donde tira a la derecha, que da al Portarrón y caer a la valle de Buí [Boí].

"Llaman Nuestra Señora de las Aras, por las muchas que se sacan de la montaña de enfrente, llamada Escalas de Baquera [Baqueira]; son mejores aras [piedras consagradas sobre las que se celebran las misas] las del Pla de Beret que sigue hasta Mongarre [Montgarry], y adonde pueden venir los franceses por los puertos Orla, Aula y Salau [...]. Llaman el puerto de la Bona Agua por haberla allí buena. Cortan pimpollos para leña [...].

"Se baja por la ribera de Ruda, toda de prados, sin haber en ella ni en sus montes árbol alguno. En los montes hay algunos ganados de la Conca de Tremp. Desde esta bajada se alcanza a ver enfrente, muy a lo lejos, la ermita de San Martín de Corilla, y a la derecha se ve la fuente Aigua Era, en la cual murieron pocos años hace cinco personas por razón de la nieve [...]. A la izquierda se forma la ribera de Aiguamoch [Aiguamòg o Aiguamoix], que da nombre a esta ribera y que tiene su origen, en lo alto de los montes, de ocho estanques, el mayor de los cuales tiene media hora de ruedo. Y a su derecha están los baños cálidos tan celebrados, llamados de Aiguamoch [o de Tredòs], en que hay una casa, mala. Hay en estos barrios muchas culebras, y a un tiro de bala hay una fuente salada adonde acuden a beber los *isards* [rebecos]. Sobre el río Aiguamoch hay una palanca y una sierra. Luego se pasa el Garona sobre un puente de piedra, para llegar al lugar de Tredós, que está en su orilla.

"Nótese que desde Tredós al puerto, en los brazos o riberas que forman los dichos ríos, no hay población ni puede haberla por la abundancia de nieves. Solo sirve de pastos en verano, y en invierno, en la solana, suelen aprovecharse los de Tredós, llevando allí algún ganado, para lo cual dejan sin

pastarla en verano, para que sea más crecida la hierba [...]. Fuimos también a ver la villa de Salardú [...]. Hay mesón, muy malo”.

El 4 de octubre de 1788 nuestra expedición dejaba Tredòs para primero conocer Beret y luego bajar hasta Vielha. No sin que antes diera noticia Zamora de los posibles ascensos por parte de montañeses al Montardo:

“Desde el camino se descubren varias montañas, haciéndose de notar, por su altura, cubierta de nieve, la de Montardo, en cuya última punta me aseguraron hombres de verdad que había una fuente muy buena [...].

“Desde el Ojo del Garona [en Beret] se ven las montañas del Puig de la Lanza, las Caldas [Caldes], Montardo y las Maleidas [Maladeta], las que, hallándose cubiertas de nieve, hacen ciertamente un punto de vista agradable”.

Después de acometer varias excursiones, el 7 de octubre de 1788 nuestros trotamundos marcharían desde Vielha hacia su Espitau, enterándose de los interesantes métodos nativos para desplazarse por las zonas elevadas:

“Salimos de Viella [Vielha] para ir al Hospital [Espitau] del mismo nombre, que está a la otra parte del puerto, trepando este rodeados de una densa niebla que nos quitó el gusto de descubrir desde sus alturas los valles que forman estos montes [...]. Atravesamos varios arroyos que nacen en estas montañas, dejando a la izquierda una laguna de la que nace el arroyo Conangles, que se une con Noguera más abajo del Hospital. Y esta salida de agua forma el puerto [de Rius] que va a dar a la villa de Artías [Artiès], por la ribera de su nombre; en este puerto y en otras lagunas nace el río Balartías.

“A la derecha, bajando el puerto, se quedan como a cosa de tres cuartos las famosas montañas Maladetas y coll de Toro. Bajando el puerto se ve el río Noguera Ribagorzana, que nace como media hora hacia arriba del Hospital de Viella, en las montañas pertenecientes a la misma villa. El puerto llamado de Viella empieza en la ribera del río Negre, al lado del cual se camina un poco, empezando luego la subida más rápida, que ya no cesa hasta lo más alto; y desde esta altura se baja todavía más precipitado hasta el Hospital. Este paso es sumamente peligroso en tiempo de invierno y en sus estaciones inmediatas, llegando en algunas ocasiones a estar cerrado para animales sueltos de cualquier especie para los cargados, hasta mayo.

“En este intermedio pasan algunas gentes del modo siguiente: se ponen en los pies una herradura de cuatro puntas llamada *gallas*, y en la mano un palo llamado *bordón*, que igualmente tiene una punta. Con estos instrumentos emprenden la subida del puerto para ir a buscar al Hospital los abastos de vino y aceite. Por lo ordinario allí toman los pellejos que conducen las caballerías, y atándolos fuertemente se los ponen al cuello, unidos a la cabeza con una cincha que llaman *tenera*. De este modo emprenden la subida hasta llegar al cabo del puerto, en donde, dejando el pellejo en tierra, unas veces se sientan encima dejándose caer desde aquella altura, llevando delante el *bordón*, inclinada de sus piernas, las cuales tiran adelante. Y de este modo bajan desde lo alto a la falda en muy pocos minutos, siendo así que es distancia de hora y media. Si la nieve no está crecida, que hay algunas llanuras, entonces no se sientan sino que lo van arrastrando con la misma cuerda que llevan en la

cabeza. De este modo no solamente bajan ellos, sino los demás que transitan aquel paraje [...].

"Llegamos al Hospital, que es una casa bastante capaz, que con dos bordas y una capilla tiene allí la villa de Viella para socorro de los que transitan este paso peligroso. Y a los que se presentan desamparados también se les da de costas de la villa. Para esto hay allí hospitalero, con su familia (el cual ejerce veces de baile), y un capellán que dice una misa para los trajinantes los días de fiesta. Este establecimiento es útil. En este puerto suceden varias desgracias, especialmente de los que pasan el puerto sin prevención y sin conocerle. También sucede por deslizarse grandes trozos de nieve, que llaman *lauetes* [*lauet* o *lurtes*, avalanchas], los días de calor; y para no precipitar su caída con el eco del aire, guardan un sumo silencio".

El 8 de octubre de 1788, la caravana de Francisco Zamora salía desde el Espitau de Vielha hacia el Pont de Suert:

"Muy nevada la tierra de la noche precedente, emprendimos el camino orillas del río Noguera, sobre el cual hay varias sierras para aserrar las tablas que se conducen al valle. Los montes de las inmediaciones del Hospital se ven bien poblados de hayas y abetos [...].

"El valle de Barraves [Barrabés] es de un terreno encerrado entre grandes montes, y que por lo ordinario en los parajes donde se ensancha se lo ha llevado el río [...]. En este camino se ven tres o cuatro saltos de agua que le hacen muy divertido, señalándose en estos el de Senet, que cae desde una eminencia sobre la roca viva, formando mil juegos caprichosos. Aumenta esta hermosura otro que da allí mismo al río Noguera. Los cuales, mirados desde el hondo, son un objeto muy apreciable [...].

"Ensanchándose este valle hay Vilaller, situado sobre un montecito, con algunos prados bastante buenos [...]. Pasados los montes de Viella no se encuentran ya bosques hasta la Pobla [...]. Saliendo de Vilaller para ir al monasterio de Lavaix se toma el camino a orilla del río, dejando a la izquierda el lugar de Vihuet, que está situado al pie de una peña, como muchos en estos terrenos que buscan este modo de guarecerse contra los grandes vientos que vienen de los puertos, los cuales, junto con las aguas, han dejado tan desnudos estos peñascos que ciertamente causan un efecto pintoresco en los lugares al pie de ellos, dándose cierto remedo a las habitaciones de los ermitaños de Montserrat [...].

"Siguiendo el mismo camino se pasa el río que viene de la vall de Buí [Boí], que queda a la izquierda, en cuyos límites hay ocho pueblos de diez, veinte, veinticinco, cincuenta y sesenta casas. Todos sus frutos son centeno, ordio y ganado. Lo más memorable son las aguas de Caldas [Caldes de Boí]".

Aquí dejaremos el circuito en torno a las montañas de Zamora y Rodríguez, quienes seguirían rumbo a la Pobla de Segur y el Talarn... El primero de ellos nos iba a legar el texto de esta meritoria circunvalación del massís de Besiberri durante la albada misma del pirineísmo.

### 2.03. Carencia de noticias en obras hispanas

Tras el prometedor arranque de 1788, las montañas de Lleida cayeron en el olvido para los cronistas nacionales. Al menos, en los textos más difundidos entre cuantos principiaron la crónica de los Montes de Pirine por su costado meridional. A modo de ejemplo, se puede recurrir a un par de tratados que mostraban cierto interés por las zonas elevadas de la cadena durante los balbucesos de la exploración pirenaica.

Desde los años finales del siglo XVIII llega la obra de José Cornide titulada *Descripción física, civil y militar de los montes Pirineos* (1794). A pesar de su estudio de ambas vertientes de los Pirineos centrales, resulta evidente el laconismo del que hace gala este coruñense frente al sector más tarde bautizado como “Entre las Nogueras”. Por ejemplo, en las cuestiones montuosas del “Valle de Arán”:

“De esta disposición resulta la de los varios terrenos de este valle que no son otra cosa que una continuación de las faldas o derrames de las cordilleras que le rodean [a la val d’Aran] por una y otra parte que aplanándose poco a poco hacia las corrientes del ya dicho Garona dejan en sus márgenes algunas llanuras [...]. Son aquellos [límites] al levante el marquesado de Pallás [Pallars]; al mediodía el valle de Bui [Boí], que es parte del condado de Eril, ambos en Cataluña [...]. Los montes que rodean este valle y por donde corren los predichos límites son de los más elevados del Pirineo, y sus nombres principales son el de Viella, Beret, Orla, el Portillón y Roya: en medio de estas alturas se hallan algunas considerables lagunas, de las cuales la mayor es conocida con el nombre de Redonda [...]. Tanta abundancia de aguas y la abundancia de hierbas que hacen brotar contribuyen a la riqueza del valle por todas partes, y que sirven de alimento a los muchos ganados que crían los naturales, y así entre los primeros como entre los segundos no faltan objetos en que ocuparse en beneficio de los hombres tanto el botánico como el mineralogista, pues ni faltan salutíferas aguas minerales ni plantas llenas de virtudes para la curación de varias dolencias. Tampoco faltan en los montes y cañadas árboles propios para la construcción de barcos y edificios, como son hayas, pinos y abetos [...]”.

El massís de Besiberri también hubiese podido llamar la atención de Cornide en su repaso del “Corregimiento de Talarn”. Sin embargo, nuestro ilustrado pasó con mayor rapidez sobre estas montañas:

“Corre por dicho valle el Noguera Pallarés [Pallaresa] entre cuyas cabeceras y el Pirineo se halla situado el valle y condado de Pallás [Pallars]. Sus principales pueblos son el de Rialp, Tirbia, Gerri, Pobla, Talarn y Tremp. En su parte superior es montuoso y quebrado [...]”.

Completaremos este recuento en absoluto exhaustivo con un libro de cierto jurista oscense llamado José de Viu. En el interior de su trabajo sobre *El Pirineo* (1832), de este modo despachaba ese territorio que formaba, aproximadamente, la mitad de la longitud de la cadena:

“Al llegar al valle de Aran, o al pico de Maladette [Maladeta], vuelve a aparecer el Pirineo menos montuoso, y poco a poco van asimismo siendo más suaves sus pendientes hasta que se sepultan en los mares [...]. Aquí [en el valle de Benasque] concluye el Pirineo de Aragón. Desde la sierra Maladette



que separa al valle de Benasque del de Aran ya se ve invertido el orden y la gradación de la cordillera, pues al llegar aquí hace una inflexión muy sensible, de que resulta el referido valle de Aran que vertiendo a Francia sus aguas corresponde a nuestra provincia de Cataluña. Luego vuelve a enderezarse hasta que llegando al Canigó torna de nuevo una dirección seguida, y siempre en orden descendente desde el Maladette hasta perderse en el Mediterráneo, como ya se ha indicado en este artículo”.

El *eclipse* del massís de Besiberri en los trabajos del costado hispano de la cadena se prolongaría durante largo tiempo. Al menos, hasta que el excursionismo catalán volvió la vista hacia las grandes cimas de Lleida...

#### 2.04. Otros viajeros tempranos

Cuando comenzó sus búsquedas sobre los albores deportivos del entonces conocido como macizo de Montardo, Louis Le Bondidier quiso destacar de un modo especial a dos célebres pirineístas del primer tercio del siglo XIX: Friedrich von Parrot y Vincent de Chausenque. No en vano, ambos se pasearon por las regiones inferiores del grupo de Besiberri. Nuestro investigador fue alertado sobre tales visitas por unas breves referencias de su amigo, el asimismo historiador Henri Beraldi, en 1900.

Le Bondidier aludiría igualmente a los tenientes geodésicos Pierre Peytier y Paul Hossard, debido a su proyecto de encaramarse en 1825 sobre una de las grandes cotas de estas cimas leridanas. Un plan que no llegaron a concretar por el veto lógico establecido por las autoridades hispanas hacia unos cartógrafos militares del país vecino. El erudito conservador del *Museo Pirenaico* de Lourdes investigó incluso a Charles Colomès de Juillan, ese ingeniero galo que pudo dar su nombre al circo de Colomès cuando en 1838 reconocía los pasos para conectar con ferrocarril ambas vertientes. Sin embargo, de este último *criptopirineísta* aún no han aparecido textos que puntualicen sus hipotéticos recorridos por el sector del Montardo-Besiberri.

A falta de nada mejor, revisemos primero la *tourné*e del ruso de origen germano. Así, Friedrich von Parrot atravesó como una centella la región que hoy nos interesa durante su periplo *costa a costa* de 1817. Más en concreto, el 8 de octubre completaba la etapa Boí-Cavallers-Travessani-Monges-Oelhacrestada. Para la referida exploración, este médico del Ejército del Zar cruzó desde su base en Luchon hasta Benasque y Castejón de Sos. Luego, desde el col de Fadas y Vilaller, se internaría por el llamado *valle de Boë* [Boí]. Durante estas andanzas por el norte de Lleida, Friedrich von Parrot marchó acompañado por el farmacéutico de las termas luchonesas, Paul Boileau, y por el guía François Martre. Nos saltaremos sus peripecias en el balneario de Caldes, para acudir directamente hacia otros decorados más salvajes:

“Permanecemos hasta las 2:00 h en esta, la última aglomeración humana [Caldes de Boí], construida únicamente para cuidar a los viajeros. Éstos son principalmente españoles de los pueblos y valles vecinos. Es un edificio muy espacioso en piedra que ofrece a los extranjeros una estancia cómoda y agradable en sus numerosas habitacioncitas. No tuvimos grandes motivos para

felicitarnos por esta institución pues, dado que allí nos consideraron franceses [él mismo era de origen germano], no nos vendieron, y con disgusto, sino un poco de aceite para la sopa, algo de vino y unos huevos.

"Seguimos por un valle rocoso y escarpado donde corría un torrente llamado río del Tor, procedente de un lago magnífico, el estany del Tor, muy rico en truchas. Toda esta región estaba poblada de grandes abetos resinosos, de pequeños abedules y de encinas, pero, más arriba, no se veían sino los pinos que, hasta una altitud de 2.196 metros, alcanzaban solo unos siete metros de elevación y que, cincuenta metros más arriba, desaparecían por completo. A una altitud de aproximadamente 2.600 metros se encuentran ya algunas extensiones importantes de nieves eternas, aunque solamente en las hondonadas que no recibían los rayos del sol.

"Pasando cerca de un segundo lago, el estany Negre o Sovrador, el sendero llevaba directamente hacia el este al port de Peyrblanc o de Pallaresa [Bonaigua]. Me dirigí hacia el norte, dejando igualmente, algo a la derecha, el port de Caldes, y pasé por otros seis lagos, el más elevado de los cuales, a 2.451 metros de altitud, se llama de Gouailligrestada [¿Oelhacrestada?]. Es preciso media hora de marcha para recorrer toda su longitud.

"Desde aquí, en un cuarto de hora se llega al port de Gouaillestrada [¿Oelhacrestada?], a una altitud de 2.504'9 metros, que se abre en un granito rojizo entremezclado con muy importantes vetas de cuarzo. Se baja enseguida por la vertiente norte del macizo y se pasa a lo largo de algunos lagos, uno de los cuales, el llamado estanyet d'Artiès, está situado a 2.262'3 metros de altitud, en el límite superior de los abetos en este reverso norte [...]"

Posiblemente el relato contenía la primera travesía por el corazón del massís de Besiberri que se conoce. Sin embargo, Louis Le Bondidier juzgó con severidad esta incursión desde su trabajo para el *Bulletin de la Société Ramond* de 1906, alegando que "para un hombre que diez días antes [de su visita al sector Caldes-Artiès] acababa de hacer la *primera* a la Maladeta, el Montardo hubiera merecido más".

De estas fases iniciales de la descubierta turística, también habrá que dedicarle unas líneas a Vincent de Chausenque. Para abrir boca, en el croquis del tomo II de su texto sobre *Les Pyrénées* (1834), tomado sobre el Bacanère, dicho francés incluía ciertos relieves de interés como el "Pic d'Artiez o de Montarto, en Aran", y "Picos de la alta cadena, al sur de Aran". Muy probablemente se trataba de las primeras imágenes de estas montañas leridanas. Al igual que su antecesor, el militar llegó a estos decorados acompañado por el guía luchonés Martre, cuya fama de ser amigo de los contrabandistas locales era notoria. De su recorrido aranés, realizado en 1826, se pueden extraer varias alusiones a las cumbres de Montardo:

"Hemos franqueado una de las líneas de demarcación que el orden social y la moral han trazado con mayor fuerza. Hemos puesto el pie en el territorio de una nación cuya fisionomía moral y hábitos la hacen más diferente del resto de la familia europea. Aquí se tiene el rango quizás menos avanzado de la civilización, a pesar de los grandes dones desde los tiempos más antiguos, les ha regalado la naturaleza. Solo Dios sabe si las convulsiones que se han

abatido sobre este pueblo generoso, digno de mejores destinos, le llevarán finalmente hacia mejores tiempos [...].

“Una vez sobrepasamos [Artiès], me quedé maravillado por el cuadro que se desplegaba hacia el sur, un valle desnudo y salvaje, que el pico de Montardo coronaba con su cono regular y su hermosa masa de nieve resplandeciente sobre unos precipicios negros; más allá, todo eran rocas o abetos, con una pequeña capilla en la entrada sobre una colina excavada por el torrente. Era todo un paisaje. Al oeste, bajo el Montardo, había un puerto que comunicaba con Caldes, unas fuentes termales muy frecuentadas en la vega del Noguera de Tor [...]. Desde Salardú uno se eleva en diagonal sobre una pendiente desnuda de la montaña expuesta al sur, dejando al fondo Tredòs, el último pueblo [...]: cercado por la masa de Montagnette aparece el port de Ratera, que se abre por el sur sobre el Noguera de Tor y el valle de Espot, principal afluente del Noguera Pallaresa”.

Aquí se quedó el reconocimiento meramente visual de este pirineísta con experiencia en los grandes picos de la cadena. Un desperdicio de actividad desde el punto de vista deportivo.

## 2.05. Las brigadas del Instituto Geográfico y Estadístico

El censo de ascensiones del hoy conocido como massís de Besiberri exige recurrir a varios extractos de un trabajo reciente de Patxi Termenon. En 2012 este investigador bilbaíno servía desde la revista *Pyrénées* sus importantes hallazgos en torno a los “Documentos referentes a trabajos geodésicos III. Diarios de operaciones remitidos por las brigadas geodésicas”. Es decir: los datos extraídos de ciertos *Legajos Amarillos* que pudo localizar en los archivos del *Instituto Geográfico y Estadístico* en Madrid. Su artículo, publicado bajo el título de “Les campagnes méconnues des géodésiens espagnols”, surtía de valiosos datos con los que establecer una cronología más ajustada de la conquista pirenaica. Nos centraremos en las reseñas que aportó sobre los ascensos ejecutados por los geodestas hispanos, autores de tempranísimas trepadas por los vértices leridanos.

A tenor de cuanto el investigador vasco ha podido recopilar, estos cartógrafos se cobraron las *primeras* conocidas de nuestro grupo en dos tiempos. Por un lado, durante esa campaña de 1857 que fue encomendada a los capitanes Fernando Monet y Cesáreo Quiroga, los cabos Rafael Pomar y Juan Mamblona, los zapadores Nicasio Casas, Bautista Samper, Julián Cayón, y los soldados Francisco Escribas, Juan García y José López. Así pudo discurrir, según cuenta Termenon, esta página arrinconada del pirineísmo:

“Desde la cumbre [del Feixán] reconocen la conveniencia de establecer el vértice sobre los altos picos situados entre los ríos Noguera Ribagorzana y Noguera de Tor, cuya cima más alta lleva el nombre de Comaloforno. Bajaron a pernoctar al Hospital de Vielha. Jueves, 13 de agosto [de 1857]. Sin perder un día se dirigen al sector elegido. Alcanzan, por Senet y el collado de Fenerui, la cumbre de estany Gémena (2.555 metros), al suroeste del Comaloforno. No puede servir como señal porque el Crabère no es visible. Se dirigen a Boí con

la intención de buscar una visual con el vértice francés. El Comaloforno les ha desanimado, de momento. 14 y 15, mal tiempo. Permanecen acantonados en Boí. El 16, despeja y suben al pico de Comaltes, fácil cumbre de 2.779 metros sobre Caldes de Boí. Las nieblas no permiten observar y acampan en una pradera en las proximidades del pico. El día 17, el tiempo se tuerce, nieva. Por fin, el 18 a la tarde despeja. Desengaño, no se ve ni Crabère, ni Maupas. Se fijan en una cumbre próxima, que les domina al norte; se llama Comalesbienes. El guía que les acompaña, Bautista Norai Magi, les convence de su inaccesibilidad. Lástima, es la punta Alta [...]. El comandante Fernando Monet se dirige [el día 20] acompañado por el zapador Julián Cayón al pueblo de Aneto. Tienen informes de que allí reside un cazador [Joaquín Bardagí] que conoce a la perfección aquellas montañas. El viernes 21 de agosto, saliendo de Aneto y siguiendo de nuevo, probablemente, la ruta ya conocida por el valle de Feneruí, cruzan sobre los estanys Gémena y alcanzan las proximidades del collado de Avellaners. Desde este collado existe una fácil diagonal que alcanza la cresta principal en las proximidades de la cumbre. Por la tarde consiguen su objetivo y pisan la cima del Comaloforno [...]. Monet consigue desde la cumbre ver por encima de las montañas de Capdellá unas sierras que le parecen apropiadas para enlazar con el Comaloforno. Los tres hombres descienden a Caldes de Boí para dormir”.

Como queda constatado, se puede ir anotando el vértice del Comaloforno (3.028 metros) en la cuenta de Monet, Cayón y Bardagí. El *techo* del macizo, ni más ni menos. Sin desdeñar ese ascenso previo de nuestro grupo de geodestas al pic de Comaltes (2.779 metros).

## 2.06. El desencuentro con Alfred Tonnellé en 1858

Una nueva ocasión desperdiciada se iba a producir, en dos tiempos, por cuenta de un pirineísta tan efímero como efectivo: el galo Alfred Tonnellé, quien rondó los flancos norte y oeste del massís de Besiberri durante el estío de 1858. Un joven decidido que había mostrado su valía en diferentes cumbres importantes de los Montes Malditos como el Aneto, y firmado la *primera conocida* a la Forcanada/Mailh des Pois.

Según cuenta el interesado desde el texto póstumo sobre *Trois mois dans les Pyrénées et dans le Midi en 1858* (1858), el 2 de agosto su grupo emprendería la subida desde Vielha al puerto homónimo:

“Nos despertamos a las 5:00 h. El tiempo prometía, pero ninguno de los guías se movía. [Antoine] Ribis quería llevarme de vuelta a Luchon, alegando toda clase de dificultades: primero, puso como pretexto su certeza de que haría mal tiempo y, luego, que como no llevábamos esos papeles para las caballerías que era preciso enseñar a los carabineros en el Hospital de Vielha, pues que nos decomisarían allí los caballos. Lo di todo por bueno y me decidí a partir, aunque fue preciso padecer toda clase de retrasos por parte de un Ribis que parecía vejado y que no quería comer. Creo que lo que pasaba era que no conocía el camino [...].

“El sol calentaba y no corría ni un soplo de aire. Subimos entre prados y, después, ingresamos en ese anfiteatro que, desde la lejanía, parecía coronar Vielha. Nos cruzamos con numerosas caravanas de mulas adornadas con pompones y embridadas con franjas rojas y plumas, que transportaban cargamentos de vino y de lanas. Llegamos al collado, que era una especie de corredor entre dos cadenas de roquedos, erizados y roídos; una suerte de montaña que rodaba y se destruía. Eran las 10:00 h. Podíamos ver el reverso de la Forcanada, el costado por el que la habíamos abordado: vista desde aquí, era menos impactante. Por el fondo del valle del Hospital [Espitau de Vielha], se veía vegetación en tonos oscuros. El cielo estaba resplandeciente, lo que me obligó a guardar mis gafas durante todo el día.

“Estábamos en el Hospital [de Vielha] a las 11:30 h, donde realizamos una parada de media hora. Los carabineros resultaron encantadores. Ribis les invitó a beber y les contó nuestra historia [en la Forcanada], con lo que cualquier dificultad se desvaneció. Seguimos por el mismo valle hasta Vilaller, bajando sucesivamente diferentes pisos y planas que variaban de aspecto por completo. Primero vino un valle amplio y bello cuyos flancos estaban recubiertos por hermosos bosques de pinos. El río corría por un lecho amplio. Más adelante, los abetos desaparecían y las crestas elevadas continuaban por cada flanco, cuyos costados se desnudaban. Avanzábamos entre grupos de bojés. Todo parecía calcinado. De repente, las montañas se aproximaron para luego alzarse y estrangularse, y atravesamos un desfiladero extremadamente salvaje, estrecho y árido, en cuyo extremo el río al completo se precipitaba en una cascada de bastante altura; el terreno falla súbitamente [...]. El valle se abrió ampliamente, encuadrado entre montañas bastante estériles también, pero suaves y elegantes en sus formas”.

Desde Villaller los franceses buscaron la ruta hacia Castanesa, para pasar entre montañas hasta Benasque y luego Luchon. Sin embargo, varias jornadas después, tras un reconocimiento por tierras sobrarbesas, Tonnellé regresaba a la val d’Aran desde el Portillo de Burbe. Se presentaba en el flanco norteño del Montardo un 18 de agosto de 1858:

“Nos acercamos a Viella [Vielha], la magnífica finalización del valle con un anfiteatro de montes del puerto de Viella y, más a la izquierda, las cumbres desiguales, hendidas, dentadas y extrañamente recortadas. Muy imponente [...]. Subimos a la izquierda por la continuación del valle de Arán; esta porción es bastante menos bella, son montañas abatidas y sin forma”.

Desgraciadamente, nuestro pirineísta seguiría hacia Montgarry, desentendiéndose por completo de las montañas del massís de Besiberri. Nada extraña, pues, que tradicionalmente se creyera que no hubo ascensiones de importancia en este sector de los Pirineos hasta la arribada de Charles Packe y Henry Russell. Unos británicos que visitaron dichas montañas, cada uno por su lado, en la década de los años sesenta del siglo XIX. Por poco, se les anticipó otro grupo hispano del que, posiblemente, Le Bondidier tampoco supo nada...

## 2.07. La vuelta de los geodestas



Saltemos ahora hasta la siguiente campaña de los militares comisionados por el *Instituto Geográfico y Estadístico*. En el verano de 1866 la 10ª Brigada Geodésica regresaba al mismo teatro de operaciones. Patxi Termenon refiere el trabajo de campo del ayudante Manuel Oncín, un cabo y los soldados Santos Gil y Eusebio Eira. Nos limitaremos a escudriñar el párrafo que le dedica a al Besiberri:

“El día 16 [de agosto de 1866] alcanzan Alins de Vallferrera y, el 17, en una marcha forzada de catorce horas llegan a Boí. El día 18, [el ayudante Manuel] Oncín realiza un intento al Comaloforno; he aquí sus palabras: *No se ha podido subir a lo alto de la roca por ser inaccesible; y el haber querido intentarlo subiendo solo con el antejo de reconocimiento, puse en peligro la vida porque las rocas están todas desprendidas y no hay sujeción para agarrarse a ellas. Desde donde se hizo estación que es ya muy próximo y de poca diferencia de altura, no se ve la señal de Lorri o Rubió, pues tiene limitado el horizonte por la parte este por las montañas de Capdella. Había mucha niebla y no pudo verse Camporan.* Hemos encontrado los datos de la estación realizada por Oncín. De la observación de los ángulos tomados se concluye con certeza que el punto alcanzado fue lo que hoy se conoce como punta Lequeutre. Vistas las dificultades de acceso a la cumbre del Comaloforno, Oncín recomienda su sustitución por otra cima que él llama Cerro del Hospital. El ángulo observado para esta coincide con el ángulo de una cumbre nevada muy elevada al oeste: el Aneto. Efectivamente, la punta Lequeutre, el Aneto y el futuro vértice Bizberri o punta Senyalada forman una alineación perfecta”.

A tenor de los últimos descubrimientos de Termenon, resulta clamoroso que los cronistas septentrionales de comienzos del siglo XX olvidaron de los actores meridionales. A pesar del intercambio de informaciones que se dio entre ambos lados de la divisoria a nivel oficial durante la última mitad del siglo XIX, los trabajos del *Instituto Geográfico y Estadístico* terminarían indefectiblemente arrinconados en los textos franceses. Aunque no del todo: en el tomo IV de los *Cent ans aux Pyrénées* (1901), Henri Beraldi se decidía a comentar de un modo lacónico:

“En 1873, el ingeniero Monnet [el capitán Fernando Monet] subió al Maupas (desde Luchon, por el lac Vert). En 1874, el majestuoso y fácil Turbón, y desde aquí fue a pasar tres días en la cumbre del *Bizberri* (Besiberri); es decir, en la Senyal de Montardo [punta Senyalada o Tossal dels Soldats (2.952 metros)]”.

El parisino llegó incluso a hablar de “ascensión importante desde el punto de vista de la conquista de picos”. Algo es algo. En 1906 Le Bondidier se hacía eco de esa misma reseña, aunque sin profundizar. De haber rebuscado un poco, sin duda que se hubiera topado con los mismos datos de los que Termenon se sirvió para la redacción de “Les campagnes méconnues des géodésiens espagnols”:

“En agosto de este año [de 1870] se accedió al vértice Bizberri (punta Senyalada), sustituto del vértice Comaloforno. En la primera ocasión se subió por el valle de Besiberri conducidos por el molinero de los pueblos de Senet y

Aneto. Dado que la subida por este lado es dificultosa, en la segunda ocasión se ascendió por el valle de Fenerui, sirviendo de guía el herrero de Senet, Antonio Burrel. Se construyó señal geodésica en la cumbre en piedra seca de 5,50 metros de altura y 3 de base. Es el origen de otro nombre con el que se conoce al pico: Torreta dels Soldats. Se grabaron en las rocas del norte de la cumbre dos cruces de referencia. Estas cruces las hemos encontrado en una visita al lugar en 2010. En septiembre se construyó señal definitiva de mampostería”.

Sea como fuere, una segunda cima del cordal de Besiberri, la ahora conocida como punta de Alphonse Lequeutre o Tossal des Capceres (2.968 metros), había recibido a unos visitantes nacionales. En cuanto al teórico primer explorador de la serra de Montardo, Charles Packe, comparecería por estas montañas pocos días después de que Manuel Oncín lo hiciera.

## 2.08. Un inglés por el Montardo

En su, por lo demás, magnífico estudio de 1906, Louis Le Bondidier supuso que el *año cero* del Besiberri debía adosarse a la aludida exploración de Charles Packe. El gallo lo dejó bien claro al afirmar que “en 1866 aún quedaba en los Pirineos un macizo tan desconocido como el centro de África”. Así se pensaba en la vertiente norte a pesar de que los turistas que se encaramaban sobre el Aneto de comienzos del siglo XX percibían perfectamente las cimas leridanas. Según la tradición oral, cuando se les señalaba hacia el Montardo o Montarto, los guías luchoneses respondían con cierta sorna entremezclada de ignorancia: *¡Es el Mont-Blanc!* Pero aquellas cumbres no quedaban tan a desmano, tal y como dejó claro Henri Beraldi en 1900:

“Packe se vería tentado a prolongar su mapa [de los Montes Malditos] por el este, estudiando una cadena destacable de altas montañas *tumultuosas* y desconocidas. ¿Desconocidas? ¡Si literalmente te saltaban a los ojos! ¡Y quedaban bien a mano! Eran una especie de tempestad en granito, visible desde todas las cimas cercanas a Luchon”.

Aun con todo, una de las *leyendas* mejor asentadas del Pirineo catalán se construyó a partir de ese párrafo de Le Bondidier donde se aseguraba que “Packe se lanzó en medio del vacío, como si fuera un jirón de tierra austral sobre una carta marina, hacia un pico, el Montardo, lo que constituyó el acta de nacimiento de esta sierra a través de su primer explorador, incluso antes de su exploración”. Tanto Beraldi como Le Bondidier señalarían el 23 de agosto de 1866 como la fecha del ingreso de estos vértices en la crónica pirineísta, merced a nuestro británico.

En el curso de la referida jornada, Charles Packe cruzó el Portillón de Benasque rumbo al Besiberri. Le acompañaban sir E. Dashwood, el capitán Annesley y tres auxiliares de Luchon. Como ya nos ha avanzado Beraldi, nuestro inglés llegaba con intenciones de proseguir hacia oriente su mapa de los Montes Malditos a escala 1:80.000. Pero tal proyecto terminaría desvaneciéndose. De hecho, no pasó de plasmar el resultado de este rápido reconocimiento en su guía *Pyrenees* (1967), donde el capítulo 90 se titulaba:

“Caldas de Bohi and pic de Montarto”. Su arranque prometía grandes descubiertas, anunciando que “al este de la Maladeta se extiende una región granítica salpicada de innumerables lagos, algunos de gran tamaño, así como de grandes elevaciones”.

Entre las páginas de este libro diseñado para el público anglosajón, se recomendaba Caldes de Boí como la mejor base de operaciones. Amén de fomentar las visitas al port de Rius, al de Caldes y al de Salardú; al estany de Cavallers y al de Travessani. Básicamente, para pescar truchas o dedicarse a la recolecta botánica. E incluso para asistir a la romería en honor de Nuestra Señora de Caldes. Al menos, su autor invitó a conocer cierto “lac Becibere”, dado que resultaba “very picturesque”. En cuanto a las posibilidades deportivas del territorio, tras abogar por una ascensión al ya imprescindible Montardo, Packe se limitaría a narrar que avistó hasta cinco grandes picos cercanos, de cotas estimadas entre los 2.900 y los 3.000 metros, que nunca identificó. Hablaba del cordal de Besiberri, claro está.

El supuesto inicio de la exploración del massís de Besiberri discurriría entre no pocos misterios e imprecisiones, incluso para los coetáneos del británico. En el temprano 1878 Alphonse Lequeutre afirmó que “el Tumeneia fue uno de los pitones ascendidos por mi amigo Charles Packe, ya que sería, según creo, la única de las puntas de la serra de Montardo desde donde se puede ver el estanh de Mar a kilómetro y medio de distancia y justo al norte”.

Otro de sus sucesores, Ludovic Fontan de Négrin, divagaba en 1903 sobre una campaña que fechó en 1867 (cuando tuvo lugar en 1866), para adjudicar a Packe “la primera ascensión en la serra de Montardo”, que situó “en una punta septentrional como el pic de Tumeneia, pues dijo tener a sus pies el estanh de Mar y el port de Rius”. Tampoco anduvo fino en historia Henry Russell cuando afirmó, dentro del apartado dedicado al “Besiberri Occidental (2.980 metros)” de los *Souvenirs* (1908):

“El Montardo es una sierra de granito con diversas ramas, cuyos dientes agudos, amenazadores y completamente negros se hallan hincados en las nieves perpetuas. Es un macizo de primer orden abrupto, feroz y sombrío, situado en Cataluña. Charles Packe fue su primer explorador. Ascendió en 1867 [fue en 1866] a uno de los numerosos pitones [dijo que dos]. Pero entonces reinaba tal misterio en la topografía de estas regiones perdidas y todo estaba tan confuso, tanto el nombre de los picos como su situación, que el mismo Packe hubiera tenido problemas para explicarnos hoy por dónde había subido. Desgraciadamente, no lo sabremos nunca. En la actualidad, a pesar de las largas y minuciosas exploraciones del joven y valiente pirineísta Le Bondidier, a despecho de la luz que éste arrojó con sus textos sobre los de sus predecesores, no todo está claro. Muy al contrario, quedan asuntos por resolver en la sierra de Montardo. Algunas de sus cimas aún no tienen nombre; otras tienen dos, y otras lo han cambiado. Es como una Babel”.

El corto artículo en inglés que Packe redactó para el *Bulletin de la Société Ramond* de 1867, su “Pic de Montarto and Caldas de Bohi”, resultaba tan encantador como difuso. Le Bondidier lo tildó de “descripción oscura”. En él se aireaban ciertos designios para desenredar los enigmas intuidos desde el

Portillón de Benasque, cuando se divisaban por el ángulo suroriental las “tumultuosas y onduladas formas de las montañas de Cataluña”. Unos relieves que los guías luchoneses le aseguraron desconocer incluso por el nombre.

Podemos ahorrarnos el texto del británico para centrarnos en el análisis que sobre este realizó Le Bondidier en 1906, dentro de su artículo sobre “La Sierra de Montarto (Pyrénées Catalanes)”. Con los extractos de Packe en cursiva. Situaremos a los visitantes británicos ante el estany Gran de Besiberri, tratando de informarse sin éxito entre los pastores sobre cómo podrían pasar a Caldes de Boí. Según el futuro fundador del *Museo Pirenaico*, así discurrió la intensa jornada del 25 de agosto de 1866, reconstruida a partir de los textos en cursiva de Charles Packe:

“Después de pasar la noche en el lago, el capitán Annesley regresa a Luchon y, dejando a sus guías en el campamento, Dashwood y Packe salen a la descubierta: *Resulta difícil, sin un mapa, hacerse una idea del terreno; el pico de Montardo es una montaña de formas irregulares. Se puede comparar con una letra H tumbada* [escribió Packe]. En tal caso, la barra superior horizontal estaría formada por la serra de Tumeneia, el Besiberri Nord y la tuca de la Contesa. En cuanto a la inferior, estaría formada por la siguiente arista: la punta Senyalada de Montardo, el Besiberri Sud, el Comaloforno y la cresta que se destaca hacia el este. Finalmente, la barra que conectaría ambas sería esa cresta que une los Besiberri. Empleando la comparación de Packe, este último trazo sería bastante sinuoso: *Las crestas del norte y del sur, así como la del medio que las une, son casi de la misma altitud; desde cada una de ellas se elevan picos recortados cuyas altitudes oscilan entre los 2.900 y los 3.000 metros; cinco de ellas se disputarían la preeminencia.* Aquí, Packe razonaba como un turista emplazado en el estany Gran de Besiberri, ignorando al Comaloforno y a la punta de Célestin Passet, que no distingue. Ve cinco: la punta Senyalada, el pic d’Avellaners, el Besiberri Sud, un resalte más al norte sin importancia real pero que desde aquí aparece como un pico de bello aspecto [el Besiberri del Mig] y, para terminar, el Besiberri Nord. *Realicé la ascensión de dos de ellos, y cada vez que pensaba que me hallaba en lo más alto pero, según mi opinión, me faltó por hacer la verdadera cúspide, que habría que situar cerca de la arista del centro de la arista norte.* Es decir, el Besiberri Nord, un error de Packe que, como veremos, habría que adjudicar a un error óptico. *Para llegar a Caldes desde el estany Gran de Besiberri es preciso cerca de ocho horas, subiendo por el arroyo hacia el este (el torrente de Besiberri) durante cuatro horas, os situaréis en lo alto de la cresta del Montardo. El camino es empinado, pero no peligroso. ¡No se podría ser más conciso! Franqueemos dicha cresta con Packe y así veremos por dónde lo hizo: Una vez alcanzada la cresta, me quedé maravillado por la grandeza de la extensión de las nieves del costado oriental (los glaciares o neveros del Comaloforno), un deslizamiento ininterrumpido, yo diría que al menos durante mil metros (algo menos) nos dejó cerca de un laguito (de Comaloforno) y, desde aquí, tomar un camino para descender a la garganta resulta fácil. Al fondo de la garganta, el torrente cae sobre el río principal que desciende del estany de Travessani hacia el este y del estany des Monges... En treinta*

minutos yendo hacia el sur, se llega a una bonita extensión de agua: el estany de Cavallers. Así sería el descenso desde el lago helado por la pleta de Riernalo. Ningún turista lo volverá a hacer hasta Peyta en 1905”.

Hasta aquí, el razonamiento redactado a dos manos sobre la ruta seguida por los montañeros ingleses. En cuanto al dúo de cimas alcanzadas, también fue examinado con lupa por Le Bondidier antes de postular su teoría:

“Su texto no es nada concluyente, si bien excluye al menos a la punta Senyalada, bien lejos de su itinerario, el Besiberri Nord, *la verdadera cúspide*, que reconoce no haber subido [...]. Quedan la brecha de Trescazes y la ascensión del llamado resalte [Besiberri del Mig] y del Besiberri Sud, o de la colladeta d’Avellaners, con ascensión al pic d’Avellaners y Besiberri Sud [...]. Iría a la colladeta d’Avellaners: por allí debió de subir. Desde la cima, ¿qué vio Packe?: la punta Senyalada, mucho más abajo, y, más altos que su pico, el Besiberri Sud, el resalte [Besiberri del Mig] y el Besiberri Nord, que le parecieron de alturas similares. Estaban muy cerca de su ruta, pues quería franquear la cresta [...]. Packe, situado en ese momento sobre el más alto de los dos Besiberri, en el segundo pico de esta sierra en cuanto a su cota, creerá que el más elevado está *cerca de la arista del norte*, el pic Nord [...]. Cuando, tras haber ascendido los picos de esta cresta, se estudia el texto de Packe, se concluye que subió al pic d’Avellaners y al Besiberri Sud. Cosa curiosa: Packe, con los ojos puestos en los picos norteños que había avistado desde el estany Gran de Besiberri, no atendió a cierto pico que se veía por el sur, de gran porvenir, ¡un Comaloforno del que no dice ni palabra!”.

En este diagnóstico Le Bondidier coincidió con su predecesor Beraldi, quien desde 1900 proclamaba que “se podría deducir que [Packe] ascendió por el sector del pico de Besiberri”. El parisino completaría, de su propia cosecha, que “esta región de picos y lagos sin nombre, esta zambullida en lo completamente desconocido y en unas soledades salvajes, a un día de distancia de la civilización, le encantó”. Packe fue más explícito al certificar que aquellas montañas cuyo cordal atravesó, al poseer una estructura granítica, no eran demasiado ricas en flora... Pero no dejaría de recomendar los placeres de unas regiones que nadie visitaba, desconocidas tanto entre los guías como en los libros. Los futuros turistas tendrían que hacer gala de “espíritu explorador” en unos vértices “que solo podemos evocar entre los más altos, más difíciles, así como los más trillados picos de los Alpes y de los Pirineos”.

## 2.09. Henry Russell entra en acción

Durante algún tiempo, el Montardo continuó siendo como la cara oculta de la luna para los viajeros del Norte. Tomemos la guía sobre *Les grandes ascensions des Pyrénées* (1866) del asimismo británico Henry Russell. En el apartado XIII se esbozaba allí la travesía “Desde Vielha hasta el Espitau de Vielha”. Posiblemente con datos obtenidos de su amigo Packe. El nuevo propagandista se limitaría a presentar dichos decorados, centrándose en las posibilidades de alojamiento en el flanco noroeste del macizo:



“El Espitau de Vielha es un mal albergue donde, sin embargo, sirven platos de cordero, jamón y huevos con pan y vino. Mejor que dormir en dicho edificio, recomendaría a los montañeros experimentados, a los que supongo equipados con el indispensable saco de piel de cordero, que vayan a los bosques cercanos, donde la leña para el fuego nunca falta. La naturaleza lo ha puesto todo para embellecer este lugar escondido: céspedes sembrados de abetos tan antiguos como venerables, torrentes, picos nivosos, exposición al sur... Sería fácilmente un paraíso a pesar de su gran altitud, constituyendo un excelente cuartel general para explorar la cadena que separa el Aneto del Montardo [...]. Las crestas que se ven al este-sureste acuden hacia el Montardo [massís de Besiberri], un pico muy poco conocido”.

Hasta 1869 no se decidiría Russell a hollar alguna de las puntas del sector oeste de Besiberri. De las sucesivas versiones que circularon desde una debutante para el *Bulletin de la Société Ramond* de 1869, la más pulida pertenece a los *Souvenirs d'un montagnard* (1908). Echemos un vistazo a su capítulo dedicado al “Besiberri Occidental (2.980 metros)”...

Para esta aventura emprendida en el mes de julio 1869, Henry Russell llegaría acompañado de su amigo C. Carenne y del guía Firmin Barrau. El trío salió de Luchon para cruzar la muga por el Portillón de Benasque y situarse en el Espitau de Vielha desde el col de Salenques. Al día siguiente, a solas ya con su auxiliar, arrancaba por fin este reconocimiento *russelliano*:

“Pasé a la orilla izquierda de la Noguera Ribagorzana a treinta metros aguas abajo del Hospital por un puente. Después, subimos al este por un bosque de abetos verdaderamente soberbios, sobre la orilla derecha del torrente que se arroja revuelto desde el estany Gran de Besiberri, situado al oeste-noroeste del circo de Montardo [Besiberri]. Unos veinte minutos más allá del lago, una cascada digna del Pont d'Espagne se precipita verticalmente un centenar metros por un agujero lleno de viento, vapores y espumas, regando con perlas húmedas los abetos de los alrededores.

“En dos horas desde el Espitau, llegamos al estanyet donde pacían los caballos, corderos, cerdos y cabras. Es un bello lago aunque sea pequeño. El promontorio occidental, aterciopelado como los prados del Bois de Boulogne, aparecía sembrado de abetos jóvenes, y avanzaba sobre el agua por el lado este, mientras que desde el centro llegaba sin ruido un arroyuelo cuyas aguas verdes atravesaban de un lado a otro la onda azulada del lago, dejando como una estela de esmeralda líquida. Al norte se extendía un caos de rocas graníticas, de esos tan comunes en los Pirineos. Finalmente, hacia el este, se elevaban en un semicírculo lleno de grandeza los negros pitones del Montardo [grupo de Besiberri, en realidad] surgiendo entre las nieves. Este lago está lleno de truchas enormes (¿de doce libras?).

“Como no eran más que las 17:00 h, intenté entablar conversación con varios pastores aragoneses, cerca de la roca que les servía de cabaña, y que, aquella noche, iba a ser mi alojamiento. Pero estaban tan apagados y pensativos que también terminé en ese mismo estado, y no pude defenderme de unas tristes meditaciones sobre la insignificancia y fragilidad de las

creaciones del hombre comparadas con las de la naturaleza. ¿Qué parque artificial lograría igualar al que se veía allí? [...].

"Después de una noche eléctrica y amenazante, escalé la punta más occidental de la sierra del Montardo [massís de Besiberri]. Se encontraba al oeste del pico central, y separada de él por un collado muy fácil de unos 2.800 metros desde donde se vía por el centro los prados y las primeras casas de Caldes de Boí. Desde el lago nos costó tres horas, la última de las cuales fue sobre la nieve. Mas no vi un glaciar verdadero; no hay ni uno al este de los Montes Malditos; ni siquiera en la pica d'Estats. Desde el Montardo se ven por todas partes lagos: cinco al sur, de los cuales uno estaba helado en julio, y otro lago, helado también, que se pasaba subiendo. En cuanto al panorama, apenas lo puedo describir, pues la niebla de Francia, negra y llena de tormentas, había invadido todo antes de las 10:00 h, tal como nos lo habían predicho las truchas del estany de Besiberri saltando a la superficie, signo infalible (por lo que se dice) de mal tiempo. Esta vez al menos, tuvieron razón, así como los mosquitos que me picaron tanto como en los bosques de Canadá: hacia las 15:00 h, el granizo y el trueno nos asaltaron con furia, y al día siguiente fue un huracán, pues el suelo temblaba con cada detonación, apareció una niebla salvaje y desgarrada con los horribles zigzag de fuego [...].

"Nadie lamentará los dos o tres días que pase en el Espitau de Vielha, ya sea cazador, pescador, turista o botánico. Los abetos que se ven allí son únicos en los Pirineos. He medido uno que tenía seis metros de contorno, y hay muchos de ese grosor. En los Pirineos no hay nada que se parezca más a los Alpes".

El más adelante *Señor del Vignemale* y su guía regresaron a Luchon desde el Espitau, "dejando esas regiones casi perdidas". Acababan de cobrarse el pic d'Avellaners (2.982 metros), descrito como "la pirámide más al oeste de Montardo" y, por un tiempo, designado como "Besiberri Occidental". Ahora veremos el dictamen de Henri Beraldi:

"Russell no insistiría en la serra de Montardo. Esta *democracia de picos*, como él la llamaba, nunca le gustó (¡qué equivocado estaba!): demasiados picos, muy altos, donde faltaba uno que los dominase de forma clara, que fuera glorioso de conquistar".

Pero la influencia de Russell entre los pirineístas coetáneos era enorme: no tardaría apenas nada en orientar a algunos émulos hacia los resaltes leridanos.

## 2.10. Exploraciones de Maurice Gourdon

El siguiente protagonista en la crónica del massís de Besiberri es toda una *vedette* del pirineísmo: Maurice Gourdon. Un nombre importante, dado que fue socio de primera hora de la *Associació d'Excursions Catalana*, entidad antecesora del *Centre Excursionista de Catalunya*. De la mano de este "corresponsal en el extranjero", el montañismo catalán se adentraba por vez primera en las cumbres que hoy nos ocupan.

Nuestro nantés entró en escena soñando con *hacerse* con el, según los pirineístas galos, poco patente *techo* del grupo, juzgado sin hollar. Maurice Gourdon ya había realizado una incursión previa por el macizo junto al guía Barthélémy Courrège *Nieou*: el 15 de julio de 1876 se cobraba la *primera turística* del pic de Montardo, cuyas perspectivas cimeras le fascinaron:

“Desde esta alta cumbre hasta entonces sin violar, mi vista maravillada quedó sorprendida por las multitudes de picos, valles y lagos que percibía, sin saber dónde fijarme: la serra de Montardo, el Comaloforno, el Tumeneia, el Comalespada, el Dorronco del Durro y otros más cuyos nombres fui aprendiendo en el curso de mis expediciones. Regiones graníticas y lacustres de una belleza completa”.

Ni corto ni perezoso, Gourdon organizó una segunda batida. Pocos meses después regresaba al campo de operaciones con sus amigos Fabre y Laurent, más los guías luchoneses Barrau y Courrège. Nos quedaremos con el resumen de la aproximación que redactara para el tardío manuscrito sobre sus *Soixante ans aux Pyrénées* (hacia 1929):

“El día 9 [de octubre de 1876], muy temprano, pues el día iba a ser duro, nos poníamos en camino conducidos por un cazador local [del que no da más datos]. En el port de Caldes o de Guilierastada [coret de Oelhacrestada (2.475 metros)], pasando por segunda vez para subir al Montardo, una corta parada nos permitió echar un vistazo de admiración sobre la grandiosa sierra del mismo nombre, que íbamos a recorrer por sus bases orientales. A partir de allí comenzó un soberbio e interminable descenso por el profundo y maravilloso valle de la Noguera de Tor. Las cascadas espumosas, los árboles magníficos y los precipicios graníticos bellísimos se sucedían sin cesar, y en un momento enmarcaron el hermoso estany de Cavallers. A la caída de la tarde, al salir de un bosque admirable, llegamos por fin a los Baños de Caldes [de Boí]; por decirlo así, cansados de admirar todos estos lugares imponentes y tan distintos de las montañas francesas”.

El quinteto francés llegaba en pie de guerra. Para el proyectado asalto a un vértice importante del Besiberri se alistarían Gourdon, Fabre, Barrau, Courrège y varios auxiliares de Artiès. La participación local en la empresa se incrementó por cuenta de las indicaciones obtenidas a mitad de camino de un pastor de cabras. Pero sigamos con esas memorias *gourdonianas* fechadas en torno a 1929:

“El día siguiente [10 de octubre de 1876], mientras uno de mis compañeros, el menos andarín [Laurent], iba a visitar el valle cercano de Sant Nicolau, en la base del Comalesbienes, y el de Comalespada, subí con el otro y con nuestros guías luchoneses lo que habíamos bajado en la víspera. Al cabo de una hora de marcha, no lejos del estany de Cavallers, nos elevamos directamente hacia el oeste por pendientes bastante ásperas interrumpidas por resaltes graníticos que, por lo que pensábamos, deberían conducirnos en dirección al Comaloforno, el punto culminante de esta famosa serra de Montardo de Caldes, donde, antes que yo, solo mis amigos Packe y Russell habían ascendido alguna cima: el Besiberri [¿referencia al Besiberri Sud o al Occidental/Avellaners?]. Después de dos horas y media subimos, siempre sin

dificultades, por lomas abruptas de piedrecillas, terrazas de céspedes ralos o rododendros, incluso por algunas manchas de nieve, sin preocuparnos por esas nubes negras que llegaban traicioneramente por el suroeste. De forma brusca un violento relámpago recorrió la montaña y unas nieblas intensas nos envolvieron en un abrir y cerrar de ojos. No se veía nada a tres pasos. La lluvia y el granizo no tardaron en poner de su parte.

"Poniendo buena cara a la mala suerte, seguimos trepando. Pero, al final, vencidos por un mal tiempo que parecía redoblar su intensidad y remojados hasta los huesos, fue preciso que nos batiésemos en retirada de mala gana, ante el riesgo de perdernos por estos lugares donde nadie había puesto el pie todavía. Una brecha aérea se mostró durante unos segundos en una cresta a través de la espesa niebla, por suerte, algo menos densa en este punto. La alcanzamos, la franqueamos y descendimos un poco a la aventura hacia los estanys Frins (nos dijeron el nombre más tarde) [¿Gémene?], para regresar a los Baños de Caldes. Como consecuencia de aquella maldita tormenta con brumas, fallamos en nuestro intento de conquistar una de las últimas cimas de 3.000 metros aún vírgenes de cualquier ascensión. Al menos descubrimos la mejor ruta para acceder a ella desde el este.

"El 11 de octubre el cielo había recuperado su pureza, pero mis amigos tenían su tiempo limitado, por lo que no sin pena dejamos los Baños de Caldes [...]. Entramos después en el Espitau de Vielha, habiendo contorneado de este a oeste, pasando por el sur, toda la serra de Montardo de Caldes. Triste albergue este Espitau, según todas las reseñas de la época, salvo para los excursionistas: es un lugar que sirve como centro maravilloso para las múltiples y bellas excursiones por la zona".

El *gatillazo* de este tercer explorador norteño introducía en la historia de Besiberri un nuevo muestrario de dudas. Ni que decir tiene, Louis Le Bondidier realizaría un amplio análisis comparativo desde el *Bulletin de la Société Ramond* de 1906. Resumiremos aquí lo más esencial:

"¿Hasta dónde llegó Gourdon? Sobre una punta de la serra de Montardo cercana a la de Packe (*uno de los pitones septentrionales de la sierra*), aunque al noroeste de los otros, como dijo su contemporáneo Russell [...]. El nombre y la descripción parecen indicar el pico macizo [que alcanzaron] con forma de torre y que dominaba un circo pedregoso [...]. Así pues, hubo una tentativa sobre el verdadero Comaloforno, una tentativa muy decidida, pues, sin las circunstancias atmosféricas, hubiera podido resultar exitosa (por la arista Este, que aún no ha sido tentada, pero que parece practicable, vista desde la cima), y además la ascensión a una de las puntas extremas orientales [¿el pic de Comalestorres (2.808 metros)?], adonde nadie ha subido después: el primero que lo haga, es posible que encuentre los restos de la torreta alzada por Gourdon".

En cuanto a la conclusión final de nuestro cronista Le Bondidier, fue la de que "sería preciso que en 1876 llegaran unas cuantas nubes para salvar la virginidad del Comaloforno, atacado por su flanco más débil [de Comalestorres]".

### 2.11. El turno de Alphonse Lequeutre

En la época más candente de la *conquista pirenaica* se valoraba sobremanera las cimas dominantes de cada macizo. Y en este caso concreto, el catálogo de grandes montañas aparecía encabezado por el Comaloforno. Un vértice al que se daría por "liquidado" a tenor del comentario que nos dejó Alphonse Lequeutre en el *Annuaire* del *Club Alpin Français* de 1877, dentro de la crónica de su recorrido desde Saint-Béat hasta Bourg-Madame:

"El 15 de agosto [de 1877], acompañado por Jacques Mayou [*sic*], del pueblo de Taüll, un excelente guía local, realicé la tan admirable como fácil ascensión al Comaloforno, la punta culminante de la sierra de Montardo con sus 3.055 metros [tiene 3.028 metros]".

El texto primerizo de esta aventura aparecía dentro de un *Bulletin de la Société Ramond* de 1878. Entre sus páginas Lequeutre explicaba las "Courses diverses 1877: Lac de l'Isle ou Estañ de Mar; Port de Caldas; val de San Nicolau; Punta de la Como la Forno"... , un artículo por el que curiosearemos un tanto. Este parisino puso mucho de su parte para que el montañismo local siguiera contando en el balance de la exploración del massís de Besiberri, dado que, lo mismo que sus amigos Maurice Gourdon, Ferdinand Prudent o Aymar de Saint-Saud, era miembro de la *Associació d'Excursions Catalana*, el club precursor del actual *Centre Excursionista de Catalunya*.

Para el arranque de la aventura, Alphonse Lequeutre se citó en la vega del Garona con un capacitadísimo guía de Gavarnie llamado Henri Passet. Su objetivo no era otro que atravesar la cordillera por el sector de Montardo y seguir hacia oriente hasta que concluyese el mes de agosto de 1877. El instigador de este plan no contaba con otros informes que "un esquema provisional del mapa fronterizo, alzado en gran medida a partir de los trazados del sabio ingeniero español, el coronel F. Coello". Según nuestro galo, en su país solamente se sabía de la existencia de "picos bastante alejados de la divisoria que alcanzaban los 2.800, los 2.900 y hasta los 3.000 metros de altitud". Sorprende un tanto que dicho cartógrafo no informara también de que sus hombres ya habían visitado el Comaloforno y su antecima más meridional. Como mera curiosidad, hay que añadir que Francisco Coello fue igualmente socio de honor de la *Associació d'Excursions Catalana*.

La pareja llegada desde el Norte se reforzó en Artiès con un primer porteador, ingresando en nuestro macizo el 12 de agosto. Confiaban en tomar a otro más en Caldes de Boí. Dicho balneario le gustó bastante al cronista francés a pesar de sus precios, "un poco caros". Allí contrató como auxiliar a cierto natural de Taüll al que denominó Jacques Mayou, dado que "conocía admirablemente toda la sierra". Lequeutre no le escatimaría epítetos: valiente, infatigable, alegre, amable, prudente... Sin embargo, cuando Schrader y Saint-Saud buscaron su rastro por Taüll en 1885, no lo encontraron, imaginando que su colega "desnaturalizó por completo" dicho nombre. En cualquier caso, al misterioso leridano se le encomendó la misión de conducirles hasta el "pico más alto de la serra de Montardo". Su cliente confesó que "sabía de un modo cierto, debido a las indicaciones proporcionadas por el coronel Francisco Coello,



que tal pico era el Comaloforno". Curiosamente, ante las preguntas sobre el *techo* del macizo, el tal Mayou apuntó sin la menor vacilación hacia esa misma montaña, aduciendo que "cuando era pastor, se fijó en que el Comaloforno era siempre el primero en ser iluminado durante el día, y el último en quedarse sin sol".

Las operaciones contra el supuestamente invicto Comaloforno se iniciarían a las 5:20 h del 15 de agosto. Por una vez no recurriremos a su narración para la *Société Ramond*. Es preferible decantarse por la publicada por Adolphe Joanne en su *Itinéraire général de la France. Les Pyrénées* (1879). A través de estas líneas el grupo del Comaloforno entraría en los recorridos fomentados por tan influyente guía. Así, en el capítulo sobre la "Serra de Montardo", redactado por Alphonse Lequeutre con informes de primera mano de sus amigos Charles Packe, Henry Russell y Franz Schrader, se servía la presentación en sociedad de esta suerte de *terra incognita*:

"La sierra granítica de Montardo corta de norte a sur la línea de crestas del Pirineo, al este de los Montes Malditos, entre el valle de la [Noguera] Ribagorzana o de Barrabés, por el oeste, y el de la Noguera de Tor o de Boí, al este. Charles Packe fue el primero que señaló y exploró este macizo de altas montañas, asimismo visitado por el conde Henry Russell, y después por algunos escasos turistas. Estos visitantes venían acompañados por guías de Luchon, por lo que no pudieron designar con su nombre local a los diferentes pitones que subieron [...]. Según las indicaciones del sabio ingeniero, el coronel Francisco Coello, el pitón más elevado de esta sierra es la punta de Comaloforno, situada al oeste-noroeste y sobre Caldes de Boí".

Las propuestas prácticas de esta guía temprana de 1879 se limitaban a cinco: "Punta de la Como La Forno [Comaloforno]; Pic Bitzberri o Bécibéri [Besiberri Occidental o Avellaners]; Tuc Ménège [Tumeneia]; Signal de Montardo [punta Senyalada]; Pic Montardo de los Araneses [Montardo]". Ni que decir tiene, nos vamos a centrar en la primera de estas montañas, para la que recomendaban contratar como guías a Henri Passet de Gavarnie y al enigmático Jacques Mayou de Taüll. Dicha ruta arrancaba de Caldes de Boí, pero acortaremos su descripción para situarnos ya en las inmediaciones del objetivo: una hora y veinte minutos más arriba, en la cabaña de la Coma de Llubriqueto, sobre los 1.770 metros de cota. Rehagamos el itinerario de Lequeutre hasta el puntal que pronto luciría su apellido:

"La vía, que va de sureste a noroeste, se eleva con rapidez por la ladera de la montaña; primero, por pendientes pedregosas y desnudas por la fundición de las nieves; después, a través de un bello bosque de pinos rojos. Se vuelve enseguida a la vertiente occidental del valle de Caldes, llevando a la vista por el este, el otro costado de la Noguera de Tor y la sierra de Comalespada.

"A las dos horas: por primera vez se ve alzarse por el noroeste la punta del Comaloforno y, un poco más al oeste, el pic de Besiberri [Occidental o Avellaners], completamente rayado por las nieves. Una gran arista granítica avanza de este-sureste a oeste-noroeste, subiendo sin interrupción hacia el Comaloforno. Al este de dicho cordal que conforma la ruta (muy fácil), se

muestra hacia abajo el estany Baix y, al oeste, dos de los cinco estanys de Gémena.

"A las dos horas y cuarenta minutos: vistas del pic de Erill la Vall [¿L'Aüt?], hacia el sur-suroeste. Aquí y allí se ven pinos rojos retorcidos y pequeños, pero aún con fuerzas para luchar a pesar de la altitud (2.500 metros aproximadamente). Hay que continuar subiendo por céspedes ralos que se alternan con bandas de granito desnudas. Se pierde de vista el estany Baix, aunque se descubre hacia el oeste los otros tres estanys del cuenco lacustre de Gémena, el último de los cuales, rodeado de nieve, estaba helado a finales del verano (15 de agosto de 1877). El pic de Besiberri [Occidental o Avellaners], totalmente recubierto por las nieves, producía un gran efecto.

"A las tres horas y cuarenta minutos: la vista se extiende (desde los 2.970 metros) por la lejanía, hasta los Montes Malditos. Por esta vía, hay pocas ascensiones que resulten tan fáciles como la de este pico y que procuren tanto placer: desde Caldes hasta la cumbre resulta un paseo admirable que brinda toda una serie de panoramas tan abundantes como variados.

"A las cuatro horas: punta de Comaloforno, de 3.055 metros [hoy punta de Lequeutre o Tossal des Capceres (2.968 metros)]. Más al norte hay otro pitón más elevado: aproximadamente unos quince o veinte metros; o sea, de unos 3.075 metros de altitud [el verdadero Comaloforno (3.028 metros)]. Es absolutamente inaccesible por este lado: la roca de cuarzo no ofrece presa alguna y los rebecos, cuando son acosados por aquí, han de hacer frente a los cazadores sin poder franquear esta arista. *Mal país*, dijo de ella Jacques Mayou.

"Las perspectivas que se descubren desde la cumbre son maravillosamente bellas. Por el este-sureste, en el macizo llamado Dorronco del Durro por Mayou, se alza el Comalesbienes, revestido de nieves y muy elevado (desde su cumbre se veía la ciudad de Lleida [¿?]). Al sureste, los Pinars y el Corredo de Taüll. Al este, la punta de Comaltes, del todo nevada, la sierra de los Pales, la Coma Alta del port de Caldes y, más al noreste, el Montardo de los Araneses. Al noroeste, muy cercano, se alza el Bitzberri o, mejor, Besiberri [Occidental o Avellaners], más nevado pero menos elevado que el Comaloforno. Al oeste-noroeste se alza el macizo de los Montes Malditos de forma grandiosa por encima del glaciar de Barrancs. Desde ningún otro sitio, salvo desde el col de Cabdella [port de Rus (2.783 metros)], se tiene una vista tan bella del Aneto. Por el oeste se muestran los Posets, al oeste-suroeste el Cotiella, al sur-suroeste, muy cercano, el pic de Erill la Vall, y a lo lejos las serras del Montsec. Al sureste, la Coma de Cistau, el Portero, etcétera. Al este se ve la alta serra de Els Encantats; a lo lejos, al sur-sureste, la serra de Moncenito, etcétera. Al noreste, quizás el Mont Valier.

"Unas dos horas y diez minutos bastan para regresar por la misma ruta".

Como es lógico, la obra de Joanne se saltó uno de los episodios emocionantes de la jornada. No así el *Bulletin de la Société Ramond*, donde Lequeutre explicó qué más sucedió en aquel 15 de agosto de 1877:

"Un poco más al norte [del supuesto Comaloforno, hoy punta de Lequeutre], se ven, unidos a la plataforma donde nos hallamos a través de una

arista completamente tallada, dos pitones que llevan igualmente el nombre de Lo Forno y que se elevan por encima de nuestro pitón unos veinte o treinta metros. Jacques Mayou nos dijo que son inaccesibles: cuando los rebecos se ven acorralados por ese costado, están obligados a hacer frente a sus perseguidores y a pasar entre la línea de batida sin atreverse a escalar esta arista. Diría: *Mal sitio*. A pesar de sus advertencias, Henri Passet quiso realizar al menos una tentativa si yo le prometía que no le seguiríamos. Mayou le dijo que se equivocaba, pues él mismo había ensayado inútilmente esta escalada muchas veces, y que iba a ponerse en peligro. Henri partió. Pasaron quince minutos, luego veinte, y lo perdimos de vista. Comencé a inquietarme; sobre todo cuando Mayou empezó a mostrarse cada vez más agitado, levantándose, escuchando, sentándose y después alzándose de nuevo. Por fin avisté a Henri cuando regresaba, para reunirse con nosotros enseguida. Mayou tenía razón: la arista era absolutamente infranqueable debido a la naturaleza de sus rocas, muy cuarzosas y pulidas como el vidrio, que no ofrecían sino resaltes deslizantes. Por dos veces Henri se vio forzado a franquear roquedos cortados a pico de más de dos metros de altura, con un precipicio bajo sus pies y nada donde aferrarse. Superó bastante bien el primero de estos pasos, dejándose deslizar hasta un estrecho reborde, pero, en el segundo, fatigado sin duda, al no poder ni subir ni bajar, sufrió por primera vez en su vida la sensación de vértigo, y se hubiera precipitado al vacío si no hubiera acertado, en un esfuerzo supremo, a arquearse con ayuda de sus codos entre dos rocas para frenar así lo suficiente su deslizamiento hasta un pequeño resalte donde recuperó el aliento. Desde aquí, aunque la roca era mala, pudo volver sin hallar dificultades excesivas. Me dijo: *Diablo de pico; jamás había visto uno tan malo. Será preciso que un día u otro venga para probar por otra vertiente*.

En su trabajo de 1906 Louis Le Bondidier dictaminaba que el parisino se limitó a ganar "un simple hombro al sur del Comaloforno". Al menos, los siguientes visitantes de la pronto denominada como punta de Alphonse Lequeutre (2.968 metros) confirmaron que la continuación de la cresta hacia los dos pitones norteños resultaba más que complicada. Según Henri Beraldi, aquella ruta aérea fue tildada de "difícil" en una época en la que "cuando los alpinistas decían difícil, era difícil".

## 2.12. Visita primeriza de Franz Schrader

Durante largas añadas, los montañeros que recorrían el noroeste de Lleida se centraban en el espinazo granítico del Comaloforno-Besiberri. Como si otros puntales cercanos no interesaran. Con cierta perspectiva histórica, las cumbres de Comalespada y Comalesbienes se hubieran podido suponer talladas en cuarzo transparente, dado que ningún coleccionista de *primeras* quiso medirse con ellas. Pero era cuestión de tiempo que algún *ilustre* del pirineísmo se fijara en tales balconadas.

La aludida colección de puntas alzaba su remate hasta los 3.019 metros, y no era precisamente invisible. De hecho, en agosto de 1857 ya había despertado la curiosidad del capitán Fernando Monet. Como se ha visto en un

apartado previo, Patxi Termenon descubrió que un guía local, Bautista Norai Magi, “le convenció de su inaccesibilidad”. La punta Alta de Comalesbienes evitaba así una ascensión primeriza por parte de un geodesta hispano. No fue éste el único en ponerla bajo la mira. Durante su *tournee* leridana de 1877, Alphonse Lequeutre la observó igualmente con lupa:

“Toda esta región [de Comalespada] merecería ser explorada con detenimiento; es una de las porciones del gran macizo granítico y lacustre de los Montes Malditos [*sic*]: la mayor parte de estos picos, todavía vírgenes, alcanzan y sobrepasan los 2.900 y los 3.000 metros de altitud [...]. Los granitos de color pardo, las nieves resplandecientes, las extensiones de agua de los lagos que brillan como espejos de acero, componen bajo este cielo tan puro, bajo esta luminosidad ardiente de los países meridionales, un escenario de efectos desoladores, terribles y grandiosos. Uno de esos paisajes como los que sabía interpretar el ilustre escultor [Antoine Louis] Barye, en sus obras extrañas y poderosas donde se debaten leones con serpientes”.

Sin embargo, el vértice que terminó erigiéndose como el tercer *tresmil turístico* del macizo aguardaba con paciencia a un tal Franz Schrader. El erudito de Burdeos describiría sus madrugadores recorridos por estos decorados del *Lejano Este* en su artículo “De Barèges à Luchon par l’Espagne”, inserto en el *Annuaire du Club Alpin Français* de 1878. Entre sus páginas abordó un largo periplo que le llevó desde la punta Suelza hasta el Montardo: cincuenta kilómetros de exploraciones por la vertiente sur del auténtico meollo de la cordillera. Entre los objetivos para su orógrafo [una especie de teodolito que dibujaba panoramas circulares], destacaban los “cañones del Montardo, últimas grandes cimas de los Pirineos de aspecto atlántico, en torno al Noguera Ribagorzana, uno de los más bellos valles de la cadena”.

El 5 de agosto de 1878 Franz Schrader partía de Barèges junto a Henri Passet. Avanzaron hacia oriente para luego descansar en Luchon durante unos días. Reemprenderían su *raid* el 21, ahora junto a Eugène Trutat, Maurice Gourdon, los guías Barthélémy Courrège *Nieou* y Firmin Barrau, amén de cuatro porteadores. Un día después y desde la Tuca de Ballibierna, nuestro cartógrafo pudo avistar por el este “las crestas del Montardo y de las montañas catalanas, alineadas en dientes de sierra, escondiendo sus innumerables cumbres las unas detrás de las otras”. Alphonse Lequeutre ya le había advertido sobre su “extrema belleza”.

Schrader ingresó en el teatro de operaciones de “Entre las Nogueras” en la jornada del 25. Llegaba escoltado por Courrège y Passet. En el curso de su aproximación logró percibir “el grandioso macizo del Montardo y los montes de Cataluña que dominan el valle”. Por lo demás, observó que el Pirineo leridano aparecía claramente tintado “en negro” por sus bosques inmensos. Asimismo le maravillaría el espectáculo de “todas las crestas que se escalonan, recortándose sobre el cielo con una singular grandeza, y valles abruptos de relieves acusados”. En el pueblo de Aneto buscó el consejo de sus habitantes:

“Me informé del camino que había que tomar para subir al pic de Besiberri [Occidental, hoy pic d’Avellaners]. Todo el mundo conocía ese camino: me mostraron incluso dónde estaba ese pic de Besiberri, que me

pareció un simple contrafuerte de la cumbre verdadera. Desde ese instante estuve seguro de que cometería un error si insistía en subir dicha montaña, por lo que me decanté por la Senyal de Montardo [hoy punta Senyalada o Tossal dels Soldats], a la que ningún turista había subido aún [*sic*], aunque tuviera una torreta geodésica en ruinas: es decir, una torreta hecha de mortero. Les pregunté si algún hombre había participado en ello y me lo trajeron: se ofreció a conducirme todo recto hacia el pico”.

Llegados a este punto, Schrader se dedicó a describir al paisano de la población de Aneto: al parecer, era fuerte, conocía bien la montaña y hablaba algo de francés, pues había morado en Toulouse. Sin embargo, el aragonés disgustó a su cliente por cierta afición a usar “el más repugnante argot en francés, del todo adrede”. Como además parloteaba por los codos, el bordelés terminaría ordenándole que se callara en varias ocasiones...

Nuestro cuarteto salía del pueblecito ribagorzano a las 5:15 h del 27 de agosto de 1878, completando una lenta aproximación hacia la cota 2.000 metros. A partir de aquí Schrader será quien nos narre su aventura:

“Remontamos el valle de Fenerui, que insiste hacia el este por los flancos del complicado macizo de Montardo [de Besiberri]. En principio no es sino un barranco envuelto en las sombras de un bosque soberbio donde crecen los árboles más bellos de los Pirineos. Me equivoco: los más hermosos han caído, y los bojés, las grosellas y las frambuesas brotan entre las grietas de sus viejos troncos blanqueados. La marcha no es fácil entre estos colosos caídos y entre unos bojedales que recubren las piedras [...]. Un poco más arriba las pendientes se suavizan, el barranco se ensancha y llegamos a una amplia pradera dominada por crestas rojizas o nivosas. Virando gradualmente hacia la izquierda, remontamos con precaución las pendientes de unos pastizales tan deslizantes como un glaciar, y a las 9:15 h llegamos a una brecha que se abre al este [¿la collada de Fenerui?], a unos 2.250 metros.

“A nuestros pies hay dos lagos de un azul intenso. Todo en derredor, granitos rojos o quemados. A lo lejos y hacia abajo, el profundo valle de Boí, de un azul oscuro, dominado por las crestas nivosas de Comalespada. Al norte, las murallas sombrías del Comaloforno, de una osadía e inclinación extraordinarias. La nieve apenas se sostiene allí. Contorneando por la izquierda los dos estanys de Fé [¿Roi?], alcanzamos en quince minutos la cresta que los domina por el norte y descubrimos otro valle paralelo, aunque mucho más profundo e infinitamente salvaje donde duermen, al pie de unas murallas de varios centenares de metros, los estanys Frim [¿Géména?]. Nuestra muralla se alza sobre el contorno de dichas murallas, a la izquierda, y nos dirigimos hacia allí contorneando el valle por el oeste como el anterior. En principio resulta muy duro, pues las crestas son inestables y los precipicios profundos, pero pronto la montaña se ensancha. Después de una pendiente suave de granito disgregado, casi reducido a arena, tras de una ascensión de cinco horas y quince minutos sin contar las paradas, alcanzamos a las 11:10 h nuestra torreta [la punta Senyalada].

“Lequeutre alabó el aspecto del Aneto desde el port de Cabdella [o port de Rus]. Desde aquí puedo asegurar que no exageró nada: los Montes Malditos



resultan verdaderamente admirables por el este. Nunca se reconocería a esa montaña maciza que domina el puerto de Benasque: aparece con un aspecto completamente novedoso, como una verdadera revelación. Pero, antes de nada, nuestro trabajo. Me apresuro y tomo tres clichés fotográficos con el fin de obtener buenas pruebas. Después trabajo [con el orógrafo] hasta las 15:40 h para tomar un panorama circular lo que la compacta torreta me permite.

"A las 15:50 h partimos y, para variar en el descenso, nos lanzamos un poco al azar por el valle que cae hacia el oeste sobre el estany de Besiberri. Es un verdadero desfiladero de agujas graníticas y de cortas pedrizas que ruedan con el menor movimiento. Se requiere cierta prudencia para bajar los primeros trescientos metros. Más adelante franqueamos con dificultad uno o dos resaltes de rocas lisas rematadas por viejos pinos, para descansar a las 16:50 h en unas pendientes más suaves, al borde del estany alto [o estanyet] de Besiberri. Dicho lago, muy pequeño, está formado por una laguna morrénica en la parte superior de una llanura de deyecciones glaciares.

"Salimos a las 15:10 h y, veinte minutos después, percibimos por debajo un maravilloso paisaje donde el gran lago ocupa el centro [...]. El estany Gran, rodeado por bosques y roquedos, se recorta en golfos y penínsulas, reposando como un zafiro en mitad del valle: refleja las nieves del macizo del Aneto, hacia donde desciende el torrente que seguimos. Volviéndonos, podemos ver el imponente circo del Besiberri, encuadrado entre las principales cumbres del cañón del Montardo y dominado aparentemente por el Besiberri [Occidental o pic d'Avellaners]. Ni se nos ocurre tratar de averiguar sus altitudes: estamos ante un admirable paisaje de montaña. ¿Seremos los primeros en contemplarlas? Es posible. Todo lo más, Packe pudo haber venido por aquí antes que nosotros [sic].

"Después de haber rechazado a pedradas y con golpes de bastón los ataques de cuatro perros que vigilaban los rebaños en torno al lago, seguimos las bellas rocas pulidas de su orilla derecha. Una vez en su extremo oeste, fuimos saltando de roca en roca por su aliviadero, que formaba una de las más bellas cascadas de los Pirineos. Este muro que sostenía el lago formaba, con los costados del valle, un abismo triangular perfecto de varios centenares de metros de profundidad, negro por los bosques y repleto de cascadas. Finalmente las pendientes se abatieron y, con el atardecer, avanzamos por mitad de un bosque, quizás menos salvaje, pero no menos bello que el de Fenerui, y maravillosamente poético en el doble crepúsculo de la tarde y de las cúpulas de vegetación. A las 19:00 h salimos bruscamente del bosque, en las orillas mismas de la Noguera [Ribagorzana]".

Antes de volver al corazón de los Montes Malditos, Schrader quiso animar a sus sucesores, afirmando que "el valle de Besiberri le pareció uno de los más bellos de los Pirineos; la vista desde las cumbres de este grupo sobre el Aneto valdría ella sola una ascensión a la Senyal [punta Senyalada] o al Besiberri [Occidental o pic d'Avellaners]". Para despedirnos de su, por lo demás, cúmulo de deslices en lo referente a la exploración previa del Montardo de Caldes, un toquecillo humorístico. Lo aportará Patxi Termenon, quien en su texto de 2012

para la revista *Pyrénées* esto decía sobre cierto cazador del pueblo de Aneto llamado Joaquín Bardagí:

“En 1878 será Schrader quien se cruce con él a orillas del lago de Llauset a su regreso de la punta Senyalada. Schrader ignora que está hablando con el vencedor del Comaloforno, que él suponía aún virgen”.

### 2.13. La hora de la punta Alta

No vamos a despedirnos del cartógrafo galo. En un trabajo para el *Annuaire du Club Alpin Français* de 1880 titulado “Autour des sources de la Garonne”, Franz Schrader refería su siguiente incursión leridana. Junto a Henri Passet y al porteador André Rella, el activo bordelés emprendió una campaña cuyo propósito era “determinar la disposición y formas de las montañas de Aran, Montgarry, Espot y Boí, orientar los valles y desenmarañar su nomenclatura”. Unas regiones que a menudo interpretó en clave geológica:

“Por todas partes granito, por todo lagos, por todo nieve. Pirineo y más Pirineo, oleadas y más oleadas: es un océano de montañas, quizás monótono al primer vistazo, pues hay demasiados picos, aunque singularmente interesante cuando se determinan por primera vez sus líneas y formas”.

Mejor saltarse la parte exploratoria aranesa, repleta de visiones de unos Montes Malditos que el pirineísta comparó con un “Mont-Blanc en miniatura”. El 13 de agosto nuestro trío se presentaba en Caldes de Boí, donde descansaron durante aquella jornada. Tras enviar a Rella de vuelta a Bosost, Schrader y Passet se organizarían para el estudio del Comalesbienes. Aunque preguntaron en el balneario, nadie les supo dar informes sobre dichas montañas, “cuyo nombre solo escuchaban de ciento a viento en labios de los cazadores”. Pero el geógrafo deseaba trepar hasta ese “pico desconocido que llevaba rondando desde hacía tres años y cuya severa majestad atraía”. Dado que el día 14 salió bueno, nuestro dúo alistó equipos y provisiones de forma apresurada para marchar rumbo a su objetivo. Acompañémosles a partir de Cavallers:

“Subimos con decisión hacia el este a través de un bosque virgen cuyos troncos derribados eran tan numerosos como los que aún seguían en pie. Bloques encajados, arbustos y frambuesas: un ambiente salvaje perfecto. La garganta por la que nos elevamos era la primera al este por encima de Caldes. Se hallaba encerrada entre las laderas del Comalespada por la izquierda, y el cañón meridional de Comaltes por la derecha. Tal era mi opinión, pero Henri [Passet], al ver surgir por la derecha una fila de cimas nevadas, en tanto que las cumbres de la izquierda no ofrecían sino granito soleado, estaba dispuesto a creer que los picos dominantes eran los de la línea meridional. Le confirmé que el vértice culminante estaba por la izquierda, y comenzamos a subir. Los árboles se espaciaron sobre los 2.000 metros. A los 2.200 metros, desaparecieron. Por el otro lado, hacia atrás, los amplios neveros del Comaloforno se mostraban soberbios.

“Seguimos ascendiendo constantemente. El barómetro indicaba ya los 2.510 metros, y el valle se elevaba todavía, aunque por arriba pareciera como

si se abriese un gran collado, dominado por esas cimas glaciares que Henri tomaba por su vértice [...]. Llegamos al collado superior: ¡cambio de perspectiva! Un circo absolutamente colmado de nieve y rodeado de picos negros encerraba dos vastos lagos de un azul sombrío [los estanys de Comalesbienes]. Henri exclamó: *¡Qué país, qué país! ¡Jamás había visto tantas montañas nuevas!*

"Aquí viramos hacia la izquierda y atacamos la pared de granito que se alzaba hacia el norte. Una fiebre ardiente me estaba debilitando cada vez más. Por su parte Passet me reconoció que se hallaba agotado por el cansancio. Sin embargo quisimos seguir hasta donde nuestras piernas nos llevarán. Paso a paso fuimos trepando. Enseguida nos situamos al nivel de los grandes picos de la derecha, y el granito que nos sustentaba parecía a punto de terminarse. La casi certeza de llegar nos dio alguna energía y continuamos con mayor fuerza una subida que parecía bastante empinada. Las rocas se enderezaron, la montaña se afiló y tuvimos la cumbre a la vista. Veinte minutos más de gimnasia y hollamos la punta meridional del Comalespada [el pic de Comalesbienes (2.997 metros)], al norte del cual, a unos trescientos metros apenas, se alzaba, como un verdadero *Pal*, el punto culminante [la punta Alta]. Una cresta recortada nos separaba de él, pero dicho obstáculo fue superado con rapidez y, a las 13:45 h, dominábamos todas las montañas de Aran y de Caldes.

"Apenas arribados a la cima [de la punta Alta de Comalesbienes (3.019 metros)], Henri fue presa del desfallecimiento. Yo no estaba mucho mejor: evidentemente nos hallábamos al límite de nuestras fuerzas, pero unos instantes de descanso nos pusieron de nuevo en situación de servicio. Passet alzó una pirámide, tal y como él mismo dijo: *Con el mayor placer con el que hubiera construido ninguna otra*. Mientras tanto, me puse a dibujar las montañas que me rodeaban; sobre todo por el costado de Aran y del Montardo, de las que percibíamos los lagos superiores del valle de Caldes, los estanys des Monges, de Travessani, etcétera [...]. Por lo demás, las nubes brotaron por todas partes y pronto escondieron Els Encantats, la serra de Sant Nicolau y, después, el Comaloforno, para finalmente hacerlo con todo el horizonte. No hubo más remedio que descender. A las 15:00 h dejamos la cumbre y nos embarcamos en los corredores nivosos que descendían directamente hacia el oeste".

Schrader y Passet retornaron a su base en Caldes, sobre las 18:30 h, "completamente agotados". Era el momento de clausurar la campaña: al día siguiente volverían al suelo patrio con la *primera turística* a la punta Alta de Comalesbienes (3.019 metros) en el morral... Si bien, en un principio, analistas como Henri Beraldi creyeran otra cosa:

"¡La dichosa Comalespada tiene un tresmil (3.006 metros), cuando por allí hay tantos picos especializados en los dos mil novecientos! Los cálculos [de Schrader] revelarán a sus desolados admiradores que les faltaba una cosilla, una minucia. Volvió a repetir sus cálculos con la intención de equivocarse en la dirección deseada, como fuerza su nota un bachiller protegido: un esfuerzo en vano, pues le faltaron diecisiete metros y se quedó en 2.983 metros".

La confirmación de los éxitos de Schrader y los suyos llegaría de la mano de Le Bondidier, quien durante sus exploraciones de 1905 constató la existencia de las torretas restauradas o alzadas por ellos, junto con las correspondientes tarjetas, ya en la punta Senyalada (27 de agosto de 1878), ya en la punta Alta (14 de agosto de 1880). Finalmente, tras la revisión de cifras, a la cuenta del dúo Schrader-Passet se anotaría un tresmil leridano sin ascensión previa conocida...

## 2.14. Un geólogo oscense a los pies del macizo

Hagamos un breve inciso para repasar algunos de los textos de corte geográfico más conocidos de este periodo del siglo XIX. Como, por ejemplo, los diversos tomos del *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico* del navarro Pascual Madoz. Resulta un tanto decepcionante acudir a su voz *Pirineos*, donde no se recoge noticia alguna sobre el grupo de Besiberri... E incluso a la de *Pallás* [Pallars], donde el autor dice que "nosotros hemos tenido en nuestras expediciones militares por la alta montaña de la provincia de Lérida ocasión de visitar diferentes veces este terreno". Mas, buscando el terreno de lo concreto, se puede bucear dentro del tomo I (1847), en pos del topónimo *Lérida*:

"El río Noguera Ribagorzana nace al pie de los puertos de Viella [Vielha] y Rius, bajo por entre Senet y Aneto, en cuyas cercanías se precipita desde lo alto de un peñasco, formando una hermosísima cascada, sigue el curso de norte a sur por el puente de Vilaller al de Suert, donde recibe las aguas reunidas de los arroyos que tienen su origen en el lago de la cima de las montañas de Nuestra Señora de Caldas [Caldes], de cuyo punto se precipitan, y de la ribera de San Nicolau y Tahull [Taüll], procedentes también de otros estanques situados al sureste, cuyas aguas forman el río llamado Bohí [...].

"Se encuentran igualmente fuentes salino-sulfurosas, termales y frías; las primeras son las de los montes de Caldas de Buy [Caldes de Boí] aprovechadas para los baños llamados de Nuestra Señora de Caldas, de las más ricas que se conocen y de prodigiosos efectos [...]; las de Les y Artiès en el valle de Aran cuyos baños especialmente en el primer pueblo están montados con todas las condiciones de comodidad y de limpieza, si bien hay que lamentar la desventaja de que para todos esos establecimientos situados en las faldas de los Pirineos, no hay más que caminos de herradura y por cierto que no en el mejor estado; por esta razón, pues, son muy poco concurridos, si se exceptúan los ya citados de Caldas, en que sin embargo de haber en él muy poca limpieza y ser quebradísimo y casi intransitable el terreno, no bajan de trescientas las personas que constantemente existen allí durante la temporada de julio, agosto y parte de septiembre".

Otro de los flancos de Besiberri era abordado por Madoz, al menos de forma parcial, dentro del tomo II (1845), en su apartado sobre *Arán*:

"Puede decirse que este valle se halla enclavado dentro del Pirineo entre elevadas montañas [...]. Elevadas y ásperas montañas le circuyen por todas partes [...]. Esta abundancia de montes que unos a otros se suceden, rodeando

el valle sin interrupción [...]. En un país tan montañoso, con nieve perpetua en algunos puntos es natural que broten diferentes fuentes [...].

"Desde la vertiente de Artiès sale un camino que después se divide en dos ramales al puerto que llaman de Caldas y Rius; el primero, al que acude también otro caminito desde Tredós, va en dirección a los baños de Caldas de la provincia de Lérida, y el segundo se dirige al hospital [Espitau] de Viella [...]: estos caminos son intransitables en invierno y hasta difíciles en verano.

"En la [parte] meridional, al pie del puerto mismo, se halla el hospital dicho de Viella [Espitau de Vielha], porque a esta población pertenece; magnífico edificio, de mucha solidez y de gran capacidad; hay en él un hospitalero u arrendatario con su familia, y un sacerdote de los del valle, que hacen por turno este servicio: el viajero encuentra en este hospital buena comida, buen cuarto, chimenea y buena cama: como acuden clases no muy acomodadas a este edificio, el gobernador del valle ponía los precios a las raciones o comidas que se daban a los transeúntes".

Entre tanto, ¿a algún hispano foráneo se le había ocurrido allegarse por estas montañas? Que no fuera ni cazador ni cabrero, se entiende, y con cierto regusto por la escritura. Pues al menos hubo uno: al grupo que se limitó a rozar estos resaltes se debería añadir, un tanto por los pelos, el geólogo oscense Lucas Mallada, quien hacia 1877 exploró el zócalo del "valle del Noguera-Ribagorzana". Como mera curiosidad, podemos extraer alguno de sus poéticos comentarios sobre estas cimas leridanas, a pesar de la sospecha de que no se encaramó sobre ninguna de ellas:

"Admirable detalle de los Pirineos [orientales], cuya descripción es imposible intentar. Masas de nieve y hielo de diferentes modos dispuestas, extendidas a media ladera con más o menos pendiente, recogidas en los pliegues de las montañas, encajadas en el canalizo de un pico o rodeando ampliamente las orillas de un estanque; ibones, helados totalmente o solo en sus orillas, dibujándose en ondas irregulares, con fajas blancas o ligeramente cenicientas de la nieve, entre otras verdosas y azuladas de las aguas o del hielo; pedreras inmensas cual si fueren montones de ruinas, y entre las oquedades de sus cantos algunas yerbecillas, últimas señales de una vegetación raquítica pero no desprovista de encantos [...]. Cientos y cientos de picos, crestas y sierras, se presentan a la vista ofuscada por la inmensidad de los valles, torrentes o ibones que aparecen en muchas leguas a la redonda y deslumbrada con los rayos del sol reflejados por los heleros y sábanas de nieve. Queriendo encontrar justa compensación al natural cansancio, precursor de tan admirable espectáculo, el que menos desearía disfrutar de él horas enteras; y sin embargo... ¡Triste suerte la de las personas obligadas a recorrer paisajes tan quebrados como los Pirineos! Todavía con el rostro cubierto de sudor, todavía en el comienzo de su asombro, es preciso despertar de la especie de éxtasis en el que el espíritu cae y pensar en el regreso poco después de alcanzar con tanto anhelo tan elevada cima [...]. La grandiosidad se siente y se observa pero no es fácil expresar. ¡Solitarios parajes donde la voz y las pisadas del hombre resuenan en medio de un silencio absoluto, si el murmullo de un torrente no las acompaña!".



Pero a Lucas Mallada, que acababa de trepar al Aneto y al pico de Alba, no le habían encargado que extendiera sus estudios geológicos desde Huesca hasta Lleida... Así, la historia oficial de la conquista del massís de Besiberri navegaría por otros derroteros. En 1878 Alphonse Lequeutre se felicitaba de este modo por los avances que se iban obteniendo en torno al Montardo:

“Gracias a las concienzudas exploraciones de mis amigos Charles Packe y Henry Russell, quienes, tanto por su cuenta como juntos, han visitado la mayor parte de la vertiente española de los Pirineos, gracias también a los trabajos de mi colega y amigo, Édouard Wallon [...], a los mapas y dibujos de mi amigo Franz Schrader, junto con los textos de otros exploradores, esta vertiente meridional comienza a ser algo menos ignorada por los turistas, los sabios e incluso los geodésicos”.

### 2.15. Llegada de los Rompecuellos

Según los parcialmente informados historiadores norteños, en 1882 restaba el *premio gordo* de todo el lote. Es decir: la cúspide del grupo del Montardode Caldas, el altivo Comaloforno. Allí donde había sufrido un revés tal Henri Passet en su avanzadilla de 1877, que hizo que Henri Beraldi exclamara en 1902 que “para cobrarse a aquel pitón terrible era preciso formar antes a los montañeses como *escaladores-rompecuellos*”. Un puntal que se creía tan bien defendido por obstáculos de primer orden, que logró que Henry Russell comentara en 1908 que, “respecto a sus peligros, se han sostenido opiniones tan contradictorias que han levantado polémicas ardientes con casi la violencia de las de un parlamento poseído por una locura furiosa”. Un objetivo magnífico que, por el decir de los narradores galos, todavía esperaba a sus *primeros espadas*. Veamos cómo pudo discurrir la historia de dicha *conquista*, según apareció en el texto de las *Ascensions* (1944)...

Henri Brulle, el *padre de la escalada pirenaica*, le destinó un primer ojeo al Pirineo leridano en agosto de 1879, durante una campaña por el sector central de la cordillera que le llevaría hasta el Aneto. En agosto de 1881 se presentaba frente a los muros de la Forcanada acompañado por Jean Bazillac, Célestin Passet y Pierre Bordenave. Suponía su incursión inicial por territorio catalán. Mucho le tuvo que gustar esta zona, dado que, un año después, junto a Bazillac y Célestin, *repetía* Pirineos Orientales. Brulle y sus camaradas subirían primero al Canigó y al Carlit. Seguido, se cobraron el pic de Comapedrosa. Una vez ganado el *techo* de Andorra, se allegaron hasta Llavorsí. Mas, ante el mutismo del trío protagonista de la *tournée*, será preciso recurrir al historiador Henri Beraldi y a los escasos datos que éste logró sonsacar a sus amigos:

“Lunes 24 [de julio de 1882]: salida a las 3:30 h, subiendo por el valle del Noguera Pallaresa y después por el barranco de Vallasco, hacia la izquierda. Escalo, río de Espot y Espot a las 7:15 h. Capilla y estany de Sant Maurici, Portarron d’Espot, estany Long, valle de Sant Nicolau, Baños de Caldes de Boí a las 17:35 h.

"Martes 25: salida a las 4:30 h. Equivocación de valle, lagos a las 8:20 h. Comaloforno de Lequeutre [su tercera ascensión] a las 10:45 h. Gran pic de Comaloforno (3.032 metros) a las 12:10 h, su primera ascensión [en realidad, era la segunda]. Cuesta una hora ir hasta la otra punta, más o menos a la misma altura, y es *muy interesante*. ¡Había allí una laja! ¡Una laja extraplomada, ideal! Hubo que emplear la cuerda. Fue preciso dejar que se ayudaran a base de brazos y avanzar muchos metros a fuerza de agarrarse con las manos. Era un paso *curioso*. Regreso al pico de Lequeutre a las 14:05 h. Descenso por el valle y estanys de Besiberri. Espitau de Vielha a las 19:30 h".

Así finalizaba la fulgurante incursión catalana de Brulle. La engarzó con otros ascensos hacia el oeste, en pos del Vignemale. Pero, mejor, regresemos a esa travesía *emocionante* en el extremo sur de los Besiberri, valorada por Beraldi de un modo más que ardoroso:

"Estos apasionados del silencio [Brulle, Bazillac y Célestin] no escribían nada. Pero hubo alguna conversación en Gavarnie. Lequeutre se equivocó al escribir en la *Guía Joanne* que dicha ascensión había sido realizada *por la otra vertiente*, para después añadir que *ese pitón es extremadamente peligroso*. El Comaloforno fue equiparado con la Meije: nadie va por allí jamás... El nuevo resalte [entre la punta de Lequeutre y el Comaloforno] fue denominada punta de Célestin Passet [posible *primera*]".

Aunque estos términos suenen a exageración, quizás no lo sean tanto, pues nuestro terceto se midió con la Meije justo al verano siguiente. Tal comparación no dejaba de tener cierta fiabilidad: la potente cordada pirenaica se trajo como *souvenir* de los Alpes la primera trepada a dicha montaña en el día, y su *quinta* absoluta. Tampoco puede extrañarnos que Beraldi, cuando hablara de su amigo, le presentase como "el terrible Brulle, el Hombre del *Couloir* del Clot de la Hount, de la vuelta al Circo de Gavarnie por las Gradas y del Comaloforno". Y quien conozca el extenso historial de escaladas del pirineísta en cuestión apreciará en su justa medida el puesto de privilegio en el que situaba a la cima leridana.

Pasaremos ahora a esa versión de Louis Le Bondidier donde se hablaba, un tanto teatralmente, de la "derrota en 1882 del punto culminante de la serra de Montardo". La llamada *capitulación* de su cumbre principal, se entiende. Merced a su pluma se consiguen revivir las evoluciones de nuestro trío. Situemos, pues, a la cordada Brulle-Bazillac-Célestin justo tras superar la punta de Lequeutre, calificada por estos escaladores como "solo un hombro", y poco antes de iniciar su progresión hacia el norte:

"Tomamos la arista. Las dificultades se presentaron antes de la primera cima, que bautizamos como punta de Célestin Passet: una placa de cinco metros lisa y muy inclinada en la vertiente este, con una pequeña cornisa en su extremo (es necesaria la cuerda). Después, venía un corte o tajo cortado a pico en la roca que requirió quedar suspendido agarrado con las manos durante unos tres o cuatro metros aproximadamente, en horizontal. La hendidura se estrechó, de forma que, si se soltaba la presa, uno quedaría encajado en el fondo, sin posibilidad alguna de salir sin ayuda".

Le Bondidier supuso que fue justo aquí donde se dio la vuelta en 1879 el guía Henri Passet, primo hermano de Célestin... Como detalle escabroso, decir que la sociedad formada por Brulle, Bazillac y Passet descendería por la misma ruta. Es decir: que repitió ese “paso archimalo” donde “poder romperse el cuello con honor” [sic] que los dos primeros buscaban con tanto ahínco. Al menos, según reconocían ellos mismos en sus cartas. De cualquier modo, otro picacho probablemente sin hollar se incorporaba a la colección del massís de Besiberri: la punta de Célestin Passet (2.998 metros).

No se volvió a ver al *padre de la escalada* por Lleida hasta unos lustros más tarde... Porque, debido a sus coqueteos con los Alpes y a cierta fijación estival en Gavarnie por motivos familiares, los Pirineos Orientales le quedaban un tanto a desmano. Más adelante Brulle lamentaría esa holganza que le costó que se le anticiparan en una de esas montañas elegantes a las que “le había echado el ojo” desde bien temprano: Els Encantats.

## 2.16. Cierta miembro del montañismo catalán y aragonés

Los siguientes recorridos, protagonizados por un eminente pirineísta de nacionalidad francesa, no dejan de brindar su interés. Entre otros motivos, porque Aymar de Saint-Saud pertenecía a diversas entidades deportivas de la vertiente sur de la cordillera: el bordelés fue miembro tanto de la *Associació d'Excursions Catalana*, el club precursor del *Centre Excursionista de Catalunya*, como de *Montañeros de Aragón*. Ya se ha visto con anterioridad que no se trataba del visitante más madrugador de la primera asociación, pero sí del más temprano socio del club de Zaragoza presente en el massís de Besiberri...

Recurrirémos al propio Saint-Saud para que refiera sus andanzas cartográficas a través del artículo sobre las “Notas de una excursió per las altas valls dels Nogueras (Provincia de Lleyda)”, publicado en un *Butlletí de la Associació d'Excursions Catalana* de 1885. Un texto que, lógicamente, serviría para promocionar estas cimas entre los montañeros catalanes.

Las campañas anteriores de Saint-Saud lo habían llevado a rondar el sector del Noguera Ribagorzana... En 1875 subió al modesto Bebola de Alons (1.839 metros), un resalte ya censado por el *Instituto Geográfico y Estadístico* que quedaba no lejos de Sopeira. Como al gallo no le gustó su ubicación, el 3 de junio de 1885 accedía al Puig de Llena (2.650 metros), desde donde avistó que, “de un mar de hielo, brotan hacia la inmensidad unos picos altísimos, desde el Ballibierna, Aneto, Besiberri y Comoloforno, hasta esas grandes montañas de Comaltes y Ratera que cierran la val d’Aran”.

Saint-Saud se adentró hacia el norte el día 5 de junio, llevando de la mano un escrito de su consocio Arthur Bofill sobre la “Alta vall del Noguera Ribagorzana” (1882) como referencia. De este modo describía el cartógrafo su siguiente etapa:

“Con sus aguas espumosas y sus grandes bosques de abetos centenarios, coronados por las rocas grises de las paredes que bajan de los Montes Malditos y de la serra de Montardo, no he visto en mi vida un valle más hermoso. En el Espitau de Vielha reposamos un instante y almorzamos muy

bien; después, nos despedimos de estas tierras bienaventuradas bailando una última jota con la agraciada patrona de la casa. Poco después por encima del Hospital la nieve cubría el camino y fue preciso descabargar para marchar a pie hasta Vielha”.

A pesar de su excelente palmarés de ascensiones, este socio del CEC y de *Montañeros* no llegaba a este territorio para cobrarse cima alguna, sino para obtener datos con su orógrafo. Al menos realizó una segunda incursión el 21 de julio junto a su colega Huot:

“¡El quinto día! Estamos reventados. Queremos ir a Taüll, pero en las Caldes de Boí, el guía que llevamos en lugar de hacernos pasar por la val d’Artiès, donde hay un buen camino muy fresco para el macho que nos lleva el equipaje y los instrumentos, nos conduce por la val de Colomé, muy hermosa sin duda con sus estanys que la esmaltan, pero en cambio resulta mucho más larga y difícil como ruta. Está claro: el buen hombre es el propietario de los baños de Tredós y quiere hacernos pasar por su establecimiento. La subida al port de Ribereta es pesadísima, y de la bajada, mejor no saber: aún no me explico cómo el macho y nosotros no nos rompimos las piernas en cincuenta ocasiones. Al llegar a los lagos no había más que un verdadero caos de peñas graníticas y ni una sombra de camino; no quedó otro remedio que atravesar el río una y otra vez. No extraña que la belleza del paisaje no nos cautivara nada, por más que por nuestras espaldas los Comaltes y Comoloforno se mostraran realmente soberbios sobre Caldes. Una vez en los baños de Caldes de Boí pasamos sin detenernos, pues por fin habíamos hallado un buen camino y era preciso no perder el tiempo: cuando arribamos a Boí era completamente de noche y subimos a Taüll a la luz de la luna”.

Tal era la vida de esos cartógrafos que se esforzaban para rellenar los espacios en blanco de los mapas de finales del siglo XIX...

## 2.17. Los hermanos Spont y el Besiberri Nord

Con cuentagotas, algunos montañeros se decidirían a cruzar la muga del Luchonnais para conocer el sector de Besiberri. De nuevo habrá que agradecerle a Le Bondidier su censo recopilatorio de las actividades de los tan activos como discretos hermanos Spont.

Se cree que la excursión iniciática de los miembros más inquietos de estas fraternales cordadas de tres, Henry y Marcel Spont, tuvo lugar en el verano de 1890: se instalaron con una tienda en el estahn de Mar durante dos noches y, desde allí, ganaron un pico que se identificó como el de Tumeneia (2.783 metros). Acaso, una *primera* de estos galos que, según Henri Beraldi, “iban por el mero placer de subir, y en principio sin escribir nada”.

Los Spont regresarían al año siguiente para más tarde proclamar en Luchon: “Hay dos Comaloforno. Uno, de 3.028 metros, situado sobre Caldes de Boí, que resulta extremadamente fácil. Subimos allí en 1891”. Al parecer, en esta nueva visita a la punta de Alphonse Lequeutre (realmente, de 2.968 metros de cota), les acompañó un pastor local al que llamaron Guiseppe [¿Jusepe?] Sanderan.

Hubo una tercera correría de dos Spont junto a su guía habitual, Jean-Marie Sansuc. Se inició el 30 de julio de 1898 en la tuca de l'Estany [o Tossal d'Escubidiessos (2.754 metros)]. Al día siguiente se encaramaban en lo que creyeron era el pic d'Avellaners, pero que más tarde se identificó como el Besiberri Sud: para confirmar semejante conjetura, en 1902 Brulle encontró allí la tarjeta del grupo Spont. De no ser real la teoría de Le Bondidier que adjudicaba esta cima a Charles Packe en 1866, los Spont y compañía podrían ser los posibles vencedores de nuestro tresmil... Aquel ataque no daría para más, pero Henry Spont creyó constatar, erróneamente, que "el punto culminante del macizo estaba más al norte, en el extremo de la cresta", y puso sus ojos no en ese Comaloforno ya ascendido por las cuadrillas de Monet y de Brulle, sino en cierto Besiberri norteño que quizás permaneciera virgen...

Para resolver dicho asunto, en el estío de 1899 se presentaban por el flanco norte del macizo los dos Spont habituales, Henry y Marcel, el conde Nils de Barck y Jean-Marie Sansuc. Su primer tanteo del Besiberri Nord por el noroeste, concretado el 6 de agosto, no prosperó. Al día siguiente el cuarteto insistía "por el centro mismo del circo, tras haber superado un nevero poco inclinado y una arista de rocas oscilantes". Alcanzaban así la cima que designaron como "el Besiberri verdadero", claro dominador del estany de Mar. Las *cordadas Spont* se adjudicaron un puntal de 3.009 metros de cota que carecía de visitantes conocidos.

Aunque suponga un salto en el orden cronológico, merece la pena repasar las cálidas líneas que Henry Spont dedicara a este escenario en 1914. Lo hizo a través de un texto algo largo donde demostraba que el Besiberri dejó una huella imborrable en nuestro parisino:

"El macizo montañoso que domina y limita la val d'Aran constituye en los Pirineos un conjunto tan personal y original que esta región, conocida como las *Sierras de Cataluña*, puede ser comparada con el Tirol. Una docena de expediciones, podría decirse que exploraciones, llevadas a cabo a través de un programa establecido de un modo cuidadoso, me permiten garantizar a todos los aficionados a lo inédito, si van fuertemente encuadrados y equipados, unas emociones sin igual. En vano se buscará en otros lugares, ya sea en Gavarnie o en Cauterets, en Eaux-Bonnes o en Luchon, unos paisajes así de trastocados, tan desesperadamente melancólicos, tan descalabrados. Verdaderamente podría decirse que este rincón es el más viejo, el que ha sufrido desde hace mucho más tiempo la cólera del cielo [...].

"Aquí no hay nada que sea banal o indiferente, nada que se haya visto con anterioridad. Todo se ha llevado hasta el grado supremo, tanto en la gracia como en la austeridad, en la suavidad como en la violencia. Es una miniatura y un fresco. Hay allí laguitos inmóviles que duermen gentilmente entre su cinturón de granitos, rodeados de brezos, amplios bosques poblados de abetos desmelenados, crestas con dientes de sierra, agujas rojas que parecen sangrar bajo el sol, murallas amarillas labradas por las avalanchas, fragmentos de glaciares colgados a pendientes abruptas, pirámides, puntas, flechas y cúpulas [...]. Comoloforno, Besiberri, Montardo, [...] Comolospales, Comaltes, Comolosbienes; he aquí, al galope, los principales macizos de este



amplio territorio cuyos puntos de partida son los pueblos de Vielha, Artiès y Salardú.

"Las *Sierras de Cataluña* deben ser consideradas como el paraíso de los cazadores, pescadores y escaladores, así como el refugio de todos cuantos, huyendo del tumulto de las estaciones de moda y de la banalidad de las excursiones clásicas, quieren llevar, en medio de estas soledades, una vida libre. Las exploraciones llevadas a cabo en el curso de los últimos años no las han agotado. Guardan y guardarán, todavía por mucho tiempo, sorpresas para los amantes de lo inédito".

## 2.18. El retorno de Henri Brulle

En la vuelta de Brulle a las montañas de Lleida en 1902 mucho tuvo que ver la victoria de uno de sus competidores en Els Encantats: nada más conocer el éxito de Fontan de Négrin en una de las puntas de la gran peña que dominaba Sant Maurici, el trepador de Libourne se acercó para cobrarse la segunda junto a René d'Astorg y Germain Castagné.

Ante la escasa locuacidad del grupo de Brulle, será preciso recurrir al resumen que Beraldi logró arrancarles a base de tertulias en Gavarnie:

"Del 20 al 27 de julio [de 1902], campaña por la sierra de Els Encantats y primera ascensión [de Henri Brulle] al Encantat Xic junto a [René] d'Astorg, con [Germain] Castagné como porteador.

"Domingo 20, salida de Luchon, puerto de Benasque y pernocta en casa de Cabellud [bajo el Portillón].

"Lunes 21, salida a las 8:10 h entre las brumas y las nevadas, ayudados de la brújula. El Mulleres/Molieres (3.005 metros) a las 13:40 h. Espitau de Vielha a las 17:45 h.

"Martes 22, salida [del Espitau] a las 9:00 h. Col de Senet a las 13:30 h. Caldes de Boí a las 16:00 h.

"Miércoles 23, salida a las 5:00 h. Colladeta d'Avellaners de 8:50 a 9:25 h. Primera cima o pico central (llamado luego Besiberri Sud, de 3.024 metros), a las 9:45 h. Gran pic de Comaloforno (3.028 metros) a las 10:15 h [tercera visita confirmada]. Frío y brumas: terminan errando perdidos, y descienden por la cara oeste. Caldes a las 16:30 h".

Louis Le Bondidier pudo *recuperar* algo más de aquella jornada del 23 de julio de 1902 a través de su correspondencia con el *padre de la escalada pirenaica*. Agradecemos la persistencia y el interés del historiador a la hora de interrogar a uno de los *grandes mudos* de nuestro deporte:

"¡Más gente sobre la colladeta d'Avellaners! Cuando iban hacia Els Encantats, incidentalmente, Brulle, Astorg y Castagné subieron con facilidad al Comaloforno entre la niebla. Desde los Baños de Caldes por los estanys Gémena, el collado que da hacia el Besiberri, después hacia el norte, el primer pitón [punta de Lequeutre], donde encuentran la tarjeta de Spont, y la gran punta [del Comaloforno]. No hay error a pesar de la niebla, pues hallaron allí la tarjeta [propia] de 1882. Descenso igualmente fácil hacia el oeste".

En cuanto a la conclusión de esta nueva visita al *techo* del macizo: Le Bondidier juzgó que se trataba “de un pico que no era difícil sino por el sur, y debido un solo paso”... El balance de la tercera campaña catalana de Brulle llegó desde los *Souvenirs* (1908) de Russell:

“Veinte años después, Brulle y el conde de Astorg subieron en 1902 por el norte, que es un poco menos difícil que por el sur, junto con el guía Castagné, un escalador fenomenal, yerno de Célestin Passet. Después, las ascensiones han sido escasas: Le Bondidier, Spont y Fontan de Négrin”.

La parquedad de Henri Brulle era algo habitual. Así pues, va a ser necesario rebuscar algún detalle perdido entre esos textos que Henri Beraldi redactara sobre las peripecias de dicho escalador en *Els Encantats*:

“El gran pitón de Comaloforno: segunda ascensión [era la tercera]. Terrible pitón, miserable pitón. Recordaba a los coraceros austriacos de antaño, que solo llevaban coraza por delante. Esta vez, Brulle, Astorg y Castagné lo atacaron por la espalda, ¡para penetrar como si fuese de mantequilla! Ningún otro pico ha pasado tan reglamentariamente por los términos de la *Ley de Mummery*. Uno: Henri Passet lo juzga irrealizable. Dos: después de la ascensión de Brulle con Bazillac y Célestin, pasa por ser el *cacho* más difícil de los Pirineos. Tanto, que durante veinte años nadie vino para medirse por aquí. Tres: por el otro lado, fue ascendido *muy fácilmente*, ¡y en mitad de las brumas! Un pico para damas”.

Por lo demás, Beraldi se apresuró a proclamar que, tras el retorno al Comaloforno del clan Brulle, “la conquista de la serra de Montardo podía darse por concluida”.

## 2.19. Las peripecias Fontan de Négrin

En las añadas iniciales del siglo XX, los parajes más vertiginosos del noroeste de Lleida iban a llamar la atención de otro potente escalador galo. Nos referimos a Ludovic Fontan, un natural de Tarn que vivía en París. Era el vicepresidente de la Sección de los *Pyrénées Centrales* del *Club Alpin Français*, miembro asimismo de su Sección de Luchon y Delegado del *Centre Excursionista de Catalunya*. Un trepador capacitado para completar algún recorrido brillante por ese massís de Besiberri donde parecía que ya escaseaban las grandes piezas. Nuestro hombre llegaba dispuesto a sacar de la oscuridad a unas montañas cuya escasez de referencias le otorgaban “una nueva virginidad”, haciendo gala de cierta querencia por unas cumbres apenas conocidas por los deportistas:

“La serra de Montardo conforma un gran macizo granítico de montañas de primer orden que encierra todas las bellezas alpestres que se puedan imaginar [...]. El alejamiento, la falta de refugios y de itinerarios marcados son las dificultades que se encontrarán en estas comarcas”.

Fontan de Négrin realizó incursiones por el Montardo de Caldas en 1900 y 1902. Ampliamente documentadas desde diversos artículos para el *Bulletin Pyrénéen* y el *Annuaire du Club Alpin Français*. Además, sus conexiones con el pirineísmo barcelonés propiciarían que, en el número 105 del *Butlletí* del

*Centre Excursionista de Catalunya* (1903), apareciera un importante trabajo recopilatorio de sus recorridos: “La serra de Montarto (Alta Catalunya). Ascensió a la punta de Comolo-Forno (3.032 metres). Pich Sense Nom (3.000 metres). Sa primera ascensió”. Dicho trabajo arrancaba con una vívida presentación del massís de Besiberri desde el pico de Aneto:

“Sobre el valle de la Noguera Ribagorzana, una enorme muralla de cumbres descarnadas domina grandes ventisqueros. Casi nadie iba, salvo a la considerada como máxima cota, el Comaloforno. Una montaña que siempre aparecía acompañada de epítetos como *peligrosa e inaccesible*. Unos calificativos que desanimaban a los montañeros. Incluso Brulle [en 1882] había hablado de *pico temible* refiriéndose al Comaloforno”.

A mediados de octubre de 1900 Fontan de Négrin contrataba en Luchon al guía Jean Augusto *Raphaël* y al cazador Castex (¿Jean-Marie *Péchic*?). Dos jornadas más tarde nuestro trío se plantaba ante el estany Gran de Besiberri. Su objetivo parecía ser el puntal más alto del “terrible pico de Comaloforno”. Pero, el día 20, el parisino y los suyos se encaramaron por despiste sobre cierto *pic Sans Nom*, topónimo poético que en realidad se refería al pic d’Avellaners. El de Négrin lo supuso una posible *primera* al “Besiberri de 3.004 metros” que acaso quería apuntar hacia ese Besiberri Nord que creía invicto (ganado por la cordada de los Spont en el verano de 1899). Nuestro escalador no pasó de firmar sino la posible *tercera* a una montaña de 2.982 metros. Tardaría poco en percatarse de su error orientativo, artífice de la leyenda del efímero *pico Sin Nombre* del Besiberri.

Esta primera visita exploratoria quedó muy desbaratada por las nieblas y la nevisca. No extraña que Fontan regresase a sus cuarteles con cierta desmoralización, abrumado por la cantidad de cumbres sin identificar que pudo percibir. Al menos, desde su *pico Sin Nombre* logró espiar los pitones negros y las chimeneas del flanco occidental de ese *techo* del macizo que codiciaba.

Pasaron dos años. El trepador parisino, el novato Joseph Gés y los guías Bertrand Courrège *Nieou* y Jean Augusto *Raphaël* tomaron la ruta hacia las bases del Besiberri. Desde el port de Caldes (2.572 metros), el panorama les deslumbró, según cuenta Fontan de Négrin:

“La vista se extiende sobre una región espléndida y todavía poco explorada; a nuestros pies, los estanys des Monges y de Travessani, dominados por las osadas agujas del mismo nombre; más abajo, el estany Negre y los soberbios macizos de Comalesbienes y de Comaltes; a nuestra derecha, la serra de Montarto y Comaloforno, revestida de nieves deslumbrantes. Lo que más sorprende son dos verdaderos glaciares agrietados que bajan desde el pic de Comaloforno sobre el pequeño valle de Riumalo. Subrayo la palabra verdaderos, porque todavía hay quién duda [mensajito para Henry Russell] de que existan glaciares al este de los Montes Malditos”.

Nuestro cronista tuvo suerte al encontrarse en Caldes con unos colegas barceloneses del CEC: así, su tesorero Alfred Gaza le trasladó cuanto se sabía de la zona por entonces... Como que el territorio por el que se aprestaban a trepar tenía dueño, dado que “todas estas montañas formaban parte del condado de Erill, y actualmente constituían un dominio de 12.000 hectáreas



que pertenecían a dos consocios del CAF, los condes Maurice y Aristide Delamarre”.

La verdadera campaña arrancaba el 22 de agosto de 1902, cuando el grupo galo abandonó el balneario a las 5:00 h, rumbo a Llubriqueto y a los estanys de Gémena. En esta marcha hacia el Comaloforno hallaron no pocos motivos para la sorpresa:

“Se destacan vigorosamente sobre el azul del cielo las soberbias montañas de Fenaraja [¿Fenerui?], en las cuales las rojizas tarteras van a morir cerca de unos lagos con reflejos de zafiro que duermen a nuestros pies. Es una región bravía que presenta una mezcla de colores crudos que a primera vista parecen extraños, formando paisajes de lo más curiosos. Todo parece estar conjuntado, todo queda armonizado. Al norte se enderezan formidables las espadañas graníticas, completamente blancas, de la serra de Montardo”.

Tras cruzar cierta brecha defendida por caos de rocas, la caravana instaló su vivac en uno de los estanys de Gémena. Se hallaban justo en los basamentos de su meta del día siguiente. Ante las visiones de aquel sector salvaje no dejarían de preguntarse si “así se presentaban los Pirineos en los tiempos prehistóricos”. Su ruda aproximación se clausuró de modo mágico:

“La cresta de Comaloforno se muestra iluminada por los últimos rayos del sol poniente y las rocas de cuarzo adquieren todos los matices del prisma. Sus reflejos irisados dan a los grandes picos que nos rodean un aspecto fantástico. Este fenómeno, por desgracia, no dura más que un instante, porque la noche llega y, poco a poco, las sombras van cubriendo el lago. A unos pocos pasos, un rebaño de vacas baja a beber en el torrente, pasando cerca de nosotros. Los pobres bichos, extrañados, nos dirigen miradas recelosas desde sus grandes ojos. Por lontananza se escuchan los bramidos del macho descarriado; después, todo permanece en silencio callado: solo el chapoteo de las aguas del lago cuando chocan con las rocas duran todavía algún tiempo; mas, habiendo parado el viento, el silencio es absoluto, y la montaña parece como si estuviera dormida”.

Hubo diana a las 2:30 h, para preparar los aperos de escalada junto a la fogata del campamento. Por suerte, la luna les iba a facilitar sus primeros pasos, a la par que otorgaba al Comaloforno cierto aire de “espectro blanco”. Pero dejemos que Fontan de Négrin refiera la primera parte de su aventura:

“Tres horas de marcha fatigosa nos llevan por la vertiente oeste hasta la primera cumbre, en la que se encuentra la pirámide de Lequeutre (3.028 metros) [tiene 2.968 metros]. El sol aparece en el momento en que nosotros llegamos, pudiendo presenciar su salida sobre estas regiones pirenaicas aún llenas de misterio. El panorama resulta extremadamente extenso: al oeste-noroeste, los Montes Malditos y el pico de Aneto con sus glaciares rosados que brillan con los primeros rayos; al oeste, los Posets y, por el horizonte nevado, el Monte Perdido; al oeste-suroeste, el macizo del Cotiella y las abrasadoras sierras de Aragón; al noreste, el Mont-Valier y las cumbres del Alto Ariège; por el lado de Cataluña, la vista se extiende sin límites imitando las olas del mar. Todo un mundo de picos desconocidos se despliega ante nuestros ojos maravillados: las sierras se suceden, bajando en paralelo hasta los llanos de

Urgell y del Ebro. Cuando uno se encuentra sobre la cima del Aneto tiene demasiadas cosas que ver y, generalmente, desdeña el panorama que se despliega hacia el este, para contemplar las cumbres que conoce. Por el contrario, aquí en el Comaloforno, no existiendo ningún rival, uno se siente atraído por este océano de montañas [...]. Esto no es sino un resumen del panorama de montañas que se descubre, que sería preciso saber plasmar con palabras dignas hacia los Grandes Pirineos y sus contrastes. Hacia el norte, se ve Francia y sus picos, donde destacan sus glaciares, y hacia el sur, un paisaje de sierras calcinadas y brumosas, con un hormiguero de lagos rodeados por caos inmensos. Uno se sentía llamado por lo desconocido que nos rodeaba, deslumbrado por paisajes de colores ardientes, con unas luces que, según la hora del día, aparecían con todos los matices del arco iris”.

La punta de Alphonse Lequeutre no era el verdadero objetivo de la ascensión. A pesar de sus excelentes perspectivas, los galos se fijaron en la continuación de su cordal hacia el norte. Al cercano Comaloforno lo defendía “un erizamiento de *gendarmes* que, puesto que estamos en España, deberían llamarse *carabineros*, una gente de humor muy desigual”. A partir de aquí debutaba la escalada propiamente dicha:

“Nos calzamos las alpargatas y, llevando solamente las cuerdas, acudimos para ver si el Comaloforno merecía la reputación que le habían otorgado. No íbamos a acometer una simple ascensión, sino una prueba de nuestra virtuosidad en materia de escaladas: durante dos horas largas estaríamos constantemente cogidos a la roca y en una lucha sin tregua, el *nec plus ultra* de los verdaderos escaladores de roca. Llegamos al *obstáculo infranqueable* [según Henri Passet]: una pared de granito y de cuarzo absolutamente lisa, de unos doce metros medidos con la cuerda, que nos detuvo de improviso. La roca terminaba bruscamente por debajo de nuestros pies, y se perdía en las profundidades de un abismo cuyo final no se veía; por ambos costados, había una caída de mil metros. Si queríamos subir, tendríamos que intentar acceder a una cornisa muy estrecha que se encontraba debajo de la laja vertical. Persuadí a Joseph Gés para que no fuese más lejos, pues ya era suficiente para su *debut*. Aquí era necesario pasar colgando de la cuerda sin ningún tipo de apoyo para los pies, sin apenas presas para las manos, y solamente pendiente de la fuerza de las muñecas, agradablemente suspendido sobre el vacío. Dejamos una cuerda atada a la roca para asegurar el regreso: este pasaje era un *Rompecuellos* de los que uno no buscaba expresamente, sin embargo se trataba del único camino que llevaba a la cumbre. Era preciso pasar por allí o darse por vencido.

“Entrar en los detalles de aquella gimnasia puede ser fastidioso: los mismos términos en todo momento, con el *yo* en su papel protagonista. Las dificultades del Comaloforno no son imaginarias, sino reales: el verdadero peligro consiste en la poca estabilidad de sus bloques de granito, que en muchos lugares, aun siendo de cuarzo, no ofrecen ninguna seguridad al agarrarlas.

“Sería fácil alargarse citando el número de *gendarmes*, de lajas en extraplomo sobre el vacío, el *horrible vacío* que parece atraer; se podría



comparar esta escalada con cualquier ascensión reputada de los Alpes o de los Pirineos. El Comaloforno no tiene necesidad de comparación alguna porque será siempre un pico difícil: es él, y eso le basta. Su emplazamiento en una comarca escabrosa que roza lo sublime, el aspecto amenazante de sus cortados a pico formidables, e incluso su nombre sonoro que, pronunciado por las gentes de la región estalla como un trueno; todo eso le da un encanto especial. No el de un pico clásico, lo que no será probablemente jamás, sino el del monarca orgulloso de aquellas regiones desoladas y todavía misteriosas. Quien quiera llegar hasta él se tendrá que surtir de paciencia y tenacidad, además de estar seguro de que ningún desfallecimiento le entorpecerá en una ascensión que, se puede decir sin exagerar, será una lucha contra la roca donde conviene que todas las ventajas estén de nuestra parte”.

El trío formado por Fontan de Négrin y sus guías acababa de repetir la *ruta Brulle* al Comaloforno desde la punta de Alphonse Lequeutre, pasando por la punta de Célestin Passet. En el *techo* del macizo no encontraron la tarjeta cimera de sus predecesores del 23 de julio de 1902: esta les hubiera informado de las escasas complicaciones que les aguardaban si continuaban hacia septentrión, evitando volver por el sur. Pero en la punta de Lequeutre habían dejado a Gés junto al resto del equipaje. Tras seguir la cresta en sentido norte-sur, el cuarteto pudo perder cota para ingresar en la val d’Aran por el port de Vielha. Fontan de Négrin retornó a su patria “feliz tras haber llevado a término una ascensión largamente deseada”.

Por lo demás, nuestro parisino fue el introductor, dentro de la crónica pirineísta, del topónimo de “Pich de Abellanés” (Avellanos), que luego terminaría como pic d’Avellaners. Al parecer, tras consultarlo con Clauzal, un ingeniero agrónomo que vivía en Erill la Vall. Dicho nombre no gustó nada a Le Bondidier, quien habló de “una permuta bastante extraña” respecto a su anterior designación de “Besiberri Occidental”. Tras rebuscar entre los procelosos mares del nomenclator montaraz, el futuro conservador del *Museo Pirenaico* de Lourdes sacaría a colación a los cartógrafos hispanos:

“Según el ingeniero español Monnet [el capitán Fernando Monet], los españoles llaman Bizberri (o sea, Besiberri) a nuestra Senyal de Montardo. ¿Besiberri no será una denominación común a la mayoría de las puntas que dominan el valle de Besiberri? Es la opinión del conde Russell, por lo que, en este caso, el pic d’Avellaners sería el Besiberri Occidental”.

## 2.20. El incipiente turismo de montaña galo

Tras la estela de las figuras descollantes del pirineísmo norteño, otros deportistas arribados desde Francia comenzaron a ascender las cimas de nuestro macizo. A pesar de las dificultades de estas pesquisas entre los discretos *montañeros de a pie*, Louis Le Bondidier registró las cuitas de otros compatriotas durante los balbucesos del siglo XX.

Así, el 19 de julio de 1901, un cazador de rebecos de Tahüll al que llama Jean Llobet, le dijo al turista galo Descamps, cuando ambos se hallaban situados sobre la punta de Lequeutre/Tossal des Capceres, que “ninguno de los

dos picos [al norte] había sido realmente ascendido por ningún cazador local, a pesar de las muchas tentativas infructuosas realizadas". Les acompañaba otro guía del Luchonnais, *Raphaël* Augusto. Para espanto del cronista Le Bondidier, el nuevo explorador era "un pirineísta que andaba mucho pero que no escribía más que las tarjetas que dejaba por las cimas". De hecho, se sabe que un 3 de septiembre Descamps repetía con *Raphaël* el pic d'Avellaners por una ruta que aprendió del año anterior con Fontan de Négrin. Seguido, pasaron al Besiberri Sud. Este nuevo *silencioso* constataría treinta y cinco metros de desnivel con el supuesto *pico Sin Nombre*.

El massís de Besiberri quedaba muy cerca del *feudo Spont* de Luchon. En el verano de 1903 los hermanos Henry y Marcel se aliaban con el capitán Ferré de Perroux y los guías Sansuc, Jean-Marie y Dominique, más el porteador Joseph Autesdebat. El 31 de julio subirían a la punta Alta de Comalesbienes para otear las rutas del Comaloforno. Su ataque lo concretaban un 1 de agosto: repitieron parte del itinerario de Gourdon en 1876 desde Caldes, para luego abordar los neveros que suben desde el estany de Comaloforno, alcanzar desde una chimenea la arista cimera y proseguir por la *vía Brulle* de 1902. Se ve que el *techo* del macizo les había fascinado. Henry Spont lo confirmaba desde un texto publicado en la *Nouvelle Revue* del 15 agosto de 1904:

"El 1 de agosto dejamos Caldes de Boí y remontamos el valle en dirección norte hasta el estany de Cavallers, que sobrepasamos para dejar a la derecha [...]. Atacamos enseguida el flanco oriental del Comaloforno. Dos horas de subida bastante ruda sobre taludes de hierbas deslizantes nos condujeron a una amplia comba rocosa que franqueamos".

Faltaba un invitado más en estos festejos todavía minoritarios: Paul Peyta, de Biarritz, gran aficionado a la caza del rebeco y al montañismo. En junio de 1905 hollaría el Besiberri Nord y el Comaloforno junto a dos guías de Gavarnie, Célestin Passet y uno de los miembros del clan Trescazes [posiblemente, Jean]. Desde Caldes, el trío francés cobró cota el día 18 por Riumalo, para atacar el cordal noreste del Besiberri Nord, que consideraron una ascensión "cómoda". Abrían una ruta nueva y se adjudicaban la *segunda conocida* a este tresmil. Sin embargo, padecieron algunos problemas en su descenso por la arista sur que obligaron a retirarse, hacia la base de la muralla oeste, "con las manos y rodillas ensangrentadas" por sus *roces* con las rocas. Dos días después realizaban un segundo *raid* por el macizo, según referiría Le Bondidier tras entrevistarse con su protagonista:

"Por la pleta de Riumalo, subieron al lago helado del Comaloforno [estany Gelat de Besiberri] y después a una brecha que se encuentra entre el Besiberri septentrional y el meridional, muy cerca y justo al norte de este último. Allí, Peyta y Célestin dejaron a Trescazes con las mochilas y subieron con facilidad al Besiberri Sud, y desde aquí, por la cresta, siguieron ese itinerario de 1902 de Brulle que les *reclamó una atención sostenida*, para alcanzar el Comaloforno. Vuelta al Besiberri meridional y, desde allí, a la colladeta d'Avellaners y al estany Gran de Besiberri. Pero sería Trescazes, a quien habían dejado en retaguardia al cuidado del equipaje, quien acapararía el interés de esta jornada. Mientras los otros trepaban al Comaloforno, tuvo

tiempo para examinar el terreno y en su descenso hacia la colladeta d'Avellaners, como no le apetecía dar todo el rodeo del Besiberri Sud, bajó directamente por *su brecha* hacia el valle de Besiberri mediante unos deslizamientos sobre nieve. Fue el hallazgo precioso de un paso interesante para los alpinistas. Trescazes, sin duda alguna, sería el primero que pasó directamente desde el valle de la Noguera de Tor hasta el de Besiberri sin dar la vuelta hasta la colladeta d'Avellaners".

Así y todo, el período de la descubierta heroica pudo darse por finalizado tras la llamada *campana de recapitulación* de Louis Le Bondidier: del 20 al 26 de julio de 1905, nuestro erudito se dedicó a revisar tanto "los picos ya conocidos como las vías ya conocidas", buscando respuestas a los viejos enigmas. Enseguida nos embarcaremos con él...

### III. LA EXPLORACIÓN DE LE BONDIDIER (1905)

#### 3.01. Louis Le Bondidier y su campaña

A comienzos del siglo pasado muchas cuestiones referentes al Besiberri seguían inmersas en la oscuridad. Al menos, esa fue la idea que Henry Russell supo transmitirle a un joven recién llegado a esta cordillera con cierto regusto por la historia: el lorenés Louis Le Bondidier, futuro conservador del *Museo Pirenaico* de Lourdes. En una carta dirigida a su discípulo, el *Señor del Vignemale* reconocía su fracaso en poner un poco de orden en las ascensiones de la entonces acreditada como serra de Montardo:

"Aun conociendo personalmente a todos los conquistadores de sus numerosos pitones, ¡me he tomado bastantes molestias para perseguirles con mis preguntas y tratar de desembrollar los nombres y la topografía de todos esos dientes de sierra! Pero no lo he conseguido, pues la discordia y las contradicciones reinan en toda la línea: es la anarquía".

Le Bondidier se puso manos a la obra. El resultado fue un interesante *trabajo de campo* que plasmó primero dentro de un artículo para el *Bulletin de la Société Ramond*, titulado como "La sierra de Montarto. Pyrénées catalanes" (1906). Fue seguido por otro trío de textos para el *Bulletin Pyrénéen* (1907) y, por fin, por el libro sobre *Un mois sous la tente dans les Pyrénées catalanes et aragonaises. Campagne de 1905* (1907). Unos trabajos apasionantes a los que, en tierras aragonesas, se les debería reservar gran afecto, dado que su artífice fue socio de honor de *Montañeros de Aragón* desde 1932. Veamos cómo fueron las jornadas que el explorador francés le dedicara al macizo que describió como un "muro granítico de dos kilómetros de longitud"...

El referido periplo se iniciaba el 19 de julio, y finalizaba el 17 de agosto de 1905. Llevó a los esposos Le Bondidier, Louis y Margalida, desde la val d'Aran hasta la Aigüeta de Eriste y Luchon. Una empresa para la cual enrolaron a su guía habitual, Jean-Marie Sansuc, de Oô, así como a Jean-Marie Carrère Pèye, de Tramezaigues, y a Jean-Pierre Baylac-Luquet, de Campan, como porteadores. Otros amigos, Henri Dencausse o Louis Camboué, se añadirían en

una fase u otra de esta travesía por la vertiente sur del Pirineo, a caballo entre Lleida y Huesca.

Se requirieron de tres meses de preparativos para alistar su equipo, que incluía dos tiendas de campaña. La base de partida fue Marignac, desde donde cruzaron a la val d'Aran. Además de los Le Bondidier, el grupo inicial estaba compuesto por su amigo Dencausse, así como por los tres auxiliares franceses antes citados. Sus primeras peripecias en Lès con las fuerzas del orden hispanas no dejarían de mostrar su lado divertido:

“Un escuadrón de Carabineros vigila en la entrada. Se diría que estamos en algún pueblo de la Lorena, cerca de un campo fortificado y con su guarnición en plenas maniobras. Con un gesto, detienen nuestro vehículo y, tras hablar con nuestro cochero, uno de los soldados va a buscar al cabo, que está sentado en un banco delante del puesto. Éste escucha a su hombre con aire distraído, continúa seguidamente la charla, acaba su cigarro, se lía otro y, después, al cabo de media hora, garabatea en diez segundos unas palabras sobre un trozo de papel, lo cual nos permite, por fin, partir, aunque con orden de detenernos en la aduana de Bosost. Sansuc está preocupado, tanto por nuestros cartuchos como por nuestros instrumentos de topografía. Las aduanas de Aran solo le han surtido de malos recuerdos, lo que le hace ser aprensivo. El año pasado, pasó durante una tarde lluviosa de septiembre con un cargamento, y un Carabinero arisco le enredó y, finalmente, le dijo con un tono seco que debía pagar no sé cuántas pesetas, con la promesa de que se las reembolsaría a la vuelta, entregando a cambio el papel que le entregaba. Pero, cuando regresó, una tarde no menos lluviosa, otro Carabinero no menos fastidioso le enredó más todavía, y le dijo mediante un tono igualmente seco que los papeles que le dio su colega no estaban en regla, que las Aduanas Reales no los reconocían, y que no había ningún dinero que restituir. Así pues, en cuanto llegamos a Bosost, bajamos todos del coche para ir a explicarnos a coro ante los Carabineros sin piedad. Ante una taza de chocolate vacía, el jefe del puesto fumaba un cigarro oloroso con gesto satisfecho. No bien abrimos la boca, nos interrumpió y, sin mirar siquiera el papel de su subordinado que le habíamos tendido, sin mirar siquiera nuestro equipaje, nos dijo envuelto en el humo de su cigarro:

“–Buenos días, señores... Pueden seguir.

“¡Qué influencia tiene un buen almuerzo, durante una mañana soleada, en el pago de los impuestos!”.

Por lo demás, no gustó en exceso este viaje de aproximación a nuestros montañeros, debido a unos caminos llenos de baches, lo que provocaba el consiguiente traqueteo del carruaje. A partir de Artiès, los magullados exploradores tendrían que seguir a pie.

Por una senda muy ancha, Le Bondidier y los suyos comenzaron a subir hacia el estanh dera Restanca. Ingresaban en un territorio de alta montaña donde destacaba ese “Besiberri Nord que, iluminado a contraluz, mostraba su silueta de un modo brutal, completamente negra, contra el cielo azul”. Hacía mucho calor y todos fueron ganando cota mientras respiraban con dificultad. Agobiados por el peso que transportaban, sentirían cierta aprensión al percibir

al otro gigante local: “El Montardo de Aran, con su enorme masa, tan fúnebre como oscura, muy cercano, congelaba nuestras risas y lastraba nuestros corazones”. La primera noche en campaña la pasaron en el estany de Cap de Pòrt, sobre los 2.246 metros. Fue una pernocta ventosa y fría junto al lago.

A la mañana siguiente la caravana gala superaba el port de Caldes, donde Louis tomó anotaciones cartográficas. Su idea era instalar una primera base en el estany de Cavallers. Una vez montadas las tiendas, hubo dispersión: Dencausse y Baylac irían a Caldes de Boí para comprar víveres; Peye a pescar truchas al lago; Sansuc a cortar leña; Margalida a tomar unos esbozos para sus acuarelas. El cronista contempló las escenas con humor:

“Sentíamos la alegría de los colegiales en vacaciones, la de los parisinos en el Bois de Boulogne, la de los seres civilizados degustando por primera vez la vida de los salvajes: ¡un poco más, y hubiéramos hecho cabriolas por el césped!”.

### **3.02. El primer *Montañero* sobre el Comaloforno**

Hora es de adquirir cota. Para la inauguración de su tanda de ascensiones, Le Bondidier pensó en la punta del Comaloforno (3.028 metros). Una montaña de la que en Francia solo se conocían cinco visitas previas de urbanitas: Brulle, Bazillac y Célestin (25 de julio de 1882); Brulle Astorg y Castagné (23 de julio de 1902); Fontan, Courrège y Augusto (23 de agosto de 1902); Henry y Marcel Spont, Ferré de Péroux, Jean-Marie y Dominique Sansuc, Autesdehat (1 de agosto de 1903); Peyta y Célestin (20 de junio de 1905). En realidad, al menos ya había acogido a los geodestas españoles.

El 22 de julio de 1905 una parte del grupo se dispuso a emprender la que creían *sexta absoluta* a este tresmil leridano. Tras tomar un café, Louis Le Bondidier y Jean-Marie Sansuc abandonaban el campamento sobre las 5:40 h. Dejemos que el primero nos describa su ruta hacia el Comaloforno:

“Ante nosotros, a unos doscientos metros al norte del estany de Cavallers, se abre un corredor ancho y muy enriscado, el lecho de un torrente seco en esta época del año. Más arriba había un amplio embudo herboso. Más arriba aún, estaban las crestas. Esta sería la primera parte de nuestra ascensión [...].

“Atravesando las pedrizas, llegamos a la base del corredor. El lecho del torrente era impracticable, pero estaba franqueado a derecha e izquierda por dos amplias cornisas herbosas. Tomamos la de la orilla izquierda, de pendientes muy enderezadas. La hierba larga y mojada resultaba deslizante, y algunas rocas eran lisas o se movían: a veces fue preciso pasar muy cerca de cortados a pico sobre estas lajas tan poco seguras. Siempre he sentido repugnancia, una especie de antipatía, por la vegetación aferrada a las pendientes fuertes: sobre una pared rocosa las dificultades quedan a la vista, y uno va por ellas sabiendo aproximadamente con lo que se enfrenta. Pero aquí todo el peligro estaba oculto de un modo hipócrita: esa ramilla de madera seca a la que se le pedía un apoyo y se rompía en la mano, o ese césped húmedo que ocultaba una piedra inestable que rodaba en el peor momento. En



resumen: uno de esos pasos donde ronda el accidente en todo momento, mucho más peligroso que otros con dificultades más aparentes.

"Ascendimos la garganta con precaución, para después atravesar el embudo herboso de derecha a izquierda, en dirección a un bello pitón con forma de cono, coronado por una roca puntiaguda, tras el cual hallamos un circo pedregoso. La cresta que se destacaba hacia el este del Comaloforno se bifurcaba en dos crestas secundarias que se dirigían, una hacia el sureste y la otra hacia el noreste. En esta última se abría una brecha hacia la que nos dirigimos, atravesando el circo de izquierda a derecha.

"Hasta ese momento, las vistas habían sido muy limitadas. A decir verdad, no pude ver sino las pantorrillas o la espalda de mi guía trepando por delante de mí. Desde la brecha (a unos 2.500 metros), se percibía el valle de la pleta de Riumalo y, a unos cien metros por debajo y hacia el norte, dos lagos muy pequeñitos que no salían en los mapas. Media hora más de subida por guijarros y pudimos dominar el lago helado del Comaloforno (2.670 metros): oculto bajo los hielos y los icebergs se abría en una hoya de la pendiente, en una especie de pliegue del terreno [...].

"La marcha de aproximación, que era la parte más molesta de la subida, había finalizado. Si todavía no veíamos el Comaloforno, oculto tras su contrafuerte este, al menos distinguíamos las aristas y neveros que nos separaban de la cima. Dejando el lago al sur para evitar unas grandes pendientes de nieve, nos dirigimos hacia la brecha. Nieves en placas, guijarros y cornisas rocosas: pronto, la verdadera cima apareció de ese modo, a través de una extraña *ventana* abierta en su arista este, erizada de obeliscos. Una chimenea nos situó, sin ninguna complicación, sobre la cresta del Comaloforno al Besiberri, sobre el estany Gémena. Unos minutos más y recorrimos la cresta, manteniéndonos sobre dicha vertiente. A las 9:35 h estábamos buscando las tarjetas de visita bajo la piedra rectangular que coronaba la pequeña torreta del Comaloforno".

Louis Le Bondidier comenzaba su tanda de ascensiones topográficas en esta punta con fama de excelente mirador. Encaramado sobre sus 3.028 metros [él le calcularía una cota de 3.032 m] podría planificar sus siguientes objetivos. Además de poner a trabajar su equipo de medición:

"Resumiendo: las vistas valían más en su conjunto que por los detalles de sus precipicios, desplegados un tanto por todas partes en torno a la cumbre, por los desgarros de sus crestas y el aspecto de los hielos de los estanys de Gémena, que aparecían a nuestros pies como desde lo alto de un balcón. La cima era estrecha: tanto, que una vez que instalé mi plancha de triangulación, apenas pude evolucionar en torno a ella sino mediante las contorsiones de un payaso. Tuve que realizar ciertas anotaciones en equilibrio inestable mientras que el prudente Sansuc me sujetaba por la chaqueta para así impedir que terminara midiendo la altura de todos estos cortados a través de un sistema contundente que, sin embargo, ningún manual recomienda".

La tarea se tuvo que completar a toda prisa, pues las nubes no tardaron en hacer su aparición, comenzando por ocultar los Montes Malditos. Después de recoger el material, Le Bondidier consideró la posibilidad de pasar hasta

otra atalaya cercana. A fin de cuentas, solo eran las 10:00 h. Fue una mala idea, como no tardaría apenas nada en comprobar...

### 3.03. La rimaya del Besiberri Sud

Seguiremos en compañía de Le Bondidier y Sansuc, en la segunda parte de su densa jornada de ascensiones del 22 de julio de 1905. Justo donde los dejamos: sobre el Comaloforno. Una vecina, la cima meridional del grupo de Besiberri, constituía una tentación demasiado fuerte para nuestro dúo:

“Regresamos a la brecha para bajar la chimenea. Desde allí, seguimos la arista, de sur a norte, sobre neveros reblandecidos. En el momento en que llegábamos a la base de la cima, una nube se enganchó a ella. Teníamos que elegir entre una chimenea de nieve muy vertical o unas placas de roca casi lisas. Tras pensarlo, nos decidimos por el roquedo. Sansuc saltó la rimaya y, sobre una estrecha cornisa, se detuvo para buscar un paso. De forma maquinal, avancé hacia él y...

“—¡A mí, Sansuc!

“De pronto, sentí cómo la nieve se hundía bajo mis pies. Instintivamente, eché mis codos hacia atrás para quedarme arqueado sobre el borde de la rimaya. Pero con los pies en el vacío no lograba hallar un punto de apoyo para alzarme. Poco a poco sentí cómo la nieve se iba hundiendo bajo mis codos. Pasaron unos segundos que se hicieron largos. A mi grito, el guía se había vuelto, pero se hallaba mal situado sobre su cornisa, por lo que tuvo que pensar bien sus movimientos. Al final, pudo bajarse y tenderme su piolet: lo agarré y entonces él me alzó a fuerza de riñones. Seguido, Sansuc me agarró por el cuello de la chaqueta y, de un tirón, me puso sobre la nieve, fuera de la inoportuna grieta.

“Un tanto descorazonados por este incidente, renunciamos al Besiberri Sud por esa jornada, para batirnos en retirada un poco como los zorros que lo hacen por delante un pollo, aunque jurando que se lo comerán otro día”.

Perseguidos por la tormenta, Le Bondidier y su auxiliar decidieron apuntar hacia las dos tiendas que se apreciaban junto al estany de Cavallers. Más tarde pudieron enterarse de que sus predecesores en la ruta de conexión Comaloforno-Besiberri la habían resuelto de un modo más habilidoso: Brulle siguió en 1902 toda la cresta; Peyta se decantó en 1905 por rodear la última cumbre hacia el este hasta la llamada brecha de Trescazes. Como premio de consolación, en el campamento les aguardaba *Peye* con trece truchas recién pescadas para la cena.

La jornada siguiente del 23 de julio de 1905 no sería de descanso. Para resarcirse de las dificultades que les opuso el Besiberri Sud, elegirían subir a un tresmil más amable. Le Bondidier resumió su itinerario de en clave de humor:

“El día en que exista un *Sindicato de Iniciativa* en Caldes de Boí y un hotel de altura en el estany de Cavallers, se podrá escuchar este diálogo:

“El viajero: *Por favor, ¿el camino hacia la punta Alta [de Comalesbienes]?*

"El conserje: *El primer corredor a la derecha y, después, ¡todo recto!*

"En efecto: poco más difícil resulta subir a la punta Alta. Pocas ascensiones se pueden describir con menos palabras".

Así y todo, dada la popularidad actual de este vértice leridano, resulta difícil no brindar la crónica de su ascenso por el grupo de Le Bondidier, Dencausse y Sansuc. La jornada empezaría a las 6:00 h, cuando el referido trío abandonó las tiendas de campaña a orillas del estany de Cavallers:

"Atravesamos el torrente a unos quinientos metros sobre el lago, en un lugar donde se dividía en varios brazos. Las aguas eran bravas y el baño de pies, obligatorio. Un corredor se abría ante nosotros, si bien su parte baja resultaba impracticable. Después de buscar, hallamos por la izquierda otro que nos condujo a una cornisa donde, sobre herbazales inclinados, regresamos a la canal principal.

"Fuimos por laderas de césped inclinadas y, como la víspera, hallamos unas pedrizas más cómodas y, enseguida, más fáciles. Las laderas de las dos pendientes, en las cercanías del lago, son abruptas casi por todas partes. Son una especie de serie escalonada de pequeñas cornisas de hierba dominadas por cortados a pico [...]. Si una vez arriba es difícil perderse, por el contrario, en el descenso resultaría muy fácil perderse para errar durante horas en busca de los raros pasos.

"A las 7:20 h y sobre los 2.200 metros, descubrimos un gran bloque de roca con un abrigo de pastor que podría servir como base a esos turistas que, sin cargar con tiendas, desearan estudiar este macizo [...].

"Desde el Comaloforno habíamos visto dos grandes chimeneas que bajaban de la pequeña brecha al sur de la punta Alta. La de la derecha nos pareció la más practicable. Primero resultó fácil y, más arriba, terminaría bifurcándose. Fuimos por la izquierda, si bien sus guijarros se volvieron muy inestables y, a cada instante, las grandes piedras rodaban. Por suerte, solo éramos tres: en una caravana numerosa, los primeros hubieran lapidado a los últimos. En la brecha (a las 9:30 h, sobre los 2.970 metros), consideramos que la cresta era lo suficientemente mala como para preferir su cara este. Tras un poco de gimnasia, sobre las 9:45 h nos hallamos ante las ruinas de la torreta alzada por Schrader, el 14 de agosto de 1880.

"Siguiendo las comparaciones clásicas, hacia el este se percibía todo un bosque de picos, aunque fuese un bosque en el que ningún árbol llamaba nuestra atención en particular... Ante toda esta *democracia* [de montañas], apenas teníamos *conocidas* y, mucho menos, *amigas*... Quizás por esta razón del todo subjetiva, por ese lado, el paisaje nos parecía corriente".

Una vez más, las operaciones de triangulación se verían un tanto desbaratadas por la nueva amenaza de tormenta por el horizonte. Para la ruta de descenso, los tres galos optaron por el otro corredor, donde "no había riesgo de asesinar a los compañeros con algún bloque". Sin embargo, por seguir unas trazas, posiblemente de cabras, terminarían perdiéndose por unas cornisas aéreas:

"Este paso malo quedó pronto resuelto mediante un rápel con la cuerda atada a un árbol. Se ha hablado mucho del papel de la cuerda en los Pirineos:

cierto que raramente resulta indispensable, pero, ¡cuántas pérdidas de tiempo, búsquedas molestas y riesgos de accidente evita! En el día de hoy, sirvió para acortar nuestros paseos, más bien sin encanto, sobre las cornisas, haciéndonos ganar tiempo y evitando que nos sorprendiese la tormenta, que estalló nada más llegar al campamento”.

### 3.04. Gimnasia al estilo de comienzos del siglo XX

La jornada del 24 de julio de 1905 iba a enriquecer todavía más el anecdotario de la campaña. Así, Louis Le Bondidier descendió para avituallarse a Caldes de Boí. Le acompañaban Sansuc y Carrère: este último, al parecer, deseaba relacionarse con una de las chicas que allí trabajaban... Una vez en dicho establecimiento, la presencia de los tres galos despertó la curiosidad de cuantos turistas tomaban las aguas: “¡Los habitantes de la zona no hablan más que de esos *gabachos* que duermen allá arriba, en el valle alto!”. Aunque nuestros pirineístas tuvieron algún problema con los cambios de sus compras o por los precios que quería imponerles un mulero local por ayudarles en su traslado, no nos entretendremos en asuntos tan mundanales. Parece más oportuno centrarnos en las jornadas de ascensiones. El día siguiente, 25 de julio, fue bastante *movido*...

Esta vez la aventura arrancó a las 5:00 h para Le Bondidier, Dencausse y Sansuc. Saldrían hacia los estanys de Gémena con el fin de buscar las laderas occidentales del Comaloforno. Para el estudio del sector, lo primero fue encaramarse al pic d’Avellaners (2.982 metros). Dicha cima había recibido visitas previas de varios turistas franceses, a tenor de las tarjetas halladas bajo su torreta de piedra: Packe y Dashwood (25 de agosto de 1866); Henry Russell y Firmin Barrau (julio de 1869); Ludovic Fontan de Négrin, Raphaël y Castex (18 de octubre de 1900); Descamps y Raphaël (3 de septiembre de 1901). Pero el objetivo real de nuestro trío era el Besiberri Nord. En este punto pasaremos a la crónica de Louis Le Bondidier para conocer los detalles de la que pudo ser *tercera absoluta* a este tresmil leridano:

“Bajé a la colladeta [d’Avellaners, 2.886 metros] con pena: era preciso renunciar al Besiberri Sud tras la faena que su rimaya me había jugado hacía tres jornadas. Y desde la cumbre del pic d’Avellaners, ¡parecía tan fácil! Pero la brisa se alzaba cada vez más y, sobre todo, quería hacer la cima del Nord. Así pues, desdeñando por esta vez al Sud, nos lanzamos por las primeras pedrizas y neveros del collado. Cortando horizontalmente las fáciles pendientes de nieve, doblamos un espolón rocoso: nuestro *3.004 metros* [hoy se le otorgan 3.009 metros al Besiberri Nord] se hallaba justo enfrente. Entre él y nosotros, solo aparecía un nevero y su muralla, con una falla estrecha. Subiendo directamente sobre una nieve dura e inclinada en la que nuestro guía tuvo que tallar peldaños, llegamos a la parte baja de la chimenea. Había bloques inestables: era preciso desconfiar de ellos, pues incluso los más grandes rodaban, como tomados por el vértigo, con una facilidad deplorable. Fue preciso hacer zigzags sobre unas cornisas para contornear dicho obstáculo: hubo gimnasia y equilibrios. Arribamos a lo más alto de la chimenea, que no

era lo más alto de la montaña, pues justo enfrente aparecía un nuevo corredor. Para llegar allí sería preciso pasar por una vil cornisa casi de rodillas, pues el roquedo que la dominaba era extraplomado. Por debajo estaba el vacío. La segunda chimenea resultó menos áspera, aunque sus bloques fueran aún menos sólidos. Por fin llegamos a la cresta estrecha y, a las 11:00 h, a la cumbre. El panorama desde el Besiberri Nord era destacable [...]. Al sur, se veía la serra de Montardo dando el fondo y, como en un segundo plano..., el Besiberri Sud.

"El Besiberri Sud: él, ¡de nuevo él! Cuando se terminó nuestra frugal comida y cuando encendimos las pipas, involuntariamente, terminaba volviéndome siempre hacia el sur. Una ráfaga de viento había dispersado las nubes: la jornada sería soberbia...

"Los hombres primitivos vivían en medio de una naturaleza poblada de dioses, semidioses y demonios. El alpinista que vive alejado del mundo cede pronto a esta tendencia ancestral: involuntariamente suele dar vida a sus picos. Los puede ver pesados, amazotados y con el aspecto leal de un gran dogo que no le haría daño ni a un niño. Otros los vería osados como las agujas de una catedral, o bellos y orgullosos como las mujeres bonitas que no se rinden sino ante la audacia. Otros serían como seres cariaños y leprosos que resultaban siniestros y traidores como unos duendes que escupen piedras en la espalda. Para algunos, habría muchas simpatías, y para otros, repugnancia.

"Al contemplar a este en concreto, pensé que me decía: *Ya ves, tengo el lomo redondeado y soy un buen chico para los demás. Pero tú no me has tenido ni me tendrás. Te he tendido la trampa de mi grieta y tú te has ido. Y te he presentado luego la amenaza del mal tiempo y me has abandonado. Hace tres días que estudias un problemilla de la topografía pirenaica, pero para hallar la solución sería preciso que te instalaras sobre lo alto de mi joroba. Y como el Espitau de Vielha queda lejos, nunca me tendrás.* Parecía como si aquella masa inerte e inmóvil, desde lo alto de su arrogante actitud y de su eternidad..., ¡se burlara de mí!".

Era tiempo de tomar alguna decisión. Una vez más, se comprobaron las tarjetas cimeras que había enterradas bajo el hito del Besiberri Nord: Marcel y Henry Spont, Nils de Barck y Sansuc (7 de agosto de 1899); Peyta, Célestin y Trescazes (18 de junio de 1905). Sin embargo, a Dencausse, ese Besiberri meridional "no le decía nada". Así, mientras su compañero bajaba hacia los estanys de Besiberri, Le Bondidier apuraría la jornada junto a Sansuc. Sin embargo, la parte final del ascenso a este Besiberri Sud que al menos ya había visto humanos sobre su cima en cinco ocasiones previas, el lorenés lo afrontaría en solitario:

"A despecho de parecer irreverente, les diría a los alpinistas novatos: en las victorias montaÑeras, como en las de *Don Juan*, no se deben tanto a la violencia como a la tenacidad. Si un pico se resiste, dejadle hacer. Si se encrespa, dejadle que pase su crisis nerviosa. Pero estudiad su punto débil, el defecto de la coraza, y dedicaos a pensar mucho durante la espera, poned algo de energía en el ataque y un punto de velocidad en el ataque final. Así capitulará. Por ello, media hora después de haber dejado a mi bravo guía, solo



en la cima del Besiberri más meridional degusté la satisfacción de una victoria salpimentada con un punto de venganza”.

Sobre el nuevo tresmil visitado, el cronista no dejaría de censurar a los predecesores que habían dejado su tarjeta de visita bajo el montón de piedras cimero: Packe y Dashwood (25 de agosto de 1866); Henry y Marcel Spont, y Sansuc (31 de julio de 1898); Descamps y *Raphaël* (3 de septiembre de 1901); Brulle, Astorg y Castagné (23 de julio de 1902); Peyta y Célestin (20 de junio de 1905). Los futuros historiadores del macizo bien que le podían agradecer a nuestro galo su meticulosidad. Después de varios avistamientos desde otras cumbres con la aliada y el clisímetro con colimador, había estimado que esta cima se alzaba 3.020 metros sobre el nivel del mar [hoy se le otorgan 3.024 metros].

Poco más daría de sí aquel 25 de julio de 1905: Louis Le Bondidier dejó tan excelente mirador a las 15:15 h, después de haber estudiado el contorno. Sin embargo, el descenso hasta el Espitau de Vielha, donde debía de reunirse toda la cuadrilla dispersa, le obsequió una traza que le condujo a realizar nuevos ejercicios de “gimnasia de clowns” entre unos roquedos verticales. Con una caída incluida que, en un principio, creyó que se iba a saldar con una pierna rota.

### 3.05. En ruta hacia los Montes Malditos

Las descubiertas por tierras leridanas del grupo de Le Bondidier tocaban a su fin. En sus últimos actos, ya en el Espitau de Vielha, nuestros franceses degustaron experiencias de lo más coloristas. A la hora de narrarlas, Le Bondidier ahorraría poca tinta en sus epítetos:

“¡No dispongo de la pluma de Alejandro Dumas para describir este cuchitril pintoresco y ahumado! En torno a una mesa de madera gruesa, manchada de grasa y vino, unos arrieros bebían. En mitad de la sala, un hombre degollaba a un cordero: su sangre se coagulaba sobre el suelo en manchas rojas que lamían unos perros famélicos. En un rincón una mujer de edad indeterminada acunaba a un crío que parecía aullar... A nuestras *buenas tardes*, nadie respondió, nadie giró siquiera la cabeza. Un arriero con las piernas separadas y con el brazo en alto con una bota, dejaba correr un reguerillo de vino tinto sobre su garganta, tragándolo con una serie de glu-glús rítmicos y sonoros como gárgaras... Flotaba en el ambiente un olor indefinido y desconcertante: a cocina, aceite, sudor, grasa y sangre.

“–Agua y un poco de vino –pidió mi compañero, que hablaba catalán.

“Repitió tres veces su petición ante la mujer, que parecía muda como una estatua. Finalmente se levantó y, un cuarto de hora después, puso ante nosotros lo que le habíamos solicitado”.

Por fortuna, la cena tuvo lugar en compañía de unos montañeros de Barcelona que hablaban francés. Uno de ellos, cierto ingeniero anarquista que había estudiado en París, les amenizó la pitanza con un mitin libertario. No extraña la nueva recolecta de anécdotas de viaje:

“La cocina con aceite rancio era espantosa. Parecía que habían vertido en cada plato el residuo de un viejo quinqué. He degustado la comida imposible de la costa oriental de Córcega, los pollos asados con mermelada de Bélgica y Holanda, el pesado *sauercraut* de Colonia. Aquí, por primera vez, mi estómago se rebeló. Como en nuestras mochilas no quedaba ni un gramo de víveres [...], tuve que fumarme la pipa consoladora de los días de hambre”.

Según nuestro cronista, quedaba lo peor: la pernocta. Que el propio Le Bondidier explique sus *sueños mágicos* en aquel Hospital, de un modo tan poético como irónico:

“¡Oh, las noches de España! No resultáis bellas sino en las novelas o bajo una tienda de campaña. Jovencitas que, con la nariz sobre estas hojas, las pasáis pensando en el idilio: soñad con serenatas, mandolinas y balcones, con noches tibias, aires balsámicos y perfumes de rosas... Conservad vuestros sueños, pero no tratéis de realizarlos en el Espitau de Vielha o en sus sucedáneos, en el fondo de esos valles de Aragón y Cataluña donde cada albergue es más rico que la reserva de un laboratorio de parasitología. Guardad vuestros sueños y, si queréis realizarlos, id más arriba, mucho más arriba, hasta los 2.000 metros de los valles oscuros, y así podréis, en un claro de luna de una noche azulada, escuchar la dulce serenata de un reguerito de agua, que no es sino la mandolina de la montaña”.

Para no dejar mal sabor de boca, también recogeremos las impresiones del pirineísta francés al punto de la mañana, tras su amanecida en ese Espitau de comienzos de siglo XX:

“Jamás un albergue más infecto tuvo un decorado más magnífico que este circo de bosques espesos. Los árboles no tienen la silueta atormentada y trágica de los pinos de las cotas altas, sino un aspecto sano y poderoso... El cuadro es de una serenidad relajante”.

Aunque el territorio haya cambiado mucho en los ciento once años transcurridos desde la visita de la caravana de Louis Le Bondidier, sus últimas impresiones siguen hoy prevaleciendo sobre todas las demás.

### 3.06. Censo de ascensiones entre 1857 y 1905

Salvo los importantes añadidos de Termenon, apenas se ha retocado la tabla con los ascensos confeccionada por Le Bondidier para su trabajo de 1906. En este caso ha quedado reordenada no por montañas, sino por cronología, corrigiendo las cotas. Y dando por hecho que algún dato, de difícil confirmación a comienzos de siglo XX, resulta imposible de garantizar ciento once añadas después:

1. Pic de Comaltes (2.779 metros), *primera*: grupo de Fernando Monet, 16 de agosto de 1857.
2. Comaloforno (3.028 metros), *primera*: Fernando Monet, Joaquín Bardagí y Julián Cayón, 21 de agosto de 1857.



3. Punta de Alphonse Lequeutre o Tossal des Capceres (2.968 metros), *primera*: Manuel Oncín, Eusebio Eira y Santos Gil, 18 de agosto de 1866.
4. Pic d'Avellaners (2.982 metros), *primera*: Charles Packe y E. Dashwood, 25 de agosto de 1866.
5. Besiberri Sud (3.024 metros), *primera*: Charles Packe y E. Dashwood, 25 de agosto de 1866.
6. Pic d'Avellaners (2.982 metros): Henry Russell y Firmin Barrau, julio de 1869.
7. Punta Senyalada o Tossal dels Soldats (2.952 metros), *primera*: grupos de geodésicos hispanos [¿el molinero de Senet y Aneto, el herrero Antonio Burrel de Senet, y otros?], agosto de 1870 [varias veces].
8. Pic de Comalestorres (2.808 metros), *primera*: Maurice Gourdon, Fabre, Barthélémy Courrège Nieou, [¿Firmin?] Barrau y varios porteadores de Artiès, 10 de octubre de 1876.
9. Punta de Alphonse Lequeutre o Tossal des Capceres (2.968 metros): Alphonse Lequeutre, Henri Passet y Jacques Mayou de Taüll, 15 de agosto de 1877.
10. Punta Senyalada o Tossal dels Soldats (2.952 metros): grupo de Schrader, Barthélémy Courrège Nieou, Henri Passet [¿y un habitante de Aneto?], 27 de agosto de 1878.
11. Pic de Comalesbienes (2.997 metros), *primera*: Franz Schrader y Henri Passet, 14 de agosto de 1880.
12. Punta Alta de Comalesbienes (3.019 metros), *primera*: Franz Schrader y Henri Passet, 14 de agosto de 1880.
13. Punta de Alphonse Lequeutre o Tossal des Capceres (2.985 metros): Henri Brulle, Jean Bazillac y Célestin Passet, 25 de julio de 1882.
14. Punta de Célestin Passet (2.995 metros), *primera*: Henri Brulle, Jean Bazillac y Célestin Passet, 25 de julio de 1882.
15. Punta de Alphonse Lequeutre o Tossal des Capceres (2.985 metros): Henry Spont, Marcel Spont y Guisepe Sanderan, 1891.
16. Tuca de l'Estany o Tossal d'Escubidiessos (2.754 metros), *primera*: Henry Spont, Marcel Spont y Jean-Marie Sansuc, 30 de julio de 1898.

17. Besiberri Sud (3.024 metros): Henry Spont, Marcel Spont y Jean-Marie Sansuc, 31 de julio de 1898.
18. Besiberri Nord (3.009 metros), *primera*: Henry Spont, Marcel Spont, Nils de Barck y Jean-Marie Sansuc, 7 de agosto de 1899.
19. Pic d'Avellaners (2.982 metros): Ludovic Fontan de Négrin, Jean Augusto *Raphaël* y Castex [*¿Jean-Marie Péchic?*], 18 de octubre de 1900.
20. Punta de Alphonse Lequeutre o Tossal des Capceres (2.968 metros): Descamps, Jean Augusto *Raphaël* y Jean Llobet, 19 de julio de 1901.
21. Pic d'Avellaners (2.982 metros): Descamps y Jean Augusto *Raphaël*, 3 de septiembre de 1901.
22. Besiberri Sud (3.024 metros): Descamps y Jean Augusto *Raphaël*, 3 de septiembre de 1901.
23. Comaloforno (3.028 metros): Henri Brulle, René d'Astorg y Germain Castagné, 23 de julio de 1902.
24. Punta de Célestin Passet (2.995 metros): Ludovic Fontan de Négrin, Jean Augusto *Raphaël* y Barthélémy Courrège *Nieou*, 23 de agosto de 1902.
25. Punta de Alphonse Lequeutre o Tossal des Capceres (2.968 metros): Ludovic Fontan de Négrin, Jean Augusto *Raphaël* y Barthélémy Courrège *Nieou*, 23 de agosto de 1902.
26. Comaloforno (3.028 metros): Henry Spont, Marcel Spont, Ferré de Péroux, Dominique Sansuc, Jean-Marie Sansuc y Autesdehat, 1 de agosto de 1903.
27. Besiberri Nord (3.009 metros): Paul Peyta, Célestin Passet y [*¿Jean?*] Trescazes, 18 de junio de 1905.
28. Comaloforno (3.028 metros): Paul Peyta y Célestin Passet, 20 de junio de 1905.
29. Besiberri Sud (3.024 metros): Paul Peyta y Célestin Passet, 20 de junio de 1905.
30. Comaloforno (3.028 metros): Louis Le Bondidier y Jean-Marie Sansuc, 22 de julio de 1905.

31. Punta Alta de Comalesbienes (3.019 metros), Louis Le Bondidier, Henri Dencausse y Jean-Marie Sansuc, 23 de julio de 1905.
32. Pic d'Avellaners (2.982 metros): Louis Le Bondidier, Henri Dencausse y Jean-Marie Sansuc, 25 de julio de 1905.
33. Besiberri Nord (3.009 metros): Louis Le Bondidier, Henri Dencausse y Jean-Marie Sansuc, 25 de julio de 1905.
34. Besiberri Sud (3.024 metros): Louis Le Bondidier, 25 de julio de 1905.

### 3.07. A modo de conclusión

Hasta ahora, hemos dejado que Louis Le Bondidier nos guíe en buena parte de nuestras búsquedas sobre el pasado pirineísta del massís de Besiberri. Apenas se han traducido sino algunos de sus párrafos más concluyentes de su estudio de 1906. Para despedir este homenaje a uno de los socios de honor de *Montañeros de Aragón*, nada como reproducir ese amplio párrafo que, casi al final de su trabajo para la *Société Ramond*, tituló como: "Lo desconocido en la serra de Montardo". Un colofón perfecto para nuestro erudito:

"De todo lo anterior, se puede deducir claramente que la serra de Montardo [massís de Besiberri], si resulta muy poco frecuentada, al menos hoy se la conoce bien. Todos sus picos principales han sido ascendidos. Reuniendo los itinerarios diversos, vemos que la arista que va desde la punta de Lequeutre hasta el Besiberri Nord ha sido recorrida por completo, salvo el trozo desde la brecha de Trescazes hasta el punto donde Peyta dejó la cresta cuando bajaba del Besiberri. Hasta la arista que va desde el Besiberri Sud al pic d'Avellaners, también ha sido recorrida. Y la cresta que va desde el estanh de Mar al Besiberri de 3.004 metros ya ha sido tentada. Todos los collados y brechas que comunican los valles altos han sido descritos. Los circos de Besiberri, de los estanys de Gémena, del lago helado del Comoloforno, el valle alto de la pleta de Riumalo, igualmente han sido recorridos. Queda aún por hacer: la cresta este del Comoloforno, entre el punto en el que se detuvo Gourdon y la cima de 3.032 metros [se refiere la cima principal del Comoloforno, de 3.028 metros], y la región comprendida por el ángulo de la punta de Lequeutre, Comoloforno-arista este, una región que incluye un lago, el estany *Biella* de Lequeutre. Vista desde el Comoloforno, la cresta este me pareció practicable manteniéndose ligeramente hacia el sur. Estudiada con el catalejo desde la punta Alta, la región el estany *Biella* parece una zona de pedrizas y neveros. Quizás partiendo desde los Baños de Caldes y atravesando este sector se podría ganar fácilmente por el sur esa amplia depresión donde se abate la arista este del Comoloforno, remontando las pendientes de aspecto fácil hasta la cresta y desde allí seguir hasta la cota 3.032 metros [hoy, 3.028



metros]. Ese itinerario sería novedoso, y probablemente más corto y cómodo para subir desde Caldes al Comoloforno. Queda también la serra de Tumeneia, donde solo una punta ha sido ascendida; sus picos tienen un gran aspecto a pesar de su altura modesta. Quedan todavía las dos aristas que se bifurcan al oeste y al noroeste del estanh de Mar. Resta, finalmente, la cota 2.707 metros, ese centinela avanzado de la punta Senyalada sobre la Noguera Pallaresa. Estos estudios al detalle les exigirán, a los pirineístas de buena voluntad que estén dispuestos a emprenderlos, numerosas jornadas, que el encanto de esta bonita sierra hará que les resulten cortas”.

Era el legado a los pirineístas del futuro por parte del estudioso que acababa de reordenar el pasado del Besiberri...

## IV. BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

### 4.01. Libros

- CORNIDE, José, *Descripción física, civil y militar de los montes Pirineos*, 1794.  
 BERARDI, Henri, *Cents ans aux Pyrénées* (tomo III), 1900.  
 BERARDI, Henri, *Cents ans aux Pyrénées* (tomo IV), 1901.  
 BRULLE, Henri, *Ascensions*, 1944.  
 CHAUSENQUE, Vincent de, *Les Pyrénées*, 1834.  
 DECARY, Raymond, *Margalide Le Bondidier*, 1991.  
 GOURDON, Maurice, *Soixante ans aux Pyrénées*, hacia 1929.  
 JOANNE, Adolphe, *Itinéraire général de la France. Les Pyrénées*, 1879.  
 LE BONDIDIER, Louis, *Un mois sous la tente dans les Pyrénées catalanes et aragonaises. Campagne de 1905*, 1907.  
 MADDOZ, Pascual, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar* (tomo II), 1845.  
 MADDOZ, Pascual, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar* (tomo I), 1847.  
 MALLADA, Lucas, *Descripción física y geológica de la provincia de Huesca*, 1878.  
 PACKE, Charles, *Pyrenees*, 1897.  
 PARROT, Friedrich von, *Reise in den Pyrenaen*, 1823.  
 RAMOND DE CARBONNIÈRES, Louis, *Observations faites dans les Pyrénées*, 1789.  
 RUSSELL, Henry, *Les grandes ascensions des Pyrénées*, 1866.  
 RUSSELL, Henry, *Souvenirs d'un montagnard*, 1908.  
 SPONT, Henry, *Les Pyrénées. Les stations pyrénéennes. La vie en haute montagne*, 1914.  
 TONNELLÉ, Alfred, *Trois mois dans les Pyrénées et dans le Midi en 1858*, 1858.  
 ZAMORA, Francisco, *Diario de los viajes hechos en Cataluña*, 1973.

### 4.02. Artículos

- FONTAN DE NÉGRIN, Ludovic, "Le Bécibéri. Sierra de Montarto", en: *Bulletin Pyrénéen*, 1901.
- FONTAN DE NÉGRIN, Ludovic, "Courses dans la vallée d'Aran et autor des Monts-Maudits", en: *Bulletin Pyrénéen*, 1902.
- FONTAN DE NÉGRIN, Ludovic, "La Sierra de Montarto. Punta de Comolo-Forno, Pic Sans Nom (première ascension)", en: *Bulletin Pyrénéen*, 1903.
- FONTAN DE NÉGRIN, Ludovic, "La sierra de Montardo 3.000 mètres. Haute Catalogne", en: *Annuaire du Club Alpin Français*, 1902.
- FONTAN DE NÉGRIN, Ludovic, "La serra de Montarto (Alta Catalunya). Ascensió a la punta de Comolo-Forno (3.032 metres). Pich Sense Nom (3.000 metres)", en: *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, 105, 1903.
- ITURRALDE NAVARRO, Marta, "Al este de la Noguera Ribagorzana", en: *Anuario de Montañeros de Aragón 2014-2015*, 30, 2015.
- LE BONDIDIER, Louis, "La Sierra de Montarto (Pyrénées Catalanes)", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1906.
- LE BONDIDIER, Louis, "La Sierra de Montarto", en: *Bulletin Pyrénéen*, 1907.
- LE BONDIDIER, Louis, "La Sierra de Montarto (suite). Marignac; Le val d'Aran; Campement du Caballeros; Punta de Comolo Forno; Punta Alta de Comolos-Bienes; Intermède nocturne", en: *Bulletin Pyrénéen*, 1907.
- LE BONDIDIER, Louis, "La Sierra de Montarto (suite et fin). Los Caballeros; Caldas de Bohi; Fennarouye; Pic du Abellaners; Hospice de Viella; Deuxième intermède nocturne", en: *Bulletin Pyrénéen*, 1907.
- LEQUEUTRE, Alphonse, "De Saint-Béat à Bourg-Madame, par le versant meridional des Pyrénées", en: *Annuaire du Club Alpin Français*, 1877.
- LEQUEUTRE, Alphonse, "Courses diverses 1877: Lac de l'Isle ou Estañ de Mar; Port de Caldas; val de San Nicolau; Punta de la Como la Forno", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1878.
- MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Louis Le Bondidier: nuestro Hombre en los Besiberri", en: *Anuario de Montañeros de Aragón 2013-2014*, 29, 2014.
- MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Un mois sous la tente", en: *Boletín Digital de Montañeros de Aragón*, 40, septiembre-octubre de 2014.
- MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Saint-Saud y Le Bondidier, socios de honor de Montañeros", en: *Boletín Digital de Montañeros de Aragón*, 40, septiembre-octubre de 2014.
- MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Los Pirineos en 1832. Un manuscrito del doctor José Viu y Moreu", en: *Aragón Turístico y Monumental*, 376, 2014.
- MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "La exploración de la Alta Ribagorza. Louis Le Bondidier y su campaña cartográfica de 1905", en: *Aragón Turístico y Monumental*, 378, 2015.
- PACKE, Charles, "Pic de Montarto and Caldas de Bohi", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1867.
- RUSSELL, Henry, "Besiberri Occidental (2.980 metros)", en: *Bulletin de la Société Ramond*, 1869.
- SAINT-SAUD, Aymar de, "Notas de una excursió per las altas valls dels Nogueras (Provincia de Lleyda)", en: *Butlletí de la Associació d'Excursions Catalana*, 7, 1885.



SCHRADER, Franz, "De Barèges à Luchon par l'Espagne", en: *Annuaire du Club Alpin Français*, 1878.

SCHRADER, Franz, "Autour des sources de la Garonne", en: *Annuaire du Club Alpin Français*, 1880.

TERMENON, Patxi, "Les campagnes méconnues des géodésiens espagnols", en: *Pyrénées*, 2012.

#### 4.03. Blogspots

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Al este de los Montes Malditos", en: Desnivel.com, Blogs Desnivel, 8 de julio de 2014.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "La penúltima frontera pirenaica", en: Desnivel.com, Blogs Desnivel, 20 de julio de 2014.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Pareja de ases para el Montardo (de Caldes)", en: Desnivel.com, Blogs Desnivel, 14 de agosto de 2014.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "La hora de la punta Alta", en: Desnivel.com, Blogs Desnivel, 21 de agosto de 2014.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "El Comaloforno más vertiginoso", en: Desnivel.com, Blogs Desnivel, 5 de septiembre de 2014.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "La leyenda del pico Sin Nombre", en: Desnivel.com, Blogs Desnivel, 10 de septiembre de 2014.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Le Bondidier y la recapitulación de un macizo", en: Desnivel.com, Blogs Desnivel, 1 de octubre de 2014.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "La rimaya más puñetera del Besiberri Sud", en: Desnivel.com, Blogs Desnivel, 8 de octubre de 2014.